

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

YA 'BEDE ÑÄÑHO.
LA TRADICIÓN ORAL DE
SANTIAGO MEXQUITITLÁN, QUERÉTARO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

P R E S E N T A

FELIPE CANUTO CASTILLO

TUTORA

DRA. MARÍA DEL PILAR ISABEL MÁYNEZ VIDAL

CU, AGOSTO DE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para SCR y TCH,
siempre.

XI DI JAMÄDI

A nuestros antepasados
que nos transmitieron su saber a través de *ya 'bede*.

Ya 'behñä Felipa, Flora, Verónica,
xita Nicolás,
ya xambate Juliana, Leticia, Eustacio y Rogelio:
esta tesis es de ustedes también.

A todos los cuentistas de cualquier parte y cultura.

A toda mi familia,
ya jä'itho ne ya "mbohō"

Ma 'behñä: Ana Rosalía.

A mis hermanos, sobrinos y cuñados.

*...nos sentimos contentos con ellas [las narraciones orales]
ya que muestra la riqueza de nuestra cultura
que nadie podrá quitar fácilmente,
porque la tenemos sembrado en nuestra cabeza
y en nuestra alma.*

Pascual Sánchez

ÍNDICE

ARNDUI. INTRODUCCIÓN	6
PREÁMBULO. Los otomíes y Santiago Mexquititlán	
1. Los otomíes en las fuentes históricas	12
2. Santiago Mexquititlán: espacio geográfico y breve historia	18
3. Los límites territoriales según un mapa que se guarda en el pueblo	20
4. Los otomíes de Santiago Mexquititlán, según ellos mismos	23
CAPÍTULO 1. Los relatos en el contexto de la tradición oral	
1. 1. La tradición oral	27
1. 2. Marco teórico	28
1. 3. La finalidad del relato oral	30
1. 4. La divulgación “boca a boca”	35
1. 5. El “testimonio” típicamente indirecto	38
1. 6. El “testimonio” condicionado por el “testigo”	39
1. 7. Los “testimonios” de una misma “referencia”	46
CAPÍTULO 2. La literatura oral de Santiago Mexquititlán	
2. 1. La literatura oral	54
2. 1. 1. Rasgos operativos de la literatura oral	55
2. 2. Consideraciones teóricas sobre la clasificación de los textos orales	57
2. 3. Los textos orales de Santiago Mexquititlán	60
2. 3. 1. <i>Ar ’bede</i>	61
2. 3. 2. Tipología	62
2. 3. 3. Temática	69
2. 3. 4. Personajes	72
2. 4. Clasificación de los textos del corpus	74
CAPÍTULO 3. Morfología de los relatos	
3. 1. Metodología	126
3. 2. Funciones en los relatos del corpus	127
3. 3. Leyenda: “La leyenda del pulque”	129

3. 3. 1. Análisis morfológico de “La leyenda del pulque”	133
3. 4. Testimonio: “Paseo de la bruja”	135
3. 4. 1. Análisis morfológico de “Paseo de la bruja”	139
3. 5. “Puro cuento”: “El hombre derrochador y Dios”	142
3. 5. 1. Análisis morfológico de “El hombre derrochador y Dios”	145
3. 6. Morfología del relato otomí de Santiago Mexquititlán	147
AR NGÄTS'I. CONCLUSIONES	150
BIBLIOGRAFÍA	155
FOTOGRAFÍAS	160

ARNDUI INTRODUCCIÓN

Los relatos de la tradición oral son un vasto y preciado tesoro de las comunidades, no sólo indígenas, que merece ser estudiado en virtud de su calidad literaria y el cúmulo de saberes que guarda, tanto históricos como culturales; dicho conocimiento tiene varias funciones: conserva la memoria, fundamenta las creencias, explica un comportamiento colectivo, da lecciones de vida y, en gran medida, fortalece la identidad de un pueblo.

De acuerdo con lo que se observó al recopilar los relatos, las historias son contadas, de manera especial, en las reuniones familiares, cuando ya ha terminado la jornada de labores, sin embargo, la ocasión propicia puede presentarse en cualquier momento; particularmente, la transmisión de las lecciones de moral y de vida son enseñadas en un contexto informal y no se precisa de un tiempo específico para ello: el saber de la tradición se comparte a cada instante.

Los textos de la tradición oral, como ya se dijo, no son solamente un depositario de historia y cultura, también constituyen un género literario con características particulares; aunque los relatos estudiados en esta tesis comparten elementos con creaciones afines de la narrativa universal, en general, y otros más con la indígena mexicana, en particular, su composición, desde lo morfológico hasta lo estilístico, lo diferencian de otras cuentísticas.

La tesis parte de la premisa que considera los relatos de la tradición oral como literatura; aun cuando este tema ha sido abordado por varios investigadores y se ha convenido en llamarla “literatura oral” o “literatura de tradición oral”, es importante señalar tal condición de los textos y por lo cual merecen ser estudiados.

La literatura oral de los pueblos indígenas, señala Scheffler, es sumamente rica y pone de manifiesto su visión del mundo, la forma de percibir la vida y el mundo que los rodea; puesto que son el producto de una sociedad dada, los relatos “tienen indudablemente un valor estético, histórico, literario, filosófico y cultural”; además, según esta misma autora, siguen vigentes, pues cumplen una función dentro del grupo que los crea y recrea.¹

¹ Lilian Scheffler, *La literatura oral tradicional de los indígenas de México*, p. 9.

Desafortunadamente, la literatura oral de los pueblos indígenas de México es un campo poco estudiado en su aspecto formal, aunque, como dice León-Portilla, las expresiones de la palabra indígena “comienzan a ser tenidas ya como parte del legado universal de las culturas”,² la mayoría de las obras sobre el tema son un conjunto de recopilaciones y transcripciones, no siempre como los cuentan los narradores, de relatos provenientes de la tradición; en tiempo reciente se ha iniciado esta tarea, pero los trabajos realizados se limitan a ser clasificaciones y comentarios de los textos.

Para el caso particular del estudio, en tiempo reciente, de la lengua y cultura otomíes de Santiago Mexquititlán, están los trabajos realizados por Ewald Hekking, quien en coautoría con Severiano Andrés recopiló un conjunto de *ya bede* (“cuentos”) de la tradición oral “en el otomí de Amealco”; el libro incluye relatos de otras comunidades otomíes. Por su parte, *El otomí en busca de la vida*, de van de Fliert, contiene un amplio número de “recuerdos de «Gente Grande»”.

Los relatos que forman el corpus de esta tesis fueron recopilados durante trabajo de campo en la comunidad de estudio, todos son inéditos, recogidos de viva voz de los miembros de las comunidades; algunos de ellos, como el de Pedro de Urdimalas, ya han sido publicados en diferentes versiones, pero en la mayoría de los casos la redacción que se hace no es fiel a la manera como son contados oralmente, han sido arreglados acorde con las normas de académicas vigentes para el *hñäñho* y el español.

Es pertinente aclarar que el análisis que se hace de los textos de la literatura oral de esta comunidad otomí es sincrónica y sintópica, es decir, con recreaciones de un tiempo y una persona determinados; estos mismos cuentos, con otro narrador, época y lugar, tendrán sus propias formas literarias, pues los relatos se inscriben en un campo dinámico y variable que se reformula constantemente, donde un mismo autor³ puede dar versiones diferentes de un mismo relato, una seguida de otra.

Las tradiciones, las creencias que cambian, se incorporan o sincretizan en el imaginario popular y los acontecimientos de mayor importancia que suceden en la comunidad se reflejan en el repertorio oral; estos factores propician la creación de nuevos relatos y la reformulación de los ya conocidos, en sus diferentes versiones, con personajes, temas y tipos de historias propios de su tiempo; las variaciones en los textos se dan por cuestiones generacionales y por motivos de interpretación de la realidad

² Miguel León-Portilla, *Literaturas indígenas de México*, p. 34.

³ Se utiliza el término “autor” porque parece más adecuado que “informante”, dada la creatividad literaria que debe desarrollar un cuentista, a partir de un tema que conoce, para recrear una historia de acuerdo con los cánones propios de este arte.

acorde con la perspectiva del narrador y su época, y la incorporación de elementos de orden social. Todo lo anterior se manifiesta en un estilo literario propio que se forja con el devenir del pueblo que lo crea y recrea.

En el estudio de estas expresiones es importante ver los recursos que emplea quien cuenta el relato para mantener la atención del oyente, así como “el registro del repertorio de cada narrador y la función social que éste desempeña dentro de la comunidad”, opina Scheffler;⁴ en este sentido, los relatores son los depositarios del saber y los que lo perpetuarán. Además, en el caso de la literatura oral de los pueblos indígenas, según Montemayor, “el narrador está refiriendo a su auditorio un relato sobre la realidad más profunda de la comunidad”.⁵

El objetivo que pretende alcanzar esta tesis, a nivel general, es dar a conocer, perpetuar y estudiar formalmente la riqueza de los relatos de la tradición oral del pueblo otomí de Santiago Mexquititlán, Querétaro; puesto que en las narraciones se cuentan los eventos más importantes que se han vivido en la comunidad, son el recurso literario para guardar la historia; también, en los textos se exponen las creencias y la “realidad mágica” en la cual viven los habitantes; y, finalmente, son el medio para educar, instruir y divertir a las nuevas generaciones con “cuentos”.

Aunque parezca paradójico, el presente trabajo intenta estudiar un tema que trasciende la escritura: los relatos de la tradición oral, cuya esencia es la recreación verbal a través de los tiempos; sin embargo, aunque queden registrados e inmutables en estas páginas para perpetuarlos, viven en la libertad que les da la palabra, la de cada posible narrador que desee contarlos a la siguiente generación.

Previo al análisis de los textos, en el Preámbulo, se presenta un acercamiento a la historia de los otomíes, la geografía de la comunidad de estudio y el modo de pensar de algunos “santiagueños” que radican en la ciudad de México; en primer lugar, se toma la *Relación geográfica de Querétaro* como referencia, principalmente, para conocer algunos aspectos, no siempre verídicos, como señala el editor de la obra, de la vida, religión y costumbres de los otomíes que fundaron dos de las principales ciudades de Querétaro; enseguida, se describe la ubicación de Amealco, cabecera municipal, y de Santiago Mexquititlán, y la división política de ambos asentamientos; además, se señalan los acontecimientos históricos que más han marcado al segundo de éstos; finalmente, se presentan las opiniones de cinco migrantes (tres mujeres y dos hombres)

⁴ Lilian Scheffler, *Op. cit.*, p. 11.

⁵ Carlos Montemayor, *Arte y trama en el cuento indígena*, p. 21.

en la capital mexicana; a ellos se les aplicó un cuestionario para conocer la perspectiva que tienen de sí mismos, su lengua y su cultura, pero en un contexto fuera del pueblo.

La tesis se divide en tres apartados (capítulos 1-3): el primero registra y muestra en los textos los pasos que sigue la cadena de transmisión a través de su devenir y cómo se transforma, actualiza y reformula de acuerdo con la época y con cada nuevo narrador que los recrea; en el segundo, se hace una propuesta de clasificación de los relatos tomando como fundamento, principalmente, la temática, los personajes y, sobre todo, la función social de las narraciones; puesto que es una tarea compleja, la intención de realizar tal división en categorías literarias, tiene como fin conjuntarlos por su afinidad para describirlos y analizarlos en sus diferentes estructuras y características; finalmente, el tercero, con base en una adaptación del modelo de Propp, define la estructura narrativa básica de los diferentes géneros y se enumeran los elementos característicos y los que tienen mayor importancia en las narraciones.

Lo anterior se comprenderá mejor con el desglose que se hace a continuación de los tres capítulos que componen la parte analítica de este trabajo:

En el primero se estudian los relatos de la comunidad *ñāñho* mencionada, en lo que respecta a la observación de un hecho y su posterior divulgación que permite que se transmita a través de las generaciones. Para tal efecto, se toma como marco teórico el texto *La tradición oral*, de Jan Vansina; este autor menciona los actores y describe las características de los “testimonios verbales” y, a su vez, identifica las variaciones que se desarrollan en la narración durante el paso “boca a boca” en la cadena de transmisión.

Es probable que en nuestro tiempo pudiera ser cuestionada la vigencia del trabajo de este investigador; sin embargo, se toma como punto de partida con el objetivo de reformularlo para postular una nueva propuesta que tome en cuenta las particularidades de las narraciones de la comunidad que se estudia.

En el análisis, las particularidades del ‘testimonio’ oral señaladas por Vansina van seguidas por uno o dos textos, según sea el caso, que ejemplifican; son cinco los rasgos que menciona este autor: la finalidad del relato oral, su transmisión “boca a boca”, la función del “testigo” en la cadena de transmisión, las versiones de un mismo hecho que se presentan y los factores que las condicionan.

Los puntos para el estudio de los textos, desde la teoría de la tradición oral antes mencionada, son la función de los relatos, el medio de transmisión y las modalidades de las recreaciones; puesto que el narrador desempeña un papel fundamental en la cadena de divulgación, las modificaciones (adiciones u omisiones) que haga al “testimonio”, de

acuerdo con sus conocimientos y habilidades creativas, darán actualidad, vigencia y riqueza literaria y de saber a las nuevas re-producciones.

El segundo capítulo, a su vez, está dividido en cuatro secciones: en la primera se hace una breve apología sobre la condición literaria de los textos de la tradición oral y se argumenta cuáles son las cualidades que la hacen pertenecer a este arte; asimismo, con base en *La literatura oral o la literatura de tradición oral*, de Espino Relucé, se analizan los “rasgos operativos de la literatura oral” en su contexto de producción: cada interpretación será siempre única, es una forma que ha sido transmitida a lo largo del tiempo por la marca de la voz, tiene representatividad para una comunidad cultural, goza de popularidad porque es conocida por los integrantes de la comunidad y cada vez que se recrea es un evento y acto únicos.

En la segunda parte se plantean las dificultades que, según Beltrán y Pedrosa, enfrenta la clasificación de los textos orales y se presentan las propuestas de división en categorías que han hecho Scheffler, Pineda y Montemayor; respecto de los géneros literarios que se usan para denominar los relatos y sus definiciones, se han tomado artículos de Vázquez y de Zavala que aparecen en la *Revista de Literaturas Populares*; en ellos se aborda el tema y sirven de marco a la propuesta que se plantea en este trabajo.

En la tercera sección de este capítulo se explica y define el término con el cual son conocidos los relatos en el idioma otomí: *ar 'bede*; aunque en español los cuentistas digan que lo que relatan es cuento, historia o leyenda, el nombre propio del género es el mencionado.

Finalmente, en la cuarta parte se hace un acercamiento a la tipología, la temática y los personajes de los relatos que se cuentan en la comunidad de estudio; se analizan tanto los clásicos de la tradición oral como los nuevos que se generan o las refundiciones de otros (de diferentes comunidades o culturas) conocidos; también, se definen y describen las tres categorías que componen el género, los actores y los tópicos más recurrentes. Al final se transcriben los textos que integran el corpus, agrupados en las categorías literarias que se les ha asignado.

En el tercer capítulo se hace el análisis de la estructura narrativa de los relatos adaptando el método que sugiere Propp para los cuentos maravillosos en su obra *Morfología del cuento*; éste se modificó, en lo que toca al número y tipo de “funciones”, de acuerdo con las características de las narraciones recopiladas; así, se logró conocer la construcción discursiva básica de los relatos, pues se encontró en ellos una morfología

común, las variaciones se dan en el contexto de la trama que desarrollan y dependen únicamente de la temática que tratan.

La propuesta del ruso se basa en la importancia de dos componentes del relato: las “funciones” de los personajes, que son las acciones que éstos realizan y dan coherencia a la trama, y los restantes “elementos” constituyentes de la narración; se han escogido para el análisis de este capítulo tres textos representativos, uno de cada categoría, en virtud de su extensión y desarrollo argumentativo; en ellos se puede observar los elementos constitutivos más notables y recurrentes en este tipo de relatos.

Se ha optado por la metodología de Propp porque es la más afín al propósito que se persigue de conocer la estructura narrativa, con la base en las acciones, de los relatos otomíes y de la tradición oral, en general; esta teoría ha servido de base a estudios posteriores de análisis de relato porque se facilita “si se sigue en momentos claves la intriga”,⁶ es decir, las “funciones” que forman la trama; por ejemplo, Moreno señala que para el estudio, desde el punto de vista estructural, que realizó de los *Cuentos Populares Españoles*, se realizaron varias pruebas y “comprobamos que era posible mantener el esquema de Propp”.⁷

Hasta aquí respecto del contenido. Sólo resta hacer dos aclaraciones: primera: cuando se hace referencia a *hñãñho* o *ñãñho*,⁸ como sustantivo o adjetivo, se habla de la lengua, gente o cultura de la comunidad estudiada y no debe remitirse a los otomíes en general, pues, aunque es un solo pueblo, se dan variantes de comunidad a comunidad en casos específicos.⁹ Segunda: quiero hacer constar mi pertenencia al pueblo *ñãñho* de Santiago Mexquititlán, es decir, soy miembro de la comunidad que se estudia.

Cabe mencionar que partes de esta tesis han sido presentadas como avances en los VIII y XIX Coloquios internacionales sobre otopames, el Tercer simposio sobre política del lenguaje, diversidad lingüística y bienestar y el XXX Congreso internacional de Americanística.

⁶ Helena Beristáin, *Análisis estructural del relato literario*, p. 21.

⁷ Antonio Moreno Verdulla, *Las estructuras del cuento folclórico. Nueva morfología*, p. 33.

⁸ En lengua otomí se distingue entre *ñãñho*, que designa al grupo étnico o a la comunidad y *hñãñho*, cuando se refiere al idioma.

⁹ La heterogeneidad, la complejidad y la dispersión que caracterizan a los otomíes en la actualidad, no permitirían observarlos como una sola etnia organizacional, sino como “un conjunto discontinuo de unidades culturales y organizativas singulares”. Prieto y Utrilla, *Ya hnini ya jä'itho Maxei*, p. 24.

PREÁMBULO

LOS OTOMÍES Y SANTIAGO MEXQUITITLÁN

1. Los otomíes en las fuentes históricas

El pueblo otomí se asienta en la actualidad en los Estados de Guanajuato, Hidalgo, México, Michoacán, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Veracruz, principalmente; junto con los chichimecas, matlatzincas, mazahuas, pames y tlahuicas forman la familia lingüística otopame; en la mayoría de las veces es mencionado de manera indirecta en las fuentes, sin embargo, “la influencia que ejerció en la civilización del alto altiplano hasta el siglo XIII fue preponderante”, según Soustelle.¹⁰

En su *Historia Eclesiástica Indiana* fray Gerónimo de Mendieta cuenta acerca de la “dependencia y origen de los indios que poblaron las tierras de la Nueva España”; de los otomíes dice que descenden de Otómitl, postrer hijo del anciano Iztacmixcóhuatl y su mujer Iláncuey, quienes vivían en las siete cuevas llamadas Chicomóztoc; este pueblo, una de las mayores generaciones, llenaba todo lo alto de las montañas alrededor de México, “sin las provincias de Xilotepec y Tulla que era su riñón” y en la mayoría de las provincias “los hay pocos o muchos”.¹¹

Por su parte, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se menciona que, cuando Mixcóatl golpeó una peña con su bastón, salieron de ella cuatrocientos chichimecas “a que decimos *otomíes*”, los cuales fueron los pobladores de la tierra antes que los mexicanos la conquistaran; más adelante se lee que durante el camino seguido en su peregrinación, los mexicanos “vinieron a otro rancho que llamaron Ocozacan, *par del cual tenía otomíes*”.¹² En el siglo XV había señoríos otomíes en Otumba, Tepetzotlán, Tulancingo, Chapa, Xaltocan, entre otras partes, la mayoría sometidos a estados nahuas; en la *Historia de México* se afirma que en Tezcucó “señoreaban los otomíes”.¹³

En su libro sobre los otomíes, Lastra señala que se ha postulado Tehuacán como el centro de diversificación de las lenguas otomangués, alrededor de 4500 a. C., pero no se sabe cuál es el lugar de origen de los pueblos otomianos: “lo cierto es que en el valle de Toluca convergen los idiomas otomianos”.¹⁴ Para Carrasco, la diversidad dialectal en la

¹⁰ Jacques Soustelle, *La familia otomí-pame del centro de México*, p. 527.

¹¹ Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, t. I, p. 271.

¹² Ángel M. Garibay, *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, pp. 36, 43.

¹³ *Ibidem*, p. 93.

¹⁴ Yolanda Lastra, *Los otomíes: su lengua y su historia*, p. 73.

región del Nevado de Toluca y las montañas que lo rodean por el norte, indica que este sitio fue “el centro de caracterización y dispersión de los otomianos”.¹⁵

Por lo que toca a lo que hoy es el Estado de Querétaro, de acuerdo con Gerhard,¹⁶ estaba habitado en el área suroeste a principios del siglo XVI por chichimecas hablantes de pame que vivían de la caza y recolección en rancherías dispersa; por su parte, los otomíes era un grupo minoritario que en la década de 1550 aumentó con la migración desde el sur. El primer grupo de españoles llegó hacia 1526, pero fue hasta la segunda mitad de esta centuria cuando la zona tomó importancia por quedar al paso del camino a las minas de Zacatecas. En 1743 esta región contaba con tres cabeceras en Querétaro, San Juan del Río y Tolimán; la segunda tenía sujetos, entre otros pueblos, a Amealco, lugar que hoy es el municipio donde se asienta la comunidad otomí de estudio de esta tesis.

Hay varios documentos coloniales donde se menciona quiénes eran los otomíes, además de sus defectos y faltas, por ejemplo, la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, de Sahagún;¹⁷ sin embargo, para conocer al pueblo que se asentó en lo que ahora es Querétaro, se toma la *Relación geográfica de Querétaro*,¹⁸ una fuente que da mayor información, aunque no precisamente veraz.¹⁹ Como se sabe, este conjunto de *Relaciones* se hicieron en las posesiones españolas “para la descripción de las Indias que su Magestad manda hazer para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas”.²⁰

Según la mencionada *Relación*, el alcalde mayor Hernando de Vargas encomendó a Francisco Ramos, escribano público,²¹ la redacción del documento e inició el trabajo el 20 de enero de 1582 y finalizó el 30 de marzo, según consta en el texto; tenía adjunto un lienzo “en que va pintado todo lo notable que se ha dicho y se puede decir”, el cual se

¹⁵ Pedro Carrasco Pizana, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, p. 289.

¹⁶ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España*, pp. 230-233.

¹⁷ Cf. Libro X, capítulo XXIX, párrafos 6 y 7, de la obra citada.

¹⁸ Agradezco la ayuda, sugerencias y comentarios de David Wrigth respecto de esta parte histórica sobre los otomíes.

¹⁹ René Acuña, editor de la *Relación Geográfica*, señala en la “introducción” al texto que el informe “contiene yerros e inexactitudes históricas, de cuya influencia aún se resiente la tradición queretana”.

²⁰ Todos los pasajes entre comillas a partir de este párrafo en este apartado temático, con excepción de donde se mencione otra fuente, pertenecen a la *Relación Geográfica de Querétaro*; no hago referencia bibliográfica de cada uno para evitar saturar el texto con citas.

²¹ Acuña hace la aclaración que, aunque Ramos de Cárdenas es el autor del informe, era escribano, no escribiente; los encargados de realizar el manuscrito fueron dos amanuenses, cuyos nombres no se registran, mejores conocedores del otomí que del náhuatl; precisa, además, que la caligrafía de la firma del funcionario nada tiene que ver con la del texto.

extravió; de acuerdo con lo mencionado por el redactor, la investigación se realizó “con toda diligencia y cuidado he inquirido e investigado, así con indios viejos, como por MEMORIALES y PINTURAS ANTIGUAS que servían a los naturales de escritura, todo aquello que será digno de saber desta provincia”.

Menciona la *Relación* que los otomíes, antes de la llegada de los españoles, tenían un gobierno basado en la figura de un “principal”, a quien reconocían vasallaje y reverencia en extremo; en el segundo grado de la jerarquía estaban los “mandones pequeños”; ellos recogían las obras personales y tributos, y estaban a cargo de 20 o 25 hombres.

Respecto de los dioses, se señala que los otomíes tenían un Dios del agua y buenos temporales; un Padre Viejo y una Madre Vieja, surgidos de unas cuevas en Chiapa, a dos leguas de Xilotepec, y de ellos procedían todos los nacidos; al dios de los vientos llamaban Eday. También adoraban como a dioses y reverenciaban a los señores de México por estar sujetos a ellos.

Hacían una fiesta, con frutos, denominada “Tascanme”, que, según la fuente, quiere decir “pascua de pan blanco”, antigua y solemne a la Madre Vieja. En los rituales no sacrificaban a nadie, sino “cuando iban a la guerra bajo bandera mexicana”; el cadáver del cautivo, partido en pequeñas piezas, lo cocían y vendían a cambio de chile, maíz y otros productos; “era cosa muy preciosa y vendíase muy caro”.

Para efectos de calendario, al ciclo anual lo dividían en meses que contaban por lunas (de nueva a nueva) y daban a cada uno 30 días;²² al año llamaban *quenya*, al mes: *zana* y al día *mapa*.²³

La comida de los otomíes se componía de chile, tortilla de maíz y frijoles; en tiempos difíciles, de escasez, comían miel del maguey, hojas de nopales y biznagas. Durante la colonia continuaron alimentándose con lo mismo de antes, pero apetecieron la carne de vaca, de la cual hicieron consumo abundante. Al igual que lo dicho sobre otros pueblos en las demás *Relaciones*, en tiempos de su gentilidad los otomíes vivían más sanos, “ahora son más regalados que entonces lo eran”, y esto lo atribuyen a que entonces trabajaban más porque “hacían todo lo que los mandones querían”.

²² Probablemente hay un error en la apreciación de Ramos de Cárdenas o entendió mal a sus informantes donde menciona que los “meses” otomíes eran de 30 días, puesto que el sistema de conteo (y numeración), al igual que el de los demás pueblos mesoamericanos, era vigesimal; perdura hasta la fecha. Puede leerse más respecto de este tema en la nota al pie número 1 que aparece en la página 35 del libro *El otomí en busca de la vida*, de Van de Fliert.

²³ Actualmente, en el otomí de Santiago Mexquititlán, se dice *ar jeya* al año, *ar zänä* al mes (también a la luna) y *ar pa* al día (y al tiempo); los términos son parecidos a los que se usaban antiguamente.

Los pueblos más importantes que se mencionan en el texto son Querétaro y San Juan del Río; el primero fue fundado por un otomí, de oficio *puchtecatl* (comerciante), natural de Nopala, en Xilotepec, llamado Conni, que significa “Ruido”,²⁴ cuando vio que los españoles habían ganado para ellos su provincia, decidió morar entre los chichimecas, donde comerciaba y llamaron al nuevo asentamiento “Anda Maxei”, que quiere decir “el mayor juego de pelota”,²⁵ ya que en ese lugar, donde había peñas, “tenían la facción y hechura del cercado do juagaban a la pelota”. Según indica Ramos de Cárdenas, el encomendero de Acámbaro, Hernán Pérez de Bocanegra, trajo en su compañía gente de Mechoacan, quienes llamaron al lugar “Queréndaro”, “pueblo de peñas”; los españoles corrompieron el vocablo y lo llamaron “Querétaro”.

Por su parte, Don Juan Mexitzin, originario también de Xilotepec, pobló un nuevo sitio posteriormente llamado San Juan del Río, por las mismas razones que el anterior; de él sólo se dice que “fue muy buen indio”. En el año 1576, durante el tiempo de la “pestilencia” que azotó la Nueva España, por lo menos faltó (murió) la mitad de la gente de los naturales de estas poblaciones, señala el escribano, además, las abandonaron “por los grandes daños que de los indios *chichimecos* han recibido y reciben”.

Durante la época colonial y ya sujetos ambos pueblos a los españoles, Pérez de Bocanegra, llevó a la comarca un fraile que “empezó a bautizar”,²⁶ dando inicio así a la evangelización;²⁷ posteriormente, Juan Sánchez Alaniz, sacerdote, “por saber las lenguas otomí y chichimeca” estuvo en los pueblos de esta gente “con las cuales hizo gran fruto en esta tierra”.

Como en muchos textos, en esta *Relación Geográfica* no podría faltar un apartado donde se describen los defectos y las virtudes de la gente que habitaba esta tierra; desafortunadamente, enumera muchas faltas y pocos talentos; las páginas dedicadas a las primeras y, también, a los hechos de los chichimecos (pueblo vecino de los otomíes,

²⁴ *Ar ñuni*: “ruido”, en *hñãñho* actual. En la nota que aparece al pie del texto se señala que en el original se puede leer claramente “coññi”; sin embargo, en la glosa, atribuida a Herrera, se escribió “Conin, yndio otomí”.

²⁵ En la edición del texto de la *Relación geográfica*, Acuña da una explicación respecto de la etimología “Maxei” y “Queréndaro” en las notas al pie de página; señala que “Querehtaro” es una versión purépecha bastante aproximada con la otomí “Anda Maxei”.

²⁶ Al parecer este fraile, del cual no se dice el nombre, bautizó masivamente y sin antes tener muestras de conversión de parte de los otomíes, pues en la misma *Relación* se menciona que durante la mortandad, en el año 1569, a una doncella “la abrieron por los pechos y le sacaron el corazón y lo sacrificaron a sus ídolos y dioses”.

²⁷ En el texto se menciona que el encomendero “viendo a estos indios tan domésticos, acordó de les predicar el evangelio, y persuadióles que se tornasen cristianos”, por tanto, trajo al fraile que bautizó, entre otros muchos, a Conni y le puso por nombre cristiano Fernando de Tapia. “Este relato, para decirlo pronto, es pura fábula”, señala Acuña en la “introducción” y a continuación menciona por qué.

de la misma familia lingüística), son numerosas con relación al total de los folios de la obra. De los otomíes se dice que “todos son de bajo entendimiento muy terrestre”, además, son muy bárbaros y tardos en entender las buenas costumbres²⁸ y que esto se debe a la barbaridad de su lenguaje;²⁹ enseguida, menciona que su inclinación natural los lleva a todo género de vicios, son crueles y sin piedad, grandes supersticiosos y ladrones, aún tienen remanentes de idolatría, en el trabajar son flojos (aunque menos que los de otra naciones, aclara la fuente), en la lujuria son muy cálidos... entre muchas más; sin embargo, “el principal de sus vicios” es emborracharse cada día “y con más calor, los días de fiesta, y, las más principales, más”.

A pesar de todo, “para recompensa de *tantas* mala inclinaciones”,³⁰ en la misma *Relación* se señalan “*algunas* inclinaciones buenas que tienen”, por ejemplo, haber quitado tan grande suma de ídolos, confesar sus pecados, edificar iglesias, reverenciar a los sacerdotes, cuidar sus enfermos y ser fáciles de atraer a cualquier cosa de la fe porque son ceremoniáticos, aunque con el riesgo de que cualquier otra doctrina los lleve tras de sí porque son gente “judáica y amigos de ceremonias y ritos”. La lista de virtudes no es larga.

Sin embargo, en las mismas crónicas e historias las contradicciones son evidentes: por ejemplo, Sahagún por un lado señala que los otomíes son “to[r]pes, toscos e inhábiles” para seguidamente mencionar que “eran polidos en sus traxes”; más adelante ensalza la calidad de los textiles confeccionados por muchas mujeres que “sabían hacer lindas labores en las mantas, naguas y huipiles que texían”,³¹ por otra parte, los testimonios sobre sus cantos muestran el grado de desarrollo artístico adquirido, pues

²⁸ En una ponencia titulada “El pueblo otomí: el pasado acumulado en el presente”, David Wright escribe todo un inciso titulado “Historiografía de una calumnia” donde recorre, desde las fuentes coloniales hasta los libros de texto de la SEP, la serie de “expresiones despectivas y estereotipos negativos” que se han empleado para denigrar a los otomíes. Empieza el rosario con Motolinía: “... hay muchas poblaciones de estos *othomies* de los cuales proceden los *chichimecas*; y en la verdad estas dos generaciones son las de más bajo metal, y de gente más bárbara de toda la Nueva España”; termina con “El mundo otomí”, de la monografía del Estado de Hidalgo: “ningún otro grupo étnico de la época prehispánica vivió tan sojuzgado como este que formaban los otomíes”.

²⁹ No sólo el pueblo otomí, sino también su lengua, “entre todas las que se han hablado en México, se ha tenido por la más bárbara” (Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera); los informantes nahuas la calificaron como “bárbara a respecto de la mexicana”; los religiosos, durante la Colonia, dijeron que este idioma es “duro y corto”, “corrupto y bárbaro”, el “más difícil que se halla en esta tierra”, etcétera; incluso, en el S. XIX, Francisco Pimentel escribió: “Voy ahora a hablar, aunque brevemente, de la *forma* del idioma otomí, es decir, de su gramática, para convencernos enteramente de que no es otra cosa esa lengua sino una *gerigonza bárbara*”. Para un mayor acercamiento a este tema y para la referencia de las citas mencionadas en esta nota, léase “el otomí. ¿lengua bárbara? Opiniones novohispanas y decimonónicas sobre el otomí”, de Ignacio Guzmán Betancourt, en el libro *Estudios novohispanos de la historia otomí*, de Brambila.

³⁰ Las cursivas son mías, tanto en ésta como en la siguiente cita.

³¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, t. I, pp. 661, 663.

los mismos sabios de Tenochtitlan tuvieron el gusto de trasladarlos a la lengua nahua para su deleite; León-Portilla afirma que estos cantares, conocidos sólo a través de su versión en náhuatl, son “verdaderas joyas literarias”.³² Una nota que aparece en el folio 6r del manuscrito llamado *Cantares Mexicanos* dice lo siguiente:

Cantares antiguos de los naturales otomís que solían cantar en los combites y casamientos. buelto en lengua Mexicana siempre tomando el jugo y el alma del canto imágenes metafóricas que en ellas decían. como V. r^a lo entenderá i mejor que no yo por mi poco talento y tan iban con razonable estilo y primor para que V. r^a las aprueche y entremeta a sus tiempos que conviniere como buen maestro que es vuesa reueren.³³

Aunque en la mismo *Relación* se señala que todos los otomíes son bárbaros, Ramos de Cárdenas se desvive en alabanzas para Conni con epítetos como “el buen don Hernando”, “tenía una cosa por excelencia”, “era indio de muy buen entendimiento”, “hombre de mucho pecho”, “muy buen cristiano”, etcétera, incluso llega al grado de afirmar que “sería menester un gran volumen para decir las muchas virtudes que en este bárbaro nuevamente venido a la fe se encerraban”.

En algunos textos, a lo largo de la historia, los infundios y escarnios contra los otomíes han alcanzado un grado vesánico; sin embargo, hoy día se trata de revertir tal estigmatización; por ejemplo, David Wright, afirma que el papel de este pueblo en los procesos culturales no ha sido entendido en gran parte por la “aceptación ingenua de la historia oficial del estado mexicana por parte de los cronistas de la época Novohispana, y después por algunos historiadores y antropólogos de la época moderna”;³⁴ también sostiene que desempeñó un papel fundamental en los procesos políticos, sociales y culturales del Altiplano Central.³⁵

Hasta aquí, *grosso modo*, una parte de la historia y el estilo de vida de los otomíes, migrantes de Xilotepec, que poblaron lo que hoy es el Estado de Querétaro y fundaron dos ciudades: Querétaro (Maxeí [la capital]) y San Juan del Río (Nsanxuwa).

³² Miguel León-Portilla, *Literaturas de Mesoamérica*, p. 44.

³³ Ángel M. Garibay, *Historia de la literatura náhuatl*, t. I, pp. 231.

³⁴ David Wright, “El pasado acumulado en el presente”, p. 2.

³⁵ David Wright, “El papel de los otomíes en las culturas del Altiplano Central: 5000 a. C. - 1650 d. C.”, p.

2. Santiago Mexquititlán: espacio geográfico y breve historia

Santiago Mexquititlán está situado en el municipio Amealco de Bonfil,³⁶ en el Estado de Querétaro de Arteaga; el nombre en lengua náhuatl, *Ameyalco*, se interpreta como “en los manantiales”, pues se cuenta que había un sitio, entre las peñas, donde brotaba agua; esta localidad se ubica al sur de dicha entidad federativa y colinda al norte con San Juan del Río y Huimilpan, al sur y oeste con Michoacán y al este con el Estado de México; la altitud es de 2605 metros sobre el nivel del mar (el Cerro del Gallo, la montaña mayor, tiene 3040 msn), la temperatura promedio es de 15 grados centígrados y el clima es templado húmedo.

El municipio a su vez está dividido políticamente en 2 delegaciones: Santiago Mexquititlán y San Ildefonso Tultepec; 19 subdelegaciones: Chitejé del Garabato, Chitejé de la Cruz, Donicá, El Batán, El Rincón, El Terrero, Galindillo, La Muralla, La Piedad, La Torre, Quiotillos, San Bartolomé del Pino, San José Ithó, San Juan Dehedó, San Martín, San Miguel Deheti, San Miguel Tlaxcaltepec, San Pablo y San Pedro Tenango; y 41 subdelegaciones auxiliares.

Santiago Mexquititlán, por su parte, se ubica en el llamado Valle de Santiago; lo circundan los cerros de Ixtapa, San Francisco Xaxhni, San Miguel Tlaxcaltepec y El Gallo. Su territorio se extendía en tiempos de la Colonia hasta Huichapan, sin embargo, todavía en la actualidad no se ha logrado la restitución de los terrenos, pese a decretos presidenciales amparados por Títulos Primordiales.

Ar hnini Nsanttyago Meskititlan (el pueblo) está dividido en seis barrios; en el primero, conocido también como “Barrio centro”, está la delegación municipal, la plaza (los domingos se instala un mercado), el templo católico principal dedicado al apóstol Santiago, el centro de salud, la biblioteca, el cementerio, una presa y la primera escuela primaria del pueblo; al norte de Barrio I se ubica Barrio IV; al oriente Barrio II y Barrio III, al nororiente Barrio V (El Pastoreo, Tierra Blanca); y, al poniente, Barrio VI (El Cacahuate, El Carmen, La Isla, El Jaral, Loma de la Víbora, San Felipe, Santa Teresa, Tierras Negras, Tierra Negra, La Venta).

La historia de Santiago Mexquititlán está basada más en fuentes orales que escritas; la transmisión de los recuerdos a través de la palabra es lo que permite hacer una reconstrucción del pasado de esta comunidad. Según *ya xita* (los ancianos), entre ellos

³⁶ El asentamiento en la región de Amealco se configuró básicamente como una extensión natural del poblamiento otomí preexistente en el norte del Estado de México (Jilotepec) y el suroeste de Hidalgo, a diferencia del resto del estado, el Bajío y el semidesierto que fue producto de la colonización (otomí) en el siglo XVI. Prieto y Utrilla, *Op. cit.*, p. 33.

el señor Nicolás Pérez Domínguez, al principio llamaron al pueblo Santiago Ixtapa, posteriormente Santiago Oxtoc y, finalmente, Santiago Mexquititlán.³⁷

Según información obtenida por van de Fliert, los primeros fundadores del templo fueron los señores Joaquín, Castillos Velázquez, Francisco Mateo, Diego y Mateo Francisco, y las señoras María Pascuala Magdalena y María Angélica Magdalena;³⁸ la construcción se terminó el 3 de septiembre de 1880.

Con el paso del tiempo la población establecida en lo que hoy es Barrio I empezó a crecer y ocuparon los ahora llamados Barrio II, III y IV; posteriormente, con la repartición de ejidos, entre 1937 y 1950, obtuvieron la zona que utilizaban los hacendados para el pastoreo, de allí el nombre de una parte de Barrio V; finalmente, en 1954, la zona donde los terratenientes sembraban trigo, Barrio VI, pasó a manos de los pobladores.³⁹

Una historia muy recurrente entre los santiagueños es la que cuentan sobre la enfermedad de animales (fiebre aftosa) que sucedió en 1947 y marcó el inicio de la migración de este pueblo; según lo relatado, las bestias repentinamente enfermaban y gente del gobierno llegaba para cargar con ellas y enterrarlas; se sospecha que era un embuste de la autoridad, pues los soldados, so pretexto de la epidemia, cargaban con todo el ganado, sano o enfermo.

Otro acontecimiento importante en la historia de Santiago Mexquititlán es la llegada de la religión cristiana protestante o, como comúnmente se les llama, de los evangelistas, en la década de los sesentas; en la actualidad existen congregaciones de las iglesias “Alfa y Omega” y “El Buen Pastor” (evangélicas ambas), y los conocidos popularmente como “Coco Rojo”,⁴⁰ un sector disidente del catolicismo tradicional.

Al interior de la iglesia católica ha habido conflictos que, incluso, han llegado a la encarcelación de los dirigentes de los movimientos; entre ellos se menciona el ocurrido en 1987, cuando la gente protestó contra el cura por los supuestos malos manejos del dinero por parte de éste y cerró el templo durante dos meses, hasta que fue depuesto el religioso.

Según la interpretación que se hace de algunos fenómenos naturales, varios de los acontecimientos ocurridos han sido anunciados; por ejemplo, la Revolución

³⁷ Este dato también aparece en la página 53 del libro *El otomí en busca de la vida*, de van de Fliert, y en la 11 de *El otomí de Santiago Mexquititlán*, de Hekking.

³⁸ Lydia van de Fliert, *Op. cit.*, p. 53.

³⁹ Ewald Hekking, *Op. cit.*, p. 11.

⁴⁰ Las mujeres se caracterizan por usar un manto de tela en la cabeza, a manera de velo, de ese color; de allí el nombre que les dan.

Mexicana, la matanza de ganado en 1947 y la hambruna y sequía de los años 1973-74, fueron precedidos por la aparición de cometas, en tanto que la llegada de los evangelistas en 1968, fue prevista por una lluvia de estrellas.⁴¹

El tiempo pasa y ha dejado numerosos cambios en el pueblo; sin embargo, Santiago Mexquititlán sigue el paso en su devenir recreando la tradición aprendida de *ya mboxita* (los antepasados) en concomitancia con la “modernidad”.

3. Los límites territoriales según un mapa que se guarda en el pueblo

Un mapa en tela, sin fecha de realización, que tiene bajo su cuidado el señor Nicolás Pérez Domínguez, vecino de Barrio I, y quien muy amablemente ha permitido en



repetidas ocasiones fotografiarlo para esta investigación, muestra el perímetro con los “terrenos de común repartimiento” que le fueron asignados al pueblo.

Asimismo, *xita* Nicolás conserva un oficio, sin fecha también,⁴² dirigido al delegado agrario en el Estado de Querétaro de ese entonces, donde se da respuesta a una comisión para verificar cuáles fueron los terrenos comunales concedidos al pueblo según Resolución Presidencial del 22 de abril de 1920; de acuerdo con lo dicho, después de un estudio paleográfico se determinó que los Títulos Primordiales sobre los que se basa el dictamen son auténticos.

La investigación del comisionado, quien en conjunto con el “Comité Particular de la Comunidad de Santiago Mexquititlan”,⁴³ realizó la investigación, determinó lo siguiente:

Los ejidos del Estado de Querétaro que están incluidos en su totalidad dentro de los terrenos comunales son Santiago Mexquititlan, Donica, Jacal de la Piedad y San Ildefonso Tultepec; por su parte, sólo una fracción de San Nicolás de la Torre, San Pedro Tenango y San Miguel Tlaxcaltepec está considerada en el perímetro señalado; en

⁴¹ Lydia van de Fliert, *Op. cit.*, p. 38.

⁴² Sólo se menciona que responde al oficio 1196, del 2 de mayo de 1990, donde se hace la comisión para “llevar a cabo la verificación de los terrenos ejidales”.

⁴³ Los nombres de los ejidos y pueblos que se mencionan se transcriben tal cual aparecen en el oficio al que se hace referencia.

el último lugar mencionado se encuentra un punto llamado Ojo de Mar “donde se encuentra una piedra marcada con el escudo de Santiago Mexquititlan”.

Por lo que toca al Estado de México, los ejidos de Agostadero (Acambay),⁴⁴ San Francisco Xaxni y San José Ixtapa (Temascalcingo), “están en su totalidad dentro de los terrenos comunales” a diferencia de Muytexe (Acambay), Aguacatitlan, San Nicolás, “Maro” y Cerritos (Temascalcingo) que sólo fracciones les pertenecen; colindan “con la comunidad de referencia” El Ermitaño, Dongú (Acambay), San Gerónimo Aculco y Tyximasdexe; dentro de estos últimos “se encuentra un punto denominado «GODO» donde limitan el estado de Querétaro y el estado de México habiendo de por medio una piedra donde se encuentra señalado las siglas [sic] del Pueblo de Santiago Mexquititlan”.

Finalmente, el comisionado dictaminó que el ejido Estanzuela, en Contepec, Michoacán, únicamente colinda con la comunidad referida y no forma parte de las tierras comunales; asimismo, señala que dentro de este poblado se encuentran pequeñas propiedades de un vecino.

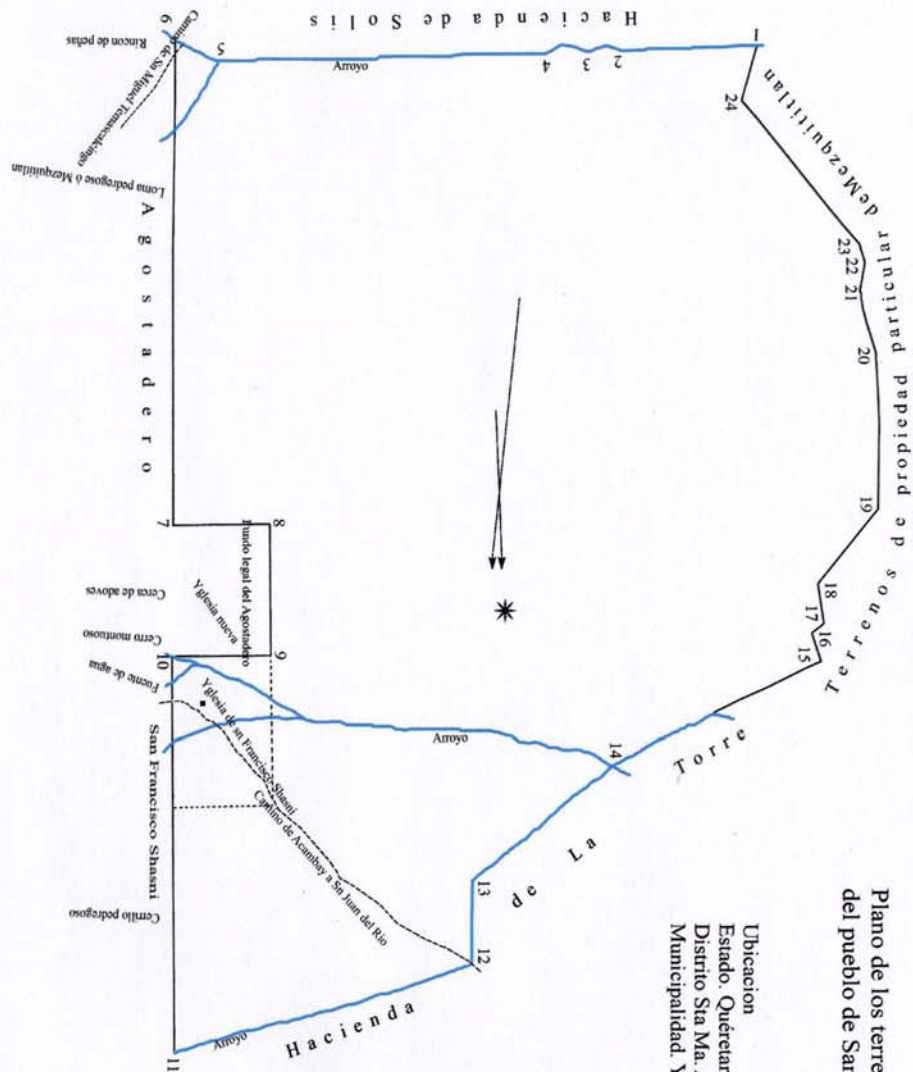
Por lo que toca al mapa referido, la fotografía tomada a éste se trabajó con el programa de computación Photoshop; se respeta la ortografía, medidas de superficie y escala: es un calco; aunque, por convención, los recorridos de agua (ríos, arroyos) se señalan con color azul, se dejaron en negro para estar de acuerdo con el original; las líneas punteadas, indican caminos. Curiosamente, en el “plano” no está indicado el “norte” como referencia para la orientación geográfica, sino el oriente, marcado con la figura del sol.

En la siguiente página se presenta el “Plano de los terrenos de comun repartimiento del pueblo de Santiago Mezquititlan”.

⁴⁴ Las localidades entre paréntesis son los municipios a los cuales pertenecen los ejidos.

Plano de los terrenos de comun repartimiento
del pueblo de Santiago Mezquititlan

Ubicacion
Estado. Queretaro
Distrito Sta Ma. Amcalco
Municipalidad. Yd. Yd.



Datos topograficos

1	2	127 m
2	3	160
3	4	236
4	5	1616
5	6	210
6	7	2140
7	8	1004
8	9	1004
9	10	1004
10	11	1560
11	12	1520
12	13	340
13	14	820
14	15	1145
15	16	140
16	17	90
17	18	160
18	19	470
19	20	700
20	21	300
21	22	160
22	23	80
23	24	1195
24	25	280

H A C Cap 8589 de cab
764 28 18 17.

Superficie
Escala
1m a 10000m



4. Los otomíes de Santiago Mexquititlán, según ellos mismos

Las siguientes opiniones son las de algunos otomíes de la comunidad estudiada que radican en la ciudad de México; los *ya ñãñho* que participaron en esta investigación, para saber cuál es su punto de vista con respecto de su lengua, su cultura y su forma de ver la vida, pero desde el ámbito urbano en el cual se desenvuelven, proceden de los seis barrios que componen el pueblo de origen. Como la mayoría de los migrantes, ellos han decidido hacer vida fuera de *ar hnini* (el pueblo) por cuestiones de índole económica; los principales destinos para migrar son el Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Puerto Vallarta, Los Cabos, además de algunas ciudades de Estados Unidos; sin embargo, hay quienes llevan vida itinerante y radican temporalmente, según sea la posibilidad de sustento, en varias partes.

Las personas que apoyaron para la realización de este trabajo viven en la unidad habitacional “Caracoles” (los edificios tienen nombre en otomí, como *hyadi* [sol], *zänä* [luna], *’ye* [lluvia], *’bejini* [arco iris])⁴⁵ ubicada en la calle Guanajuato de la colonia Roma norte. Las entrevistas se realizaron aleatoriamente, es decir, con hablantes y no de *hñãñho*; algunos de ellos no poseen competencias suficientes en otomí y otros prefieren, en el medio urbano, hablar *ar hñãmfo* (español); sin embargo, era importante conocer el punto de vista de quienes emplean su lengua materna en cualquier ámbito como de los que, desafortunadamente, según ellos, ya no la aprendieron bien, pero se identifican plenamente como miembros de la comunidad.⁴⁶

En la conciencia de estos otomíes está muy presente su identidad como tales; las definiciones como “otomí es el que viene del pueblo y habla esa lengua”, hasta otras más elaboradas como “significa pertenecer a un grupo indígena que habla una lengua, que tiene costumbres, que tiene tradiciones, que tiene otra forma de vida”, muestran el orgullo por pertenecer y ser parte de una tradición: “es algo muy bonito porque es una tradición que existió desde allá en Querétaro, no quiero perder esa tradición que tenían allá”. La importancia de ser otomí se cimienta desde la infancia: “eso yo lo traigo desde niña, entonces, yo lo sigo reconociendo: soy y voy a seguir siendo, porque eso yo no lo estoy perdiendo”; además, la lengua como símbolo de ser otomí, es igualmente de mucho valor: “es importante ser otomí, porque es saber hablar, usar la lengua que es del

⁴⁵ Hay dos edificios en los extremos de la unidad habitacional llamados A y B; según lo dicho por Isaac Martínez Atilano, líder de los vecinos y presidente de la Coordinación Indígena Otomí, A. C., se tenía nombre en otomí para todos, pero sólo por llevar la contra una parte del grupo, prefirieron designarlos así.

⁴⁶ Léase “Indios nos llaman, *ñãñho* somos”, respecto de los rasgos o elementos culturales portadores o depositarios de la identidad en los otomíes de Querétaro, entre ellos, los de Santiago Mexquititlán. Prieto y Utrilla, *Op. cit.*, pp. 265-291.

pueblo; yo nunca olvido las palabras. Yo no hablo bien español, pero otomí sí: es importante hablar otomí”; Amalia,⁴⁷ vecina de la unidad, se preocupa por el idioma: “sigo hablando con mi esposo, a lo mejor es muy poco con mis hijos, pero quiero rescatarlo con ellos”.

Los entrevistados coincidieron en la manera en cómo se reconoce a los otomíes: por su forma de hablar (el idioma) y por su vestimenta tradicional; Isaac, el líder de los vecinos, fue más lejos al afirmar que otra manera de identificar a los santiagueños es por sus rasgos físicos, en específico por las facciones de su cara; se completa lo anterior con una frase de Luisa: “se nota cuando son del pueblo, aunque se vistan diferente”.

Respecto de a quiénes puede considerarse como otomíes y a quiénes no, hubo opiniones divergentes; por un lado están los que manifiestan que sí se puede ser aunque ya no se hable *ar hñäñho*, no se use la vestimenta tradicional ni se participe de las tradiciones y fiestas de la comunidad “porque adentro de él, en sí mismo está el ser otomí, aunque exteriormente no se identifique”, señala Javier; una opinión más puntual (de Isaac) señala que “tiene que haber un reconocimiento por parte de la comunidad hacia si eres o no; depende de cómo uno se sienta, si uno sabe que trae sangre indígena y se siente parte de ella: es, porque hay muchos que por tener cierto nivel de estudios o por tener una profesión reniegan de ser indígenas; entonces, es de acuerdo a como uno se sienta y crea que es mejor para él”; Karen, la más joven de los entrevistados (15 años) sostiene que no forzosamente se tiene que utilizar *ar bitu ñäñho* (la ropa tradicional) ni hablar la lengua para ser otomí, “con que hayas nacido allá, creo que con eso es suficiente”. Amalia es la única que tajantemente exige como prueba de autenticidad *ñäñho* los aspectos señalados anteriormente: “no [se puede ser otomí], yo digo que no, porque un otomí siempre lo está hablando, siempre está utilizando las costumbres, lo tiene siempre, y si quiere hacerse [otomí] de un día para otro no se puede”. Luisa, por su parte, vacila entre ambas opiniones: “creo que sí, porque cuando está en la ciudad se cambia de ropa, pero cuando está en el pueblo se viste como se visten en el pueblo. Si no hablo el idioma no soy otomí: es muy importante el idioma”.

⁴⁷ Los vecinos mencionados que viven en esta unidad son: Amalia Huerta Fuentes, Luisa Martínez Fernando, Karen Ricardo Matilde, Isaac Martínez Atilano y Javier Pérez Lucas. En el texto sólo son citados por su nombre. En Santiago Mexquititlán, como en muchos pueblos indígenas, es común usar como apellidos (paterno y materno, respectivamente) los nombres de los padres; una ley determinó cambiar esta costumbre y obliga a adoptar apelativos de procedencia española; este “otorgamiento de apellidos al indígena” ha causado conflictos legales, porque en ocasiones cada miembro de las familias se pone el que desea.

Para algunos, mudar de residencia de Santiago Mexquititlán a la ciudad de México representa cambios en la vida diaria y en la manera de verla, para otros no o son superficiales. Los que opinan lo primero señalan que “en el pueblo es otra forma de cómo vestir, cómo caminar, de cómo hablar; al venir a la ciudad, los de aquí son muy diferentes, quieren [los otomíes migrantes] seguir la manera de cómo vivirse aquí la gente”; de igual manera, la vida es diferente “totalmente, en la forma de ver las cosas, en la forma de pensar, en la forma de vivir la vida; es totalmente distinta, la forma de alimentación, la forma de cómo va cambiando su persona, incluso hasta el grado de perder la lengua”. Será por su sentido pragmático, pero a las mujeres la mudanza no les afecta: “depende de cómo lo quieres cambiar, porque muchos..., en mi caso no lo puede cambiar, yo sigo siendo igual”; las cosas cotidianas en la comunidad y en la ciudad siguen siendo igual: “no cambia, porque lo que se hace en el pueblo, por ejemplo, comer frijoles con epazote, con chile rojo, nunca se cambia; las personas ya están acostumbradas a que viven aquí, pero para mí no cambia nada”; Karen opina que sí cambia algo: “en el pueblo hacen las tortillas a mano y aquí las compramos”.

Participar en las tradiciones y en la fiesta patronal del pueblo entre estos otomíes no es muy importante. El 25 de julio, cuando se celebra a Santiago apóstol, patrono del pueblo, migrantes de todos los rincones del país y del extranjero regresan a su terruño para venerar al santo y para estar con la familia; sin embargo, los entrevistados no



asisten por las siguientes causas: primera, falta de recursos económicos para asistir: “es muy poco [lo que participo] por falta de ingresos, no contamos con lo suficiente para pasajes, ya no participo mucho allí. Si estuviera en el pueblo, ¡ah, claro que sí!”. En segundo lugar están los que no les llama la atención por diversas razones, como por ejemplo, “porque nunca, desde chica, me trajeron para acá y nunca he ido a las fiestas; mi difunta mamá nunca me dejó ir a la fiesta”, o porque “a mí, casi no me ha gustado participar mucho en eso”; finalmente, están los que

no acuden a las celebraciones por motivos de profesar un credo religioso distinto al del rito en el cual se realizan las festividades: “su tradición, la que siguen practicando ellos, entre ellos mismos se conviven; [no participo] por nuestra creencia, porque la creencia de la gente de allá, pues... ellos practican sus tradiciones, y yo, pues cambié de

creencia, y así ya no me gusta apoyar”. “No [participo en las fiestas], nunca, aun viviendo en la comunidad nunca participé, porque en primera nunca me llamó la atención las fiestas, segundo, porque la fiesta va de acuerdo a una tradición, a una religión, y bueno, no coincido con ella”, dice Isaac, cuyo caso es particular, porque su padre fue de los primeros que cambió de credo e hizo proselitismo en Santiago en pro de la nueva fe de índole cristiana protestante.⁴⁸

Un aspecto vital, con relación al futuro de la cultura otomí, es la enseñanza de la lengua a las nuevas generaciones; unos tienen hijos grandes y admiten que no les inculcaron de pequeños el idioma de sus padres: “no [hablan otomí], porque desde que nacieron mis hijos empezaron a hablar, luego hablaron en el español”, otros más señalan que: “no [se les enseñó], aunque de repente se les dice algunas palabras bromeando, jugando, pero que se hable como una regla, no se hace”; en otros casos, hay conciencia por transmitir en los niños “para que no se pierda y que sigamos hablando, no namás nosotros, sino nuestros hijos y nuestros hijos a sus hijos y que siga habiendo indígenas otomís”; unos más, hablan con sus hijos *ar hñãñho* aunque éstos respondan en español, “pero, lo importante es hablar otomí”; Karen, quien espera tener hijos algún día, asegura que les enseñará su lengua materna, “porque es muy bonito, para no perder esa tradición que tienen allá [en Santiago Mexquititlán]”.

⁴⁸ El debilitamiento del sistema tradicional de organización cívico-religioso en las comunidades otomés de Querétaro se debe, entre otros factores, al incremento de adeptos a nuevas denominaciones religiosas. Prieto y Utrilla, *Op. cit.*, p. 71.

CAPÍTULO 1

LOS RELATOS EN EL CONTEXTO DE LA TRADICIÓN ORAL

1. 1. La tradición oral

Los relatos de la tradición oral que se cuentan en la comunidad otomí de Santiago Mexquititlán poseen características que son comunes a las narraciones de este tipo, tanto en la estructura de su forma de “registro histórico”⁴⁹ como en la construcción artística y el imaginario. En el análisis que se hace enseguida, únicamente se toma en consideración la condición verbal de las narraciones, su modo de transmisión, sin tomar en cuenta su condición literaria, para que no haya una posible confusión con el tercer capítulo donde se estudian bajo esta última premisa.

El conjunto de textos que se narran en la comunidad, sobre diversos temas, forman parte del bagaje histórico-cultural de ésta; dicho saber representa un tesoro ya que es la herencia de los padres, a través de las generaciones, por medio de la palabra; algunos de los “cuentos” se han transmitido desde tiempos inmemoriales, otros, en el devenir se han incorporado al repertorio, además, los de culturas con las cuales se ha tenido contacto han sido adaptados al medio e ideología del pueblo y del narrador, en particular; la riqueza de estas “historias”⁵⁰ y su valor radica en que han sido recreadas por las nuevas generaciones, quienes les dan vigor y actualidad acordes con su tiempo; Guadarrama señala que la tradición oral es “fuente y recreación de lo cotidiano, pues gracias a ella puede haber un acercamiento a las distintas versiones sobre un hecho específico”.⁵¹

La mayoría de los “cuentos”⁵² han pasado de generación en generación, sin embargo, no falta en la actualidad quien relate un hecho acontecido a sí mismo, a alguien conocido o que lo haya escuchado de un tercero;⁵³ además, los creadores de historias fantásticas o simplemente imaginarias, pero para un fin específico, como una lección de moral, continúan su labor; y, quienes recrean y divulgan las nuevas narraciones de sucesos reales o ficticios, siguen engarzando la cadena de transmisión.

⁴⁹ De acuerdo con lo que dice Vansina (señalado más adelante) respecto de los “hechos del pasado” que se cuentan.

⁵⁰ Este término se precisa en el capítulo 2 de esta tesis.

⁵¹ Pilar Máynez, *Breve antología de cuentos indígenas*, p. XII

⁵² También de “cuento” se da una definición en el capítulo 2.

⁵³ Por lo general, los nuevos relatos giran en torno a contactos con seres sobrenaturales, como ataques y paseos de la bruja, aparición de chaneques o personajes extraños.

Los relatos, así como varios aspectos de la vida en la comunidad de este estudio, entre otros la familia y la organización religioso-ritual,⁵⁴ están circunscritos dentro de la “costumbre”, también llamada “tradición” que, según Madrazo, es una transmisión de la cultura del pasado al presente mediante una serie de repeticiones, no idénticas sino cambiantes e innovadas, que se acumulan para formar una gran tradición la cual abarca diferentes versiones.⁵⁵ Otra definición, en el marco de la oralidad, que es el tema que atañe a esta tesis, es la de:

Comunicación o transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, hechos de padres a hijos al correr de los tiempos y sucederse las generaciones. En sentido general, es la continuación de ideas, instituciones y costumbres en la vida de los pueblos.⁵⁶

De acuerdo con lo dicho por los propios narradores de Santiago Mexquititlán, el contexto en el cual sus mayores les transmitieron los relatos no tuvo alguna particularidad; por ejemplo, la señora Verónica,⁵⁷ poseedora de un amplio repertorio, dijo que en su infancia le gustaba ir con su papá a cuidar los borregos porque le contaba muchos cuentos; por su parte, la señora Felipa y los profesores Juliana, Leticia y Eustacio, únicamente mencionaron que de sus padres o abuelos aprendieron los relatos, pero no señalaron una situación especial en la cual los escucharon; y, finalmente, los profesores Rogelio y, también, Leticia supieron de una “historia” porque platicaron con unas “viejitas” y éstas la refirieron.

1. 2. Marco teórico

Para hablar de los relatos, y en general de la tradición oral de cualquier comunidad, es necesario tener un acercamiento a las teorías que sobre ésta se han hecho para efecto de definiciones y características que pueden tener tales expresiones verbales, así como la metodología para su estudio; para tal fin, como se dijo en la introducción, se ha tomado como base el texto *La tradición oral*, de Jan Vansina.

⁵⁴ Léase el capítulo “*ar ngú, ar hnini, ya meni*”, donde se tratan estos temas, en Prieto y Utrilla, *Op. cit.*, pp. 19-116.

⁵⁵ María Madrazo Miranda, “Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición”, p. 123.

⁵⁶ Carmen Román, *Narrativa oral de la ciudad de Machala*, p. 16.

⁵⁷ Los narradores son: Felipa Fernández Gregorio, Flora Luján García, Leticia Lucio González, Juliana González Ramírez, Petra Verónica Pérez Díaz, Eustacio Esteban Ventura y Rogelio González Luján. También son mencionados en el texto únicamente por su nombre.

Según el autor antes citado, la tradición oral se define como “todos los testimonios orales, narrados, concernientes al pasado”; puesto que su principal característica es la transmisión verbal se “tiene como consecuencia que la tradición es una cadena de testimonios”,⁵⁸ por tanto, está cimentada a través de las generaciones en la memoria de los hombres.

El mismo Vansina también describe el proceso que sigue el “testimonio” en la cadena de transmisión:

El hecho observado es comunicado por el observador en un testimonio, que se puede llamar prototestimonio o testimonio inicial. Este testimonio es entendido por una persona que lo narra a una segunda persona, la cual a su vez, lo divulga contándolo a una tercera, etc. De esta forma nace una cadena de tradición, en la que cada testigo ulterior es un eslabón y cada testimonio un testimonio auricular. Finalmente, el último testigo comunica el último testimonio a un escribano, quien lo consigna.⁵⁹

El “testimonio” verbal son las declaraciones de un “testigo” individual o colectivo respecto de una serie de acontecimientos tomados de una misma “referencia”; ésta es el relato de lo que se da cuenta, es decir, un testimonio oído anteriormente sobre hechos del pasado; puede componerse de una o varias “tradiciones”, que son las diferentes versiones que se conocen del acontecimiento.⁶⁰

De acuerdo con lo antes dicho, los “autores” de los relatos son el “último testigo” y contaron un “último testimonio” al “escribano” que lo transcribió; sin embargo, no deben tomarse como testigo y testimonio “finales”, por llamarlos de alguna manera, pues, por un lado, la versión que presentan es la recreación de un momento y es posible que en otro den una distinta, aunque con base en los mismos referentes argumentales; por otra parte, una de las características más importantes de la oralidad y donde reside su vitalidad y vigencia, es la posibilidad de un número indefinido de narradores y variaciones sobre el tema, por tanto, la cadena es infinita, aun cuando haya sido fijado por escrito el texto oral; más aún, sobre los textos editados, de la propia comunidad o externos, se hacen nuevas reformulaciones.

⁵⁸ Jan Vansina, *La tradición oral*, p. 33.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 34-35.

⁶⁰ *Ibid*, p. 36.

Las narraciones pueden ser, como “testimonios”, fuentes para la historia, para el conocimiento del pasado de las comunidades, aunque su fin no sea necesariamente historicista; también, los relatos entran en la categoría de literatura, debido a su función como arte de la lengua.

De acuerdo con Vansina, los textos orales presentan en su composición narrativa aspectos formales propios del “testimonio verbal”.⁶¹ A continuación se hace el análisis en relatos recopilados en Santiago Mexquititlán (en el último caso se comparan con narraciones de otras comunidades) donde se muestran las cinco características mencionadas por el autor citado; además, se enriquece dicha propuesta con base en los elementos observados en la estructura discursiva de los textos otomíes.

En este capítulo se usa el término “testimonio”, igual que Vansina, para denominar los textos de la tradición oral que se analizan, aun cuando pertenezcan a otra categoría literaria de las que se mencionan en el capítulo 2 y donde se definen cuáles “historias” pertenecen a cada una; el objetivo es estudiar la función de la cadena de transmisión que hace que los relatos lleguen hasta “último testigo” con sus posibilidades de variantes y recreación, independientemente de su clasificación dentro de la narrativa.

1. 3. La finalidad del relato oral

El relato es el “testimonio” de una persona con respecto de algún hecho en particular sin que tenga la intención de ser un registro histórico; la declaración no pretende necesariamente comunicar un acontecimiento dada su importancia en el devenir de la comunidad; puede que, como narración del pasado, sirva como fuente de conocimientos pretéritos, pero ése no es su fin; más que registrar el hecho con un propósito historicista, se hace para explicar un por qué, un comportamiento o una creencia de los habitantes del pueblo; la función principal del “último testigo” es confirmar y perpetuar en la memoria de los habitantes el “testimonio”.

Antes de pasar al primer “cuento” donde se muestran algunas de las características antes mencionadas, se señala, nuevamente, que los textos están transcritos tal cual fueron dichos por los autores, cuya lengua materna es *ar hñäñho*, por tanto, el español que manejan muestra ciertas particularidades, como falta de concordancia en número, en género, en la conjugación verbal; falta de preposiciones o el uso diferente de ellas, además de calcos que hacen del otomí al español; por ejemplo: “todos los niños decían

⁶¹ *Ibíd*, pp. 36-41.

que espantaba[n] en la escuela”, “que llegaron [a] San Juan [y] lo [la] operaron los doctores”, “no me *ha* [he] bañado, dijo la señora”, etcétera.⁶²

Aunque en ocasiones pareciera que el discurso, en su forma escrita, presenta muchos anacolutos, en su construcción verbal, donde se combina con expresiones corporales, emociones y tonos de voz, que no se pueden transcribir, tiene su plena realización y se hace coherente: la voz hace vivir inteligiblemente al relato.

***EL NOMBRE DE LA COMUNIDAD YOSPHÍ⁶³ (7)⁶⁴**

R 1⁶⁵

Se cuenta que en la comunidad de Yosphí,⁶⁶ anteriormente, cuando se buscaba un... se quería buscar un nombre, porque muchas personas iban a habitar a ese lugar y no sabían qué otro nombre, qué ponerle, entonces un día decidieron sacar la Virgen;⁶⁷ llevaban el... llevaban... o sea, más que nada el copal para... y ceniza, no, pero en el camino se les fue acabando y allá, entonces, intentaron buscar varitas y allá encendieron brasas.

Y ya, cuando ya se encontraban allí bajaron hacia una montañita⁶⁸ que está por allí cercas, a una barranca donde está una presa, para comer; y cuando subieron arriba y se dieron cuenta que la Virgen ya no estaba, ni la ceniza, ni nada, entonces, ellos pensaron y dijeron “bueno, pues qué pasó, dónde se había ido”. Y así quedó. Y así quedó.

Entonces, al regresar comentaron con las personas: “bueno, llevamos la Virgen para allá, pero ahora desapareció y no, no, no lo encontramos por ningún lado; ahora, hemos decidido de que esa comunidad se llame Yosphí, porque como las personas que hablan

⁶² Lo que aparece entre corchetes es lo que falta o la manera “correcta”; con cursivas se señala la falta de concordancia.

⁶³ Los títulos de los “cuentos” que llevan un asterisco al principio fueron puestos tomando como base la historia narrada o una frase *ad hoc* del relato, los que no están anteceditos por dicho signo, así los llamaron los propios narradores o se menciona el nombre en alguna parte del texto, sobre todo al principio o al final

⁶⁴ Los números entre paréntesis indican el autor que proporcionó el relato: Felipa (1), Flora (2), Juliana (3), Leticia (4), Petra Verónica (5), Eustacio (6), Rogelio (7). Los nombres completos se indicaron en la nota al pie número 55.

⁶⁵ La R indica “relato” (independientemente de la categoría literaria cual sea), el número siguiente es el consecutivo en el orden como aparecen en la tesis; sólo se cuentan los que fueron recopilados en la comunidad.

⁶⁶ Esta comunidad forma parte de San Ildefonso Tultepec, pueblo vecino de Santiago Mexquititlán; ambos dependientes administrativamente de Amealco.

⁶⁷ En esta comunidad se rinde culto al Señor de la Humildad. Prieto y Utrilla. *Op. cit.*, p. 76.

⁶⁸ “Bajaron” indica un desplazamiento para subir, valga la aparente contradicción, a otra “montañita” más baja que la anteriormente mencionada; es usual que las indicaciones “subir” y “bajar” sean utilizadas para indicar la dirección a seguir.

español no, no, o sea, no nos van a... para ellos se les va a dificultar mucho identificarnos como un grupo indígena, entonces así se... así pensaron; y, desde allí, entonces, se quedó el nombre de Yosphí. Yosphí que está traducido⁶⁹ en el español, en el castellano, pero en el hñāñhu⁷⁰ o en el otomí es 'Bospi.⁷¹

En este relato se advierte que más que registrar un hecho por su valor histórico, el cual lo tiene por sí mismo, da la explicación de un acontecimiento, pero en el que se involucra a la colectividad; la frase “se cuenta”, usual en los relatos de la tradición oral, implica a todos los miembros de la comunidad; aunque no se menciona a alguna persona en particular, se alude tácitamente a quien está contando en ese momento.

En este caso, se explica por qué llamaron con un nombre determinado a una comunidad con base en la situación que ocurrió, además, se dice claramente que estaban buscando cómo llamar al pueblo y lo sucedido dio un motivo para denominarlo. Aunque cuando se narra este relato no se hace precisamente para registrar el hecho por su importancia histórica, sí deja en claro la carga de conocimiento que se tiene tras de sí y que pretende perpetuar; también, se institucionaliza una versión sobre de dónde se tomó el nombre.

El siguiente ejemplo es un texto donde, aparte de registrar un acontecimiento y divulgarlo para el presente y un futuro en el que servirá como fuente de conocimientos, fundamenta una creencia de los habitantes del pueblo; aunque al inicio del relato se diga que es un “cuento” lo que se va a platicar, no debe tomarse esta palabra en el sentido de “algo falso” o “no digno de credibilidad”, sino como la narración de una historia digna de ser contada por su veracidad.

⁶⁹ Más bien es una adaptación de la palabra otomí a la fonología del español.

⁷⁰ En Santiago Mexquititlán al idioma se le llama *hñāñhu*, sin embargo, el profesor González en su versión del relato en español lo mencionó como lo nombra, para efectos de una denominación común en todas las variantes, la Academia de la Lengua Otomí: *hñāñhu*.

⁷¹ Ar 'bospi, se traduce como “ceniza”.

***MUCHOS NIÑOS MUEREN PORQUE LOS CHUPA LA BRUJA⁷² (4)**

R 2

El cuento que les voy a platicar es sobre las brujas, también. Aquí se platica mucho que muchos niños mueren porque los chupa la bruja. A mí me platicaron uno hace... que suce... me platicaron hace poco, pero que sucedió hace como 10, 12 años, más o menos. Que un... llegó un muchacho, que llegó... un señor llegó a su casa con su esposa y su bebé; que todos vieron al bebé, que estaba muy bonito y todo, pero en la misma noche en que llegaron, bueno, él se quedó con la abuela, con los papás, y allí durmieron, allí en la casa.

Pero, uno de sus hermanos salió y se fue a un baile, hubo baile ese día y se fue; y que iba regresando en la madrugada el muchacho que se había ido al baile y vio que en su casa estaban prendidas las luces, pero nunca se imaginó lo que había pasado; lo que él pensó es que a lo mejor se había enfermado la abuela y... y por eso estaban todos despiertos; y, que pensó: “no, si están prendidas las luces de mi casa yo creo que, creo que la abuela se puso mala otra vez”.

Pero, cuál fue su sorpresa que llegando el que había muerto era el bebé y que no tenía nada, no le había pasado nada: llegó y estaba muerto; todavía estaba caliente, se veía que acababa de morir. Y que él los regañó, y les dijo:

- ¿Cómo es posible que no hayan cuidado al bebé, si estaba bien? ¿Cómo murió?
¿Por qué murió?

Y dice:

- No, es que nos quedamos dormidos –dice la... su cuñada.

Y su hermano dice:

- Desperté, busqué al bebé, no estaba; ya nos despertamos –dice– y está abajo, tirado allí en nuestros pies, pero, pues, ya está, está muerto –dice–, pero todavía está caliente; nos quedamos muy dormidos.

Y ya. Y como los papás del bebé eran evangelistas, que mandaron llamar al pastor y sus hermanos⁷³ y todo, y lo que ellos decían era que a lo mejor habían apachurrado al

⁷² La palabra “bruja” es un genérico que se usa indistintamente para nombrar al ente sobrenatural que se manifiesta en este tipo de actividades.

⁷³ Se llama “evangelistas” o “hermanos” a los miembros de las iglesias cristianas evangélicas; “pastor” es el guía, líder o encargado de la congregación, equivale al sacerdote en el catolicismo; también se le

bebé; y todavía lo llevaron con el doctor y el doctor les dijo lo mismo... que lo habían apachurrado, pero nosotros decíamos que si lo había apachurrado o si lo hubieran apachurrado, a lo mejor tendría todo el cuerpecito morado, el pecho, por lo menos, el estómago, la boca, no sé; pero no, que nada más tenía los dedos de la mano y los dedos de los pies morados.

Por eso, dicen que cuando un bebé está así, cuando un bebé tiene los dedos morados es que lo chupó⁷⁴ la bruja y se mueren por eso, y que no los chupa dentro de la casa, sino que los lleva fuera, que los chupan fuera.

Como se puede observar en este relato, primeramente ha cumplido con un periodo de vigencia de 12 años, aproximadamente, que explica su trascendencia e importancia entre quienes lo cuentan y lo divulgan, pues, todavía se sigue contando; pero, la parte fundamental es la de la argumentación del porqué de una creencia, la de por qué cuando muere un bebé y tiene los dedos morados se cree que la bruja lo ha chupado. El recuerdo lo conservan quienes fueron afectados, pero la creencia es colectiva.

En la estructura discursiva de este cuento hay cuatro fases para justificar la creencia: en la primera, se menciona que en la comunidad se habla mucho sobre brujas que chupan niños y que por esta causa mueren, tema central del texto, y se presenta la situación; la segunda, es la historia en sí, cómo se desarrollaron los acontecimientos y el desenlace; la tercera, las conclusiones de un sector de la población (médico y “hermanos”)⁷⁵ diferentes a las de la tradición; y, la cuarta, la opinión considerada como válida por la narradora quien, con un “pero, nosotros decíamos”, da otra alternativa de interpretación al suceso y argumenta la veracidad del credo popular: “por eso, dicen”.

conoce como “siervo” entre los feligreses, apócope de “siervo de Dios”, por la labor que realiza al servicio de la divinidad.

⁷⁴ Término que se emplea para indicar la acción de la bruja que clava sus colmillos en el cuello, generalmente, para beber la sangre de la persona a quien ataca; los principales afectados son los bebés, pero, también se cuentan casos en los que adultos son “chupados”.

⁷⁵ Aunque en este texto se da a entender que los “hermanos” no creen en las manifestaciones extraordinarias, como las de las brujas, lo cierto es que un sector amplio de ellos continúa con esa misma cosmovisión, la diferencia es que ahora asocian con el demonio bíblico a las fuerzas sobrenaturales que hacen mal.

1. 4. La divulgación “boca a boca”

El relato contado es conocido gracias a la divulgación “boca a boca” que se hace de él. Puesto que la tradición oral sólo comprende “testimonios auriculares”, éstos comunican un hecho que no ha sido verificado ni registrado por el propio testigo, pero lo ha aprendido de oídas; él escuchó de viva voz el relato, pero no observó el hecho ni fue quien comenzó a divulgarlo; gracias a la cadena de transmisión es que hasta él ha llegado y así se convierte también en un eslabón de ésta.

En el siguiente ejemplo de texto se observa lo antes mencionado respecto de la verificación y el registro del hecho.

***EN SANTIAGO DICEN QUE HAY BRUJAS (4)**

R 3

Bueno. Les voy a contar un cuento. Aquí cuentan mucho, en Santiago dicen que hay brujas, brujos. Quién sabe si sea cierto, pero cuentan que hace aproximadamente 10 años salieron dos muchachos de la... Bueno, había dos señoras que eran hermanas, las dos tenían dos hijos de la misma edad y salieron el mismo día de la primaria y cada uno hizo su comida aparte y toda la familia se fue con una de las hermanas,⁷⁶ dejaron a la otra sola; pero ya borrachos, ya todos, que dijeron:

- Bueno, estamos aquí muy contentos celebrando, pero dejamos sola a tu hermana –le dicen a la señora.

Dice:

- Pues, vamos a verla.
- Sí, vamos.

Y ya se vinieron todos, todos los que estaban en esa fiesta, en esa casa, se vinieron a la casa de la otra señora; pero, llegando allí, el esposo de la señora que se enoja y empieza a insultar a los familiares. Ya los familiares bien desilusionados agarran y se van.

- No, pues vamos a seguir tomando, a seguir festejando a otra parte si aquí nos corren.

⁷⁶ En Santiago Mexquititlán existe la tradición de festejar a quienes se gradúan en cualquier nivel educativo; se prepara comida especial e invitan a los familiares y amigos cercanos.

Ya la señora muy triste, pues, ya ve que sus familiares se fueron, se mete a dormir; en eso, se acuerda que había dejado la cocina abierta, donde había dejado la carne, las tortillas; que se levanta y cierra la puerta del... para cerrar la puerta de la cocina; en eso, ve que su cuñado viene, viene y ya...; había dos nada más en la mesa tomando, con el pleito se habían ido todos, se habían retirado, nada más quedaban esos dos que estaban tomando; llega este señor y como que empiezan a pelearse y, entonces, que le... la señora les dice:

- Pues, vayan a dejarlo allá, a la orilla de la milpa para que se vaya a su casa, para qué se pelean.

Entonces, los dos señores llevan al señor este y lo dejan a la orilla de la milpa para que se vaya; se regresan y siguen tomando; la señora se mete a dormir. Y ya, que por la madrugada, llega el vecino a tocarles la puerta y no, que:

- Pues, vengo a ver, vengo a decirles que allí en mi casa hay alguien –dice–, pero no lo conozco, a ver si, a lo mejor ustedes lo invitaron a su fiesta y le dieron de tomar bastante y orita no se acuerda; está como perdido allí; yo no sé, no reacciona –dice–; está allí, pero está allí, pero, eso sí, les voy a decir de una vez, está completamente desnudo.
- No, no –dice–, pues, ¿quién sería?; no, no, no, no –dice–, nos dormimos temprano.

Van y... van a ver al señor, dice:

- No, pues, sí, que sí es familiar de nosotros, y sí, estuvo ayer, pero se fue muy temprano.

Y le dice:

- No, pues... no, pues, vamos a dejárselo con su señora; está acá abajo, se quedaron en la casa de su hermana –dice–, no se fueron a su casa; vamos a dejarlo allí.

Pues, ya lo llevan completamente desnudo y llegan. Y, que la señora, con la vergüenza y todo, le cuentan lo que había pasado; se lleva al marido y se van a su casa. Y que ya después andaba reclamando, andaba diciendo la señora, dice:

- Son muy malos, mi esposo fue a su casa, pero es para que, no es para que lo corrieran de esa forma, todo encuerado, ¿por qué le hicieron eso?

Y los señores dicen:

- Pues no, es que lo dejamos a la orilla de la milpa y lo dejamos temprano, no le hicimos nada.

Y dicen:

– No...

Y ya la señora también dice:

– No, pues, es que, si yo no me hubiera levantado a lo mejor hubiera pensado mal, hubiera pensado que los insultó y luego, como regresó, se pelearon, o le quitaron la ropa, cualquier cosa –dice–; pero, no, yo estuve allí y yo no había tomado y, pues, sí, yo vi que fueron a dejarlo allá y se regresaron y aparte era temprano. No –dice–, pues entonces fue la bruja que se lo llevó y lo encueró, le hizo esa maldad.

Que porque los brujos acostumbran hacer esas cosas, que ellos hacen maldades, como ésas.

En esta historia de brujas, con la que se ejemplifica la divulgación “boca a boca” de los relatos orales, están presentes todos los elementos respecto de la cadena auricular; la cuentista⁷⁷ no estuvo presente cuando ocurrió el suceso; tampoco menciona, como en otros relatos que proporcionó, el nombre y el lugar de residencia dentro del pueblo del protagonista o de la persona que le refirió el acontecimiento e, incluso, admite la duda de “quién sabe si sea cierto”; probablemente, en el transcurso de la transmisión del “testimonio”, alguno de los “testigos” no proporcionó todos los datos y las posteriores versiones han quedado sin ellos; sin embargo, la relatora conoce la historia porque “aquí cuentan mucho”, y, entre todo lo que dicen, está la historia del señor a quien la bruja le hizo la maldad y lo desnudó.

En la cadena de transmisión de un hecho es muy importante cada narrador, pues se convierte en un eslabón de ésta; la función que desempeña es hacer vivir y re-vivir el relato cuantas veces sean necesarias para que sea conocido. Por eso, la profesora Leticia, quien contó esta historia, supo de ella, pero ni la presencié ni fue la primera en registrarla, en divulgarla; y, gracias a que ella la escuchó y dio su versión, una de las muchas que puede haber, es que ahora ha llegado a este libro también.

⁷⁷ *Ga xi'úhu n'ar 'bede*, “voy a decirles un cuento”; así empieza, en la versión otomí, el relato que proporcionó la profesora Leticia.

1. 5. El “testimonio” típicamente indirecto

El relato es el “testimonio” típicamente indirecto en razón de que el “testigo” es parte de una cadena de transmisión. Puesto que son “tradiciones libres”, es decir, se transmiten a la manera de cada persona, con todas las añadiduras posibles que ésta haga a la “referencia” o a la “tradicción”, se tendrá la versión propia del narrador, de ahí que sea importante su función; las adiciones que hace al texto original, como señalar la fecha cuando le fue contado, mencionar de quién lo oyó y actualizar y dar vigencia al consejo que presenta, son pertinentes, puesto que las enseñanzas que ofrecen este tipo de historias deben estar respaldadas por gente de probidad. La cadena de transmisión del “testimonio”, vital en la tradición oral, se muestra claramente en el cuento que a continuación se presenta; en él, se observa que, junto con su fin didáctico, se perpetúan y cimientan a través de las generaciones en la memoria de las comunidades.

*HISTORIA QUE ME CONTÓ MI ABUELO (1)

R 4

De mi abuelo yo escuché este cuento. Que como en 1800, creo, había un matrimonio que siempre sus hijos cuando nacían, cuando nacían siempre no crecían bien, se morían, pues; y una de sus vecinas le dijo que por qué nunca crecen sus hijos cuando nacen, “debe de ir a un médico, deben ir si no se mueren”; y le dijo, como en ese tiempo todavía andaban ése... orita no sé si andan o orita no, pero, en ese tiempo andaban con los hechiceros, les dice, le dijo:

- No, a la mejor es una mala persona que viene y le hace algo tus hijos, por eso tus hijos se mueren –dice–; pero, hay solución –le dice–: que... ¿sabes qué puede hacer?; no, pues, cuando nazca ahora el que ya viene en camino, cuando va a nacer, tú te vas a dormir, pero tu esposo no y tu bebito –le dice.

Y ya, llegó ese momento, antes de irse, que se durmió la señora. Y ya, a las 12 de la noche empieza a ladrar los perros; y, el señor, como antes no había luz, namás puro... un pedacito de ocote, así le alumbraba, pero, nomás al dormir y ya en la noche lo apagaba. Y ya, después... ya todo se quedó en silencio. Y ya, llegó las 12 y empezó a ladrar los perros, y yo, creo, que llegó esa persona, pero se convirtió en gato al entrar en la puerta; y, después, el señor que se va y lo agarra el gato y le tira para afuera y lo muerde los perros. Y el gato, pues, se fue y se muere en otra parte.

En la primera frase que menciona la señora Felipa se manifiesta el primer rasgo característico de este apartado: “De mi abuelo yo escuché este cuento”, es decir, forma parte de una cadena que, de acuerdo con el tiempo cuando ocurrió el hecho que señala la autora, “...como en 1800, creo”, ha tenido numerosos eslabones. También, la fecha que se menciona, no debe entenderse en sentido literal, sino más bien, como referencia a un pasado remoto cuando “andaban con los hechiceros”; a un pasado que lo tocó vivir a su abuelo.

Desde luego, se tiene la versión de la narradora, quien ha añadido u omitido acciones⁷⁸ e interpretaciones al relato original; señala Máynez que “un texto [oral] original es recreado y reacomodado según la situación o el contexto en el que se repite”;⁷⁹ de ahí que se diga en el relato, por ejemplo, “en ese tiempo andaban con los hechiceros”, lo cual no figuraba (con toda seguridad) en el primer registro; la relatora ha recreado el hecho, pero adecuándolo a su época, conocimientos e ideología,⁸⁰ por tanto, ofrece un relato que mantiene lozanía dada su actualización.

En este caso no menciona cuándo le contaron la historia; sin embargo, la enseñanza que ofrece, respaldada por la sabiduría de la “vecina” y reafirmada, al ser contada, por la autoridad que representa el abuelo, sigue manteniendo su vigencia pues, aunque ha pasado el tiempo y han cambiado muchas cosas y la manera de pensar, los métodos de prevención contra la bruja, como los que se mencionan en el relato, continúan aconsejándose en el pueblo.

1. 6. El “testimonio” condicionado por el “testigo”

El “testimonio” está condicionado por el “testigo” pues, además de sus posibles añadiduras puede omitir partes de las “referencias”; es posible que durante su vida haya escuchado varias “tradiciones” y, al relatar, las mezcle; también, por cuestiones personales, intencionalmente, sabe dejar vacíos en las historias o hacer versiones resumidas de acontecimientos que tienen muchos detalles y de los que otra persona podría dar cuenta; según Vansina “el testimonio es la tradición interpretada por la personalidad del testigo y condicionado por ella”,⁸¹ de ahí que en los textos se manifieste. Un relato extenso puede resumirse en pocas oraciones para obtener uno

⁷⁸ Propp las llama “funciones”, como se verá en el capítulo 3 de esta tesis.

⁷⁹ Pilar Máynez, *Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo*, p. 59.

⁸⁰ La señora Felipa profesa la religión cristiana protestante, en ella se considera pecado consultar a los brujos o hechiceros y, más aún, ejercer ese arte.

⁸¹ Jan Vansina, *Op. cit.*, p. 37.

breve, sin embargo, completo, donde se dé cuenta de lo más relevante, con una estructura narrativa coherente a nivel discursivo; aunque, probablemente, otras “tradiciones” sean más variadas y los “testimonios” más amplios, el que se transmite, de manera somera, es completo.

Los siguientes ejemplos fueron proporcionados por la señora Petra Verónica en diferente tiempo (febrero y diciembre de 2007) con el fin de comparar dos variantes, cuando menos, de relatos que provinieran de una misma “referencia” dados por un mismo “testigo”. Aunque los textos que se presentan no son “testimonios” en el sentido estricto de relatar hechos del pasado sino “cuentos”, se toma en consideración, para efectos del análisis, su condición oral, la interpretación y, sobre todo, el manejo de las “tradiciones” conocidas por el narrador, lo cual da como resultado versiones distintas.

Versión 1

***EL CUENTO DEL HOMBRE DEL SECRETO (5)**

R 5

Había una vez un hombre que tenía muchos animales; era bien rico el hombre pero, un día, cuando fue a darle de comer sus animales se rió, y estaba allí su mujer a su lado, no se había dado cuenta que estaba allí su mujer, pero estaba allí su esposa, y el señor se rió, y la mujer le dice, le dice:

- ¿Por qué te ríes?, te estás riendo de mí –dice.
- No –dice–, no me estoy riendo de ti.
- ¿Entonces, de qué te ríes?
- No –dice–, es un secreto –dice–, no te voy a decir.
- No –dice–, me dices o te mueres –dice.
- No –dice–, no te lo voy a decir porque es un secreto.

Y así. Y todos los días la mujer le decía, pues, que le dijera, no, de qué se estaba riendo su esposo, y el hombre nunca quiso. Dice:

- Pues, como no quieres –dice– te vas a morir.

Entonces... Y así... Y el hombre reunió toda su familia, sus vecinos para que vieran cómo se iba a morir el hombre. Y así pasó. Y el hombre, antes de que él muriera,

fue a dar la vuelta a sus animales, y cuando fue a darle la vuelta el gallo cantó, y el perro le dice, le dice:

- ¿Por qué cantas, qué no te da vergüenza que nuestro amo se va a morir hoy y tú estás cantando? –dice.
- ¿Y por qué se va a morir?
- Sí –dice–, porque él no le quiso decirle su secreto su esposa, entonces, hoy se va a morir nuestro amo –dice.
- Mmm –dice–. Es bien tonto nuestro amo –dice–. Él, teniendo una sola mujer y no lo sabe educar –dice–; yo tengo cincuenta mujeres y a todas me sé manejar mis mujeres –dice–, enojándome con una y contentando a otras –dijo el gallo, dice–, nuestro amo –dice– es bien tonto –dice.

Y así fue. Y dijo el señor, como él entendía el lenguaje de los animales porque él había crecido con los animales. Entonces, escuchó él la plática del perro con el gallo. Entonces, ya fue el señor, cortó una vara de esas corriasas, unas varas de mimbre, y con eso lo llevó a su casa. Y lo llamó... Y ya llegando a su casa le llamó su esposa, y le dice:

- Mujer –dice–, ven para acá –dice– antes de que yo me muera –dice–; ven para acá.

Y, entonces, ya lo metió su esposa dentro de su casa y la agarró y le dio pero bien fuerte con la vara, dice, que hasta que la mujer pidió perdón al esposo, dice:

- Ya –dice–, perdóname –dice–, discúlpame, no te voy a volver a... pues, a que... a insistirte –dice–, que me digas tu secreto.

Así dijo a aquel hombre. Y ya, la mujer jamás le volvió a insistir a que le revelara su secreto su esposo.

Y así fue el cuento.

EL CUENTO DEL HOMBRE QUE ENTENDÍA LOS ANIMALES (5)

R 6

Que había una vez un hombre que le entendía el lenguaje de los animales. Y este hombre dice que una vez estando allí con sus animales escuchó hablar, hablar el burro con, con el toro, y luego el toro le decía al burro, le dice, dice:

- Tú namás comes y te dan cebada, te dan maíz de comer, te mantienen bien y no haces nada, no trabajas y yo todo el día; ya mi garganta, pues, ya no, ya no puedo ni resollar porque con tanto polvo en el campo –le dice.

Y luego le dice el se... le dice el burro, dice:

- Si –dice–, pues, si no quieres trabajar, namás fíngete que estás enfermo y ya no te va a hacer el dueño que trabajes mucho –le dice.

Y ya el animal ya lo... ya atendió esa palabra que el burro le había dicho; entonces, el día siguiente ya no comió porque le dijo “ya no comas hasta... ya no comas, dice, fíngete que estás enfermo”. Y sí, el animal no comió esa noche. Y el día siguiente se fingió que estaba enfermo y, cuando se levantó el amo, pues, estaba las habas allí, no había comido nada, ni las pajas; todo estaban allí en el comedero. Y ya, el señor fue, vio que el animal estaba triste, ya no le sacó a trabajar; el otro día pasó lo mismo, no había comido el animal. Y ya, llegó el burro en la tarde, le dice, le dice:

- Ni siquiera me das las gracias –dice–, desde ayer descansastes y hoy –dice–, ahora el que viene bien fatigado soy yo –dijo el burro.

Entonces, el señor... el... el animal ese dijo:

- Bueno –dice–, pues, gracias –dice– porque sí, ya descansé –dice– gracias a tus consejos que me distes.

Y... y ya, se fue, se fue el burro a descansar porque estaba muy cansado. Y el día siguiente otra vez le volvió a dar las gracias. Dice:

- Gracias –dice– porque ya llegastes del trabajo y yo aquí estoy descansando.
- Sí –dice–, pero te voy a dar ahora un consejo –dice–; así como te di el consejo para descansar –dice– ahora te voy a dar otro consejo, no sé si lo tomas o lo dejas, pero, hoy dijo nuestro amo –dice– que si mañana no comes, si mañana no

trabajas, te va a sacrificar; entonces, ya mandaron, ya mandó sus criados –dice– a traer leña para que, pues, que te sacrifiquen.

Y así fue. Entonces, dice, que el animal, el toro, esa noche se comió toda la paja, se tragó todas las habas y hasta el... todo lo que había allí, todo lo lambió y todo. Y así fue que el animal se tragó todo. Y el día siguiente cuando vino su amo, dice, que el toro estaba bien contento, parecía un loco, se movía para acá y para allá; y el señor, cuando vio su animal así, dice, que hasta le dio risa. En ese momento estaba allí su esposa, la vio que se estaba riendo y luego le dice, su esposa le dice:

- De que te ríes –dice.
- De nada –dice.
- ¡Cómo que de nada!
- No, pues, de nada –dice.

Dice:

- Entonces, de que te ríes; de seguro te ríes de mí –dijo la esposa.

Dice:

- No –dice–, no me estoy riendo de ti –dice–, me estoy riendo de mis animales.
- Pues, dime de qué te ríes.
- No –dice–, no te voy a decir; es mi secreto –dice– y no te voy a decir.

Y el... y la señora insistía todos los días, insistía a que le dijera su secreto y el señor decía que no porque el día que el señor iba a descubrir su secreto se iba a morir. Entonces, este hombre, dice, que de tanto, de tanto que la mujer le insistía, dijo:

- Bueno –dice–, está bien, te voy a decir mi secreto –dice–, pues, ya junta todos tus parientes para que vean –dice– cómo me voy a morir.

Entonces ya juntó todos sus parientes la mujer y el señor también, y toda su familia llorando por la, por la... lo que la mujer exigía a su esposo. Entonces... Y así pasó. Ya cuando... ¡Ah!, y antes de morir el señor, dice, que se fue a dar una vuelta allá donde estaban sus animales; en eso, que el gallo canta; ese señor se fue con su perro, y eso, que el gallo canta; le dice el perro, le dice:

- ¿No te da vergüenza –dice– de que estás cantando –dice– si hoy nuestro amo se va a morir? –le dice.

Y luego le dice:

- Y, ¿por qué se va a morir?
- Sí –dice–, porque su mujer –dice– le está diciendo que le diga su secreto y él no quiere, pero, pues, la mujer insiste.

Dice:

- ¡Ah, qué tonto es nuestro amo! –dice–, yo teniendo cincuenta mujeres –dice– hago enojar a unas y contento a otras –dice, así decía–, y él que namás tiene uno, namás tiene una –dice– y le anda haciendo la vida pesada –dice; dice–; no –dice–, con que vaya –dice– y corte una vara de mimbre –dice– y que le dé la mujer –dice– y va a ver –dice– si la mujer no se, pues, no se escarmienta –dice– y hasta le va a pedir perdón.

Así... bueno, así decía el cuento. Y que por eso saben mejor los gallos educar sus mujeres que los hombres.

Así termina el cuento.

Los puntos de concordancia entre los relatos son la estancia del hombre con los animales y su hilaridad, la insistencia de la esposa para que revele el secreto y la visita al corral donde escucha la plática entre el perro y el gallo; las variaciones se dan en la reunión de personas para que asistan a la muerte del personaje principal; en el primer cuento sólo se congrega a la familia y amigos del señor, en tanto que en el segundo también asisten los parientes de la señora; la situación de discrepancia se presenta cuando, por un lado, se dice que la mujer sentencia a muerte al varón por no decirle su secreto y, por otra, que él accede a descubrirlo; el resto de ambas historias es diferente.

Estos textos, procedentes de una misma referencia, tienen acciones distintas y variaciones en su desarrollo narrativo por lo que podría dar la impresión de que se trata de relatos diferentes; es probable que las veces que el padre de la autora le refirió el cuento también lo haya hecho en más de una “tradicción”; sin embargo, en este caso, como en todos los demás que aparecen en esta tesis, no hay omisiones deliberadas por parte de quienes narran las historias puesto que sólo relatan lo que recuerdan y, al dar una versión, mencionan unos detalles y en otra, otros; pero el tema central y la esencia de la historia están presentes.

Para mayor claridad, en el siguiente cuadro comparativo se muestran las acciones que se desarrollan en cada cuento; aparecen en orden de sucesión y de concordancia entre ambos relatos.

EL CUENTO DEL HOMBRE DEL
SECRETO

El hombre está con sus animales y ríe.

Insistencia de la esposa para que le diga
porqué ríe.

Sentencia la mujer al hombre por no
decirle su secreto.

Reúne a su familia y vecinos el hombre
para que vean cómo va a morir.

Va el hombre a ver a sus animales y
escucha la plática del perro y el gallo.

Llama el hombre a su mujer y la golpea.

La mujer promete no insistir más en que
le revele su secreto.

EL CUENTO DEL HOMBRE QUE
ENTENDÍA LOS ANIMALES

Está el hombre con sus animales y oye
platicar al toro con el burro.

Consejos del burro al toro para que
pueda descansar.

Prevención para que trabaje el toro, si
no lo matan.

El hombre ríe por ver al toro que
parecía loco.

(Lo mismo)

Cede el hombre, pero va a morir por
revelar su secreto.

Reúnen el hombre y la mujer a sus
parientes para que vean cómo va a
morir el primero.

(Lo mismo)

Consejo del gallo.

Moraleja

1. 7. Los “testimonios” de una misma “referencia”

Los “testimonios” respecto de una misma “referencia” pueden ser varios, pero no se consideran como una misma “tradicción” porque los “testigos” han añadido lo suyo y cada quién dará mayor énfasis a lo que considere más pertinente; no hay versiones idénticas pues, aunque se haya escuchado el mismo relato, cada quien lo interpretará de diferente manera; una de las características de los textos orales es que en ellos cada autor que relata, mezcla u omite referencias, actualiza, añade de su propio conocimiento, etcétera.

Aunque todas las variaciones partan de un texto base, sobre éste pueden “efectuarse modificaciones que actualizan en cierta forma algunos contenidos, a fin de que el que lo reproduce y el que lo escucha los comprenda”.⁸² Por citar un caso: una narración proveniente de una región, donde tiene sus versiones locales, también puede escucharse, en sus propias “tradiciones”, en otras partes; por ejemplo, es muy conocida la historia de personajes que dejan sus pies, alguna parte o todo su cuerpo, para transformarse en seres con poderes sobrenaturales y volar; en la Huasteca, en el centro del país o en Chiapas se cuenta este relato; en el último lugar mencionado se le conoce con el nombre de “Bájate carne”.⁸³

Otro ejemplo es la narración “El perro de cera”, la cual se cuenta en Campeche; relata la creación, en nueve días, de un perro de cera por nueve hombres; cuando lo terminan son devorados día a día por el can; el último de los que quedaba logra escapar y acude con un cura para que encante a la fiera. Un texto con el mismo nombre (“Lokok peek”), cuenta la factura de un perro de cera al que se le infunde vida durante nueve días con la sangre de un muchacho borracho; los golpes que el joven da al animal hacen que éste se vuelva contra su amo y lo mate.⁸⁴

A continuación, se presentan dos versiones de lo que es un mismo cuento, es decir, que provienen de una misma “referencia”; aunque se llama de manera un poco diferente al personaje, es inconfundible: el hombre astuto y tramposo que llega a vencer al diablo, a San Pedro hace perder los estribos y a Dios lo mueve a compasión: Pedro Urdemala, de Urdimalas; también se le conoce como Ordimala o Urdemales en otras “tradiciones” con las que se comparan estos relatos.⁸⁵

⁸² Pilar Máynez, *Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo*, p. 59.

⁸³ Cf. Enrique Pérez, *Yalan bek et. Bájate carne*

⁸⁴ Cf. Carlos Montemayor, *Los escritores indígenas actuales*, t. I, p 57.

⁸⁵ Desde principios del siglo XVI aparece Pedro de Urdimalas en la *Lozana Andaluza*; Gonzalo Correas en su *Vocabulario de Refranes*, del primer tercio del siglo XVII, dice de este personaje que “andan

***PEDRO URDEMALA (6)**

R 7

Este cuento que les voy a platicar esto me platicó mi, mi finado abuelito. Que una persona que existió en la época de los hacendados, que se llamaba Pedro Urdemala; según era malo, iba y detenía a los arrieros, o sea, a los que acarreaban trigo, maíz de las haciendas. Y...

Me contaba que Pedro Urdemala, pues, iba y se escondía en lugares a donde no lo veían; él sabía que ahí tenía que pasar los arrieros, los que traían sus caballos, o sea, cargados de maíz y trigo; él lo que hacía era quitarle, pues, ora sí, lo que llevaba allí con sus caballos, sus machos; y, entonces, los que llevaba, o sea, esos caballos, o sea, los peones de los hacendados, al querer matarlo a él, dice, que él solamente sacaba un cigarro y fumaba, y como que de ahí se multiplicaba, salía muchos Pedros Urdemalas; entonces, los que querían matarlo, pues, al ver tantos, ya no sabían ni cuál, cuál era el verdadero, cuál era el personaje que podían matar porque veían muchos. Resulta de que...

Según platican, que lo que hacía Pedro Urdemala era robarle a los que tenían; su intención era robar a los que tenían para después distribuirle a los pobres y, ¿dónde almacenaba todo eso que quitaba?, era en las cuevas; según él, la intención era darle a los pobres lo que le quitaba a los ricos.

Dice que, dice que cuando ya lo mataron fue cuando, creo, que hubo una señora que lo traicionó, fue cuando lo pudieron matar.

Hasta ahí. Namás eso es lo que me acuerdo.

cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y burlas a sus amos y a otros”; Cervantes compuso una *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas*, impresa en Madrid en 1615; hay varios textos más sobre este protagonista de ingenio “que excede al mayor” y “tan astuto que puede darle tributo al mismo Salomón”, cuyo nombre pasó a ser sinónimo de malo y pícaro. Sobre la historia y una colección de cuentos chilenos de este bribón pueden consultarse los libros *Historia de Pedro Urdemales* y *Cuentos de Pedro Urdemales*, citados en la bibliografía.

***PEDRO DE URDIMALAS (5)**

R 8

Había una vez un, un, un muchacho que era bien travieso y ese muchacho bien travieso una vez fue a pedirle trabajo a un hacendado; y luego le dice su mujer, le dice, y dice:

– Pues, vengo –dice– buscando trabajo, a ver si me dan trabajo.

Y luego la señora le dice:

– Y, ¿qué quieres que te, que te mándemos a hacer?

– Pues, lo que me manden –dice– yo hago.

Y luego, en ese tiempo, era tiempo de Cuaresma, en que no se comía carne; entonces, esta señora le dice:

– Bueno –dice–, pues, ya que quieres hacer lo que te manden –dice– pues ve – dice–, ve a la tienda –dice–, me traes un kilo de huevo para cocinar.

Y el muchacho agarró y se fue a la tienda a traer huevo y ya no regresó, se fue; hasta el año regreso, pero sí regresó; y en tiempo de cuaresma volvió a regresar el muchacho con los huevos, pero llegando a donde estaba la señora que se tropieza y se cae; y luego le dice:

– Ya ve –dice–, las cosas con prisa –dice– nunca salen bien y usted que me manda que, pues, que me vaya rápido –dice.

– ¡Ay, muchacho sinvergüenza! –dice–, ¿no te da vergüenza de que, pues, tardaste un año y todavía dices que con prisa? –le dice.

Y ya, la señora le dice:

– Está bien –dice.

Luego, dice la señora:

– Y ora, ¿qué me vas a mandar? –dice el muchacho.

– No –dice–, pues, ahora vete a cuidar los puercos.

Y se fue el muchacho a cuidar los puercos, y ya cuando se, cuando llegó allá donde cuidaban los puercos pasó un señor, le dice:

– ¡Ey, señor! –dice–, te vendo unos puercos.

Y le dice:

– ¿Cuánto quieres por los puercos?

Dice:

- Deme cien pesos.

Y le dio los cien pesos.

Dice:

- Sí –dice–, pero, con una condición –dice–: que me dejes las orejas y las colas de los puercos.

Y ya hicieron ese convenio, le cortaron las colas y las orejas y le dejaron el muchacho. Dice:

- Y, ¿para qué quieres las colas?
- No, yo los necesito.
- Está bien –dice.

Ya se los cortó todos y se los dejó el muchacho. Y el muchacho, que era tan listo, fue y los clavó donde había mucho lodo, y se va con el patrón, le dice:

- Patrón –dice–, los puercos se atascaron en el lodo y ora no puedo sacarlos.

Y ya, el muchacho ya había clavado las colas y las orejas, y luego dice:

- Pues, ve con mi esposa, que te dé una reata –dice– para sacar los puercos, si no, ¿cómo lo vamos a sacar?

Y ya. Se fue con la señora, llega con la señora, dice:

- No, pues, que me manda el patrón que me dé cien pesos para que saquemos los puercos, vamos a buscar con, quién saque los puercos.

Y ya. Namás le dieron los cien pesos y se fue a otro lado y ya no llegó con su patrón; y el patrón, cuando el muchacho se fue, él agarró y jaló las colas, jaló las orejas y hasta por allá se fue a dar el sentón, porque namás estaban clavadas las colas. Y así fue. Y el muchacho se fue a otro lado, y cuando, cuando este muchacho, con el dinero que le habían dado, se fue y se sentó en la sombra de un árbol, pero agarró todas las monedas, los pegó en las hojas de los árboles, del árbol donde se sentó; y de allí, estaba sentado y pasaron uno señores con sus burros, le dice, le dice:

- Señor –dice–, ¿a dónde van? –dice–, ¿a dónde van, señores? –dice–, les vendo este árbol –dice.
- ¿Qué tiene tu árbol o qué? –dice.
- No –dice–, pues, da dinero, éste produce dinero –dice–; si no me creen –dice–, nomás con moverlo –dice– se cae el dinero.

Y ya, empezó a mover el árbol, dice, y empezó a caer dinero. Dice

- Y qué, ¿cuánto quieres por tu árbol?

Dice:

- Deme cien pesos.

Todo lo que vendía, todo pedía cien pesos. Y así fue. Y ya, le dieron sus cien pesos y se fueron. Y se fue y se compró una olla y luego empezó a hacer lumbre en la tierra y escarbó; hizo lumbre y enterró las brasas y le echó tierra encima y puso la olla arriba, y la olla estaba hirviendo; y que pasan otros, otras personas con sus burros, le dice:

- Oiga, señores –dice–, ¿no me compran esta olla de virtud? –dice–, vendo una olla –dice–; éste con nomás, con sólo ponerlo en el suelo –dice– hierva solo; y cuando cosan sus frijoles –dice–, nomás con que lo pongan en el suelo hierva; solo –dice– se coce, solo lo que le pongan.
- Y –dice–, y, ¿cuánto quieres por tu olla?
- No, pues, que quiero cien pesos.

Y así, le dieron sus cien pesos. Y ya se fue. Y ya, cuando los señores quisieron cocer sus frijoles, pues, ya no hirvió la olla porque, pues, allí donde estaban, estaba caliente la tierra. Y así. Ya agarró el chamaco se fue. Y un día que se va al cerro y allí estaba sentado, que a según él, cuidando conejos; y llega el sacerdote y le dice:

- Y tú, Pedro de Urdimalas, ¿qué haces aquí?

Dice:

- No –dice–, no, pues, aquí, estoy cuidando conejos –dice.
- ¿A dónde están tus conejos?
- No, pues, allí están –dice.

Y le dice:

- Pues, préstame tu, tu, tu ropa –dice– que traes y tu caballo –dice–, voy a ir, voy a ir a la iglesia –dice–, que piense la gente que yo soy el padrecito –dice.

Y ahí⁸⁶ va otra vez. Le dio su ropa, dice:

- Y orita regreso, padre –dice.

Y ya se fue. Y llegan... ya cuando iba en el camino vio la gente y muchos se arrodillaban a él, muchos, pues, se persignaban delante de él; y unos lo vieron que sí era Pedro y le dice:

- ¡Vete al infierno, Pedro!

Dice:

- ¡Sí –dice–, que se vaya! –así dijo Pedro.

⁸⁶ En ocasiones los narradores no acentuaban esta palabra sobre la “i”, por tanto, está transcrita así; para que no se confunda con “ahí”, cuando sí lo hacían.

Y agarró y se fue. Y ya, después lo mandaron al infierno, se fue al infierno Pedro; y, cuando se fue al infierno, cuando llegó allí, le dice el diablo, le dice, dice:

- Tú, ¿qué sabes hacer?
- ¡Ah! –dice–, pues, yo soy maestro.

Dice:

- ¿De veras? –dice.
- Sí –dice–, soy maestro.
- Está bien –dice–, tú vas a enseñar a los diablitos –dice– a leer –dice.
- Sí –dice–, yo les voy a enseñar.

Y ya, Pedro agarra y trae todos los diablitos y los sientan en las sillas y le echa, le echa cera, le echa cera a las sillas; y, al sentarse, los diablitos se amarraron, y empieza Pedro y dice:

- Ave María.

Y los diablitos que se querían echar a correr, pues, no pudieron porque estaban pegadas en las sillas y hasta sus colas se enredaron unos con otros, y ya no pudieron correr; y empezaron los diablitos a gritar, y luego le dice otra vez:

- Ave María

Y empiezan otra vez los diablitos, queriendo echarse a correr y no pueden correr; y viene el diablo grande, el mayor, y le dice:

- ¿Qué estás haciendo, Pedro?

Dice:

- Nada –dice–, pues, estoy enseñando a los alumnos –dice–, que aprendan a leer.

Y empieza otra vez a decir:

- Ave María

Y el diablo grande, pues, también se asustó, y luego dice, dice:

- No, Pedro –dice–, tú no me convienes –dice–, en vez de que enseñes a los niños nomás los asustas –dice–; ¿sabes qué? –dice–, mejor vete al cielo.

Y ahí va Pedro al cielo y le dice... llega al cielo, toca la puerta y sale San Pedro y le dice, dice:

- ¿Qué quieres tú, Pedro de Urdimalas? –le dice.
- No –dice–, pues, no me quisieron en el infierno –dice–, me mandaron para acá –dice– y por eso yo viene –dice.

- No –dice–, aquí no –dice–, aquí no tienes, aquí no tienes lugar –dice–, para ti no hay lugar; vete, vete para allá –dice–, a ver dónde te vas –dice–; si no te quisieron en el infierno, menos aquí.
- No –dice–, pues, yo ya vine –dice–; no me quisieron allá, ahora, dónde me voy a ir –dice–, ni modo que no me acepten aquí.
- No –dice–, pues aquí no –dice.

Dice:

- Bueno, está bien –dice–; déjame tan siquiera meter un dedito en la puerta –dice–, tan siquiera mi dedito.

Y empieza. Y ya, le abrieron la puerta su dedo y luego está quéjese y quéjese. Dice:

- ¡Pedro –dice–, no seas malo –dice–, me estás machucando mi dedito!

Y... pero él iba metiendo la mano, iba metiendo y hasta que se metió toda su mano, y está grite y grite:

- ¡Pedro –dice–, mi mano –dice–, me estás machucando mi mano!

Y luego, dice:

- ¡Ay, tú, Pedro! –dice–, tú eres necio –dice, dice–, de por sí eres necio; y, ahora, ¿qué voy a hacer contigo?; deja, voy con Dios –dice–, le digo, a ver qué te hace.

Y ya, se va San Pedro a ver a Dios y le dice, dice:

- ¿Qué hago con Pedro de Urdimalas?; ya llegó, que en el infierno no lo quisieron –dice–; y, ahora, ¿qué hago con él?; y ya, ya metió su mano y está quéjese y quéjese y que le estoy machucando su mano; y usted, ¿qué dice?
- No –dice–, pues, orita lo vamos, lo vamos a convertir en piedra –dice.

Y que lo convirtieron en piedra. Dice:

- Te voy a convertir en piedra y te vas estar aquí, en la puerta –dice–; toda la gente que llegue –dice–, que entre al cielo –dice–, tú vas a ser el tropezadero –dice–, va a tropezar toda la gente contigo, pero te voy a... no te... vas a tener la mente completo –dice– y vas a tener ojitos y orejas para que escuches y veas –así le dijo Dios.

Y ya, lo convirtieron en piedra y lo pusieron allí, en la puerta; y cada persona que llegaba se tropezaba, se tropezaba y hasta que no llegó hasta donde estaba Dios. Y allá estuvo Pedro, allá tuvo lugar él.

Así fue el cuento de Pedro de Urdimalas.

Los relatos anteriores son “testimonios” basados en dos “tradiciones” de una misma “referencia” presentados por diferentes “testigos” y, por tanto, dos versiones de un mismo acontecimiento. En el primer ejemplo sólo se narra una de las muchas fechorías que se atribuyen a Pedro Urdemala: asaltar a los arrieros y confundirlos cuando quieren matarlo con la multiplicación que hace de sí mismo cuando fuma.

En un texto de Hekking y Andrés⁸⁷ aparece un relato con el nombre de “Pedro Ordimala”, en él se cuentan dos de las maldades que hacía este personaje a los arrieros; éstos acuerdan golpearlo cuando lo encuentren, pero pasan los días y no pueden hacerle nada porque es muy astuto; finalmente lo atrapan y matan.

En una recopilación de relatos orales⁸⁸ que se hizo en Chiloé, Chile, también aparece una historia de Pedro Urdemales;⁸⁹ en ella se asocia con el diablo para sembrar, sin embargo, de lo que se cosecha, el primero siempre se queda con lo útil; entonces, Satanás se enoja terriblemente y lo reta a un duelo de uña; Pedro habla con una anciana, que tiene una profunda cicatriz en el rostro, para que diga que él la dejó marcada; la treta funciona y el demonio huye del desafío.

La versión más amplia, de las cuatro mencionadas, es la que proporcionó *ar behñä* (la señora) Verónica, en ella Pedro engaña a un hacendado y a su esposa, vende un árbol y una olla milagrosos, se disfraza de sacerdote, va al infierno y lo corren de allí; llega al cielo y logra su cometido de estar cerca de Dios.

Como se observa en los anteriores textos, las versiones o “tradiciones” que pueden resultar de una misma “referencia” son potencialmente múltiples en virtud del posible número de “testigos”; en ellas, cada uno destaca lo que piensa que es más trascendente en el desarrollo del relato, agrega episodios, actualiza información y, de esta manera, las variantes e interpretaciones del relator harán a cada texto único.

Se concluye este capítulo señalando que con los anteriores ejemplos se muestran los rasgos formales del “testimonio verbal” y cómo es que un hecho, observado o no (cuando se refiere a las leyendas⁹⁰ o cuentos), que se relata pasa por una serie de factores que lo enriquecen, lo transforman, lo renuevan y dan el vigor que permite se transmita por generaciones y siga contándose todavía.

⁸⁷ Ewald Hekking y Severiano Andrés de Jesús, *Ya ʼbede ar hñäñho Nsantumuriya. Cuentos en el otomí de Amealco*, p. 43.

⁸⁸ Los relatos fueron recopilados de viva voz, según se menciona en el libro, aunque no transcritos así, sino redactados de acuerdo con las normas y estilo literario vigentes en el canon occidental.

⁸⁹ Erwin Heverbeck, *Cuando Dios caminó por el mundo*, p. 49.

⁹⁰ También se precisa este término en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2

LA LITERATURA ORAL DE SANTIAGO MEXQUITITLÁN

2. 1. La literatura oral

En este capítulo se estudian los relatos que se cuentan en Santiago Mexquititlán, pero ahora desde su condición literaria; es decir, en esta parte de la tesis se analizan en su aspecto formal, por sí mismos, como creaciones artísticas con estructuras, estilística y parámetros propios. Antes, se hace una breve alusión a las definiciones de literatura y por qué se considera como tal al conjunto de narraciones aquí presentadas.

Etimológicamente, *litteratūra* proviene de *lettera* (letra), e implica, según quienes defienden la procedencia, que un texto para tener calidad de “literatura” debe estar escrito; sin embargo, se debe tener en cuenta que las definiciones primigenias con el tiempo cambian; así, por ejemplo, el étimo latino de leyenda es *legenda*, de *legere* (leer), y según el *Diccionario de Autoridades*, que “explica el verdadero sentido de las voces”, significa “la acción de leer, y lo mismo que Lección”, mas, en su evolución a partir del siglo XII, devino a relatos de sucesos tradicionales, que es como se conoce también actualmente; por tanto, no se debe pasar por alto la cuestión diacrónica de la lengua y sus cambios semánticos.

Dos de las acepciones que da el *Diccionario de la lengua española* para literatura, que están en el contexto que nos interesa son: “arte que emplea como medio de expresión una lengua” y “conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género”.

En las definiciones anteriores no se menciona como condición indispensable para ser literatura el recurso de la escritura; además, en los textos orales, de acuerdo con Taylor, “cada narración es irrepetible y es precisamente la *realización* de la narración lo que confiere su valor y originalidad de obra de arte ‘literaria’”.⁹¹

Por su parte, para hacer una precisión respecto de sus características, Gonzalo Espino menciona lo que debe entenderse por “literatura oral”:⁹²

Se trata de una estructura comunicativa que corresponde a formas tradicionales de transmisión del imaginario y memoria colectiva. Es decir, tipos de textos que

⁹¹ Gonzalo Espino, *La literatura oral o la literatura de tradición oral*, p. 18.

⁹² *Ibidem*, p. 80.

se dicen en una determinada comunidad cultural, que los conoce y los tiene en su memoria. Estos tipos de relatos no son estáticos, por el contrario, sugieren siempre una densa episódica de la que, eventualmente, se podría rastrear en su propia historia lo que va dejando y lo que va incorporando a lo largo del tiempo.

Por tanto, de acuerdo con lo citado anteriormente, es decir, la realización única y el valor y vigencia de los textos, se denomina en esta tesis “literatura oral” a todos los relatos de la tradición oral de una comunidad creados de acuerdo con los cánones estéticos propios de la cultura en los que se reflejan los conocimientos, costumbres, creencias y demás acervo particular del grupo donde se crean y forman parte de la memoria colectiva; se diferencia de la “literatura escrita” únicamente por su calidad verbal, pero conserva su estatus; además, se recalca que la condición de literatura no es por el registro que se hace en papel, sino por la factura como arte.⁹³

2. 1. 1. Rasgos operativos de la literatura oral

Gonzalo Espino también menciona los cinco “rasgos operativos” del texto oral en su contexto de producción,⁹⁴ es decir, los que hacen que los relatos se recreen de acuerdo con la vigencia del tiempo cuando son reinterpretados y se obtenga así una nueva y única versión. A continuación, se enumeran y explican dichas características y se ejemplifican con un fragmento de algún relato de la tradición oral de Santiago Mexquititlán.

1. Cada interpretación de la forma oral será siempre única: cada relato es particular en virtud de la espontaneidad con la que se cuenta; al no intervenir un estricto orden de acciones determinadas anteriormente sino sólo la memoria, se hace la narración de acuerdo con lo que se recuerda y se desea enfatizar, lo cual permite que aflore la habilidad y creatividad del cuentista para recrear de manera señera los acontecimientos.

⁹³ Cabe recordar que, por ejemplo, el Cantar de mío Cid es considerado como obra cumbre de la literatura universal y proviene de la oralidad.

⁹⁴ Gonzalo Espino, *Op. cit.*, pp. 38-39.

Ya vieron que sí, por ahí cercas estaba una persona y entonces se pusieron de acuerdo a ver quién iba a subir primero para ver en el árbol, no, si ahí era o no; y, entonces, el león... no sé cuál de todos, pero uno de ellos, dice:
– *Yo voy a subir a ver allá arriba –dice. (R 36)*⁹⁵

2. Es una forma literaria que ha sido transmitida a lo largo del tiempo por la marca de la voz y reproduce matices expresivos que la escritura no logra registrar: como su nombre lo indica, la literatura oral tiene su valía en la expresión verbal, la que la hace vivir y re-vivir; pero no sólo eso, cada vez que es recreada, cada vez que la palabra es oída, acorde con el tiempo, las experiencias y el conocimiento de quien la transmite, es revestida con los ropajes de la época y con toda la carga emotiva, espiritual y creativa de la persona que hace suyo el relato para perpetuarlo.

De mi abuelo yo escuché este cuento. Que como en 1800, creo, había un matrimonio que siempre sus hijos cuando nacían, cuando nacían siempre no crecían bien, se morían... (R 4).

3. Los textos tienen representatividad para una comunidad cultural: para pertenecer al conjunto de la “tradicción” deben expresar la historia, creencias, experiencias o cualquier otro valor propio de la comunidad, como los cuentos morales que tienden a reforzar las enseñanzas de padres a hijos; además, cuando son aceptados por la colectividad empieza su divulgación y transmisión de generación en generación.

Dicen que la víbora es como, es como el segundo diablo; porque, además, la víbora, la víbora es considerada como otro diablo más... (R 26).

4. La literatura oral goza de popularidad, pues es conocida por los integrantes de la comunidad: varios de los relatos que se recopilaron para esta tesis son conocidos por más de uno de los narradores, como por ejemplo, “La leyenda del pulque”, “El caballo del Señor Santiago”, “La señora mala y la víbora”; y, qué decir de Pedro de Urdimalas, quien aparece por todos lados para hacer travesuras. Un caso particular

⁹⁵ Indica el número de relato donde se encuentra el fragmento.

en *Nsantoyo* es la historia de “La matanza de reses” que cualquier habitante del pueblo ha escuchado, sobre todo de boca de los abuelos.

Que, a no ser por ese muchacho que se fue a buscar a su hermana y logró rescatar al caballo de Santiago, el santo Santiago estaría a pie y no tendría caballo como tiene orita, su caballo blanco que tiene allí en el altar, que no lo tendría ahora. (R 10).

5. Cada vez que se recrea un texto oral es un evento y acto únicos: cuantas veces se cuente el hecho se hará de manera diferente, lo cual no quiere decir que sea otra historia, sino que conservando la esencia y las principales acciones del relato se hará, como se ha dicho antes, una nueva y única versión.

...que, pues, que los llevaban así, vivos, y los transportaban así, lejos de aquí, los llevaban a otro, ese otro país. Eso es lo que nos platica mi papá. Así nomás. (R 11).

Con lo antes expuesto, se han mostrado los rasgos que distinguen la literatura oral; esta permanece activa y viva con cada nuevo relator que recree sus textos y su virtud radica en que no puede ser encerrada dentro de algunas páginas, inmutable; todo cuentista que presta su voz para hacer vivir alguno de sus relatos, pone en ellos su creatividad, vida y conocimiento, además, “la oralidad reclama un presente existencial para cumplir su función”.⁹⁶ De ahí el carácter único de los cuentos de la tradición oral.

2. 2. Consideraciones teóricas sobre la clasificación de los textos orales

Un tema de sumo interés para quienes se dedican al estudio de los textos de la tradición oral es la clasificación de éstos y, aunque entraña dificultades, se han hecho varios intentos, como los que más adelante se mencionan. En esta tesis también se hace una propuesta para los relatos orales de Santiago Mexquititlán.

Realizar una tipología de los relatos de la tradición oral es difícil; según Beltrán, “es una tarea compleja, que sólo puede abordarse desde la base de una teoría desarrollada y que no debe contener elementos de arbitrariedad”;⁹⁷ por su parte, Pedrosa

⁹⁶ Pilar Máynez, *Lenguas y literaturas en el México contemporáneo*, p. 61.

⁹⁷ Luis Beltrán, “Géneros y estéticas en la literatura tradicional”, p. 68.

señala que “es imposible establecer clasificaciones y jerarquías precisas, absolutas y unívocas dentro del campo dinámico y variable de la tradición oral y credencial (y de sus reflejos escritos y literarios) de cualquier pueblo”.⁹⁸

Los textos de la tradición oral no pueden encasillarse dentro de un esquema cerrado de clasificación, puesto que un relato tiene elementos, actores y características que lo hacen pertenecer a un género, pero, a su vez, a otros; no hay límites precisos que contengan dentro de sí los relatos.

Las categorías literarias que generalmente se han utilizado para denominar los textos de la tradición oral son mito, leyenda y cuento; la posterior subdivisión de esta clasificación, cada investigador la realiza de acuerdo con la temática de los relatos obtenidos, de ahí que las propuestas difieran en virtud del corpus estudiado; algunos, para evitar posibles conflictos, llaman de manera general “relato” a todo tipo de narración proveniente de la oralidad.

Respecto de la literatura de tradición oral se han hecho algunas propuestas para su clasificación, como las de Scheffler, Montemayor y, últimamente, Pineda, y su aportación a la cuentística indígena mexicana es valiosa. La primera distingue tres tipos de textos: el relato, el cuento y el testimonio; la categorización que hace es la siguiente:

1. Relatos cosmogónicos y mitológicos
2. Relatos etiológicos
3. Relatos de lo sobrenatural
4. Cuentos de animales
5. Relatos con ejemplos morales
6. Cuentos de tipo mágico
7. Testimonios históricos y acontecimientos locales

Por su parte, Montemayor propone nueve categorías “para describir las principales fuentes «informativas» de los relatos tradicionales, que las distinga de otras fuentes y corrientes culturales”;⁹⁹ éstas están divididas en dos grandes grupos: cuentos y adaptaciones.

⁹⁸ José M. Pedrosa, “La cultura de la oralidad”, p. 31.

⁹⁹ Carlos Montemayor, *Arte y trama en el cuento indígena*, p. 27.

1. Cuentos cosmogónicos
2. Cuentos de entidades invisibles
3. Cuentos de prodigios
4. Cuentos sobre la naturaleza original de animales o plantas
5. Cuentos de animales
6. Cuentos de fundación de comunidades o lugares
7. Cuentos de transformaciones y hechicerías
8. Adaptaciones de temas bíblicos y cristianos
9. Adaptaciones de cuentos populares indoeuropeos

Finalmente, Pineda, en su propuesta de clasificación que hace para los relatos orales que recopiló con otomíes de Dexthi, en Ixmiquilpan, Hidalgo, distingue tres grupos y hace una subdivisión como sigue:

1. Cuentos
 - a) Cuentos de animales
 - b) Cuentos sobre la apariencia de los animales y las cosas
 - c) Cuentos de magia y hechicería
 - d) Adaptación de cuentos populares indoeuropeos
 - e) Cuentos de chasco y relatos chistosos
2. Leyendas
3. Testimonios

En la propuesta de cada uno de los estudiosos antes mencionados hay más coincidencias que divergencias y, en general, manejan una terminología similar o incluso la misma. En esta tesis se clasifican los relatos de literatura oral de Santiago Mexquititlán en leyendas, testimonios y cuentos (con sus respectivas subdivisiones estos dos últimos), de manera similar a Pineda; sin embargo, se difiere en cuanto a los criterios que se siguieron para asignarlos a cada categoría literaria.

2. 3. Los textos orales de Santiago Mexquititlán

Los textos que se transcriben y analizan en esta tesis forman un corpus de 45 relatos que se recopilaron en la comunidad de estudio en enero de 2005 y en febrero de 2007;¹⁰⁰ cuando se realizó el trabajo de campo no se pidió a los narradores que contaran un tipo específico de relatos, más bien, se dejó a la voluntad de ellos, pues el objetivo era obtener el mayor número de textos en todos los posibles géneros o temáticas que pudieran ofrecer.

Todas las narraciones fueron proporcionados en sus respectivas versiones *hñähño*-español, por tanto, los relatos reflejan el pensamiento y los recursos literarios y lingüísticos que manejan los cuentistas en ambas lenguas; se dio el caso de un relator que contaba un fragmento en la primera, narraba eso mismo en la segunda y continuaba alternadamente hasta completar la historia, a diferencia de todos los demás que primero contaban todo en otomí para seguidamente hacerlo en *ar hñämfo* (español).

Los narradores que participaron en esta muestra viven en la mayoría de los barrios en los cuales se divide el pueblo; sus datos son los siguientes, en orden alfabético (mujeres/hombres): Felipa Fernández Gregorio, de 39¹⁰¹ años y vive en Barrio II; Flora Luján García, 65 años, Barrio VI; Leticia Lucio González, 26 años, Barrio IX; Juliana González Ramírez, 34 años, Barrio II; Petra Verónica Pérez Díaz, 41 años, Barrio VI; Eustacio Esteban Ventura, 44 años, Barrio I; y, Rogelio González Luján, 27 años, Barrio VI (es hijo de la señora Flora); las cuentistas Felipa, Flora y Petra Verónica son amas de casa, en general, aunque también colaboran para el sustento de la casa cuidando borregos, atendiendo una pequeña tienda o realizando alguna actividad manual, como bordar o coser ropa, que genera un ingreso económico; los otros cuatro relatores son profesores en escuelas primarias de la zona: Juliana, Leticia, Eustacio y Rogelio.

Para el estudio de los textos se ha tomado la versión en español (aunque debe recordarse que existe la versión en otomí también) tal como fue proporcionada y está registrada en la grabación,¹⁰² pues por el carácter oral y único en la realización de esta literatura, para el análisis deben tomarse en cuenta estos aspectos; lo único que se suprime en las transcripciones es la muletilla “este...”, que usó la mayoría de los autores para recordar y continuar con el relato.

¹⁰⁰ Con excepción de “El cuento del hombre que entendía a los animales”, que se recopiló en diciembre de 2007 para compararlo con la versión de ese mismo relato dada en febrero del mismo año.

¹⁰¹ Las edades mencionadas son en 2007, cuando se recopilaron textos por segunda ocasión.

¹⁰² Ya se hizo la aclaración respecto de esta cuestión y el español que manejan los narradores en el capítulo anterior (pp. 30-31)

2.3.1. *Ar 'bede*

Antes de pasar al análisis de los textos se hace una aclaración respecto del término con el cual son nombrados los relatos en la lengua otomí, independientemente de la categoría a la cual se les asigne para su estudio en esta tesis en el marco de la teoría literaria; sea leyenda, sea testimonio, sea cuento o cualquier otra categoría narrativa, todos entran dentro del género llamado *ar 'bede*.

Los cuentos son denominados, de manera general, por los narradores con el anterior nombre; en otomí se entiende por *ar 'bede* cualquier historia que se cuenta, sin que haya distinción o se remita a un equivalente de las categorías literarias occidentales; este vocablo se traduce como cuento, historia, relato, e incluso, plática. En ocasiones, entre los mismos relatores se conoce de alguien que “sabe muchas historias”; también, cuando terminan de narrar dicen: “allí está su historia”, hablando de lo contado, pues es una de las formas más comunes, en español, como son conocidos los textos orales.

Con base en lo anterior se puede afirmar que todos los relatos tienen un nombre en *ar hñãñho*: *ar 'bede*, y, por el uso que los narradores hacen de este término, se concluye que alude a un género de creación propio en el cual se incluyen narraciones, verdaderas o ficticias, y del carácter, temática y temporalidad cual sean.

Cuando los cuentistas quieren precisar qué tipo de relato es, al dar la versión en español, dudan en cuál categoría adscribirlo y, de acuerdo con lo que piensan que es, lo designan; por ejemplo, la profesora Leticia dijo: “les voy a contar un cuento, leyenda, en sí, no sé exactamente qué es”, cuando refirió la historia del caballo del apóstol Santiago, patrono del pueblo.

Generalmente, los narradores llaman “cuento” a los relatos de ficción y a los de hechos ocurridos en el pueblo o a algún habitante de él; el vocablo “leyenda” lo aplican para las que muestran visos de antigüedad o contienen elementos sobrenaturales o extraordinarios.

Según Baquero, cuando se proporciona un relato, se denomina “cuento” en virtud del significado primario del término, que “de enumerar objetos pasó traslaticamente a enumerar hechos, al hacer recuento de los mismos”;¹⁰³ por tanto, es inteligible por qué es usual entre quienes relatan historias a la hora de categorizarlas.

Después de la aclaración respecto de los términos usados por los cuentistas, tanto en *ar hñãñho* como en español, se aborda en los tres siguientes apartados el estudio de

¹⁰³ Mariano Baquero, *Qué es la novela, qué es el cuento*, p. 101.

la tipología, la temática y los personajes de los textos de la tradición oral de Santiago Mexquititlán. Con seguridad hay mucho más que decir sobre estos puntos, sin embargo, es una primera aproximación la que se hace.

2. 3. 2. Tipología

Como se ha dicho antes, realizar una clasificación de los textos orales es difícil; sin embargo, la intención de realizar tal categorización en este trabajo tiene como fin sistematizar el conjunto de relatos para describir y analizar sus diferentes estructuras y características, con lo cual se espera llegar al conocimiento formal de la literatura oral de esta comunidad.

Una de las formas narrativas de la tradición oral, quizá la más importante por su carácter de narración del pasado que explica el presente, es el mito, de donde se dice proviene el cuento; según Thompson, era un relato “que hablaba del origen de todas las cosas y tenía, por lo tanto [*sic*], una función explicativa relacionada íntimamente con las creencias religiosas y las costumbres populares”;¹⁰⁴ por su parte, López Austin lo define como “un hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración”.¹⁰⁵

Por mito también se entiende el relato sagrado donde todo tiene esa calidad, tanto los personajes como la verdad expresada; se alude a tiempos primigenios y se narran los orígenes del mundo; su vigencia es atemporal y se relata en circunstancias especiales; refleja las costumbres de los pueblos y explica o justifica el por qué de los ritos que practica determinada comunidad.

También, el cuento, como relato de hechos, es una forma de las más interesantes de la narrativa por su profundidad histórica; se afirma que “quizá vaya más lejos que la historia, o quizás surgió simultáneamente con la leyenda y ambos, según algunos autores, fueron los predecesores de lo que hoy llamamos historia”.¹⁰⁶ Así, se puede observar que en los “cuentos” que se dicen en las comunidades hay una carga de “verdad histórica” que los hace verosímiles tanto para quien los narra como para quien los oye y transmite, y son la manera de registrar los acontecimientos en la memoria colectiva.

¹⁰⁴ Itzel Pineda, “Literatura de tradición oral. Relatos recopilados en la comunidad *hñāñhu* de Dexthi”, p. 37.

¹⁰⁵ Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache*, p. 451.

¹⁰⁶ Carmen Román, *Op. cit.*, p. 7.

Les voy a contar otra historia de una bruja también o de que encueró a un señor. Este señor es de Barrio VI, nos platicó que el otro día salió, era noche...
(R 23).

En los textos recopilados en Santiago Mexquititlán no está presente algún ejemplo considerado como mito, de acuerdo con las definiciones dadas, aunque algunas leyendas y testimonios estén cercanos a él por su función de explicar alguna costumbre o creencia o tengan remanentes míticos. El análisis se hace con base en las demás categorías narrativas.

a) Leyenda

Generalmente, se considera leyenda a los relatos de una comunidad que tienen visos de antigüedad, elementos sobrenaturales o fantásticos y cierta credibilidad; en términos generales, Zavala define este género como:¹⁰⁷

... una forma narrativa, en prosa, con valor de verdad. El relato alude a un tiempo más o menos reciente y a un lugar conocido por la comunidad; se centra en la relación del hombre con lo sobrenatural, y sus temas pueden ser religiosos o profanos. La mayoría de las veces el narrador enmarca su relato con referencias al espacio, al tiempo y a las fuentes de lo que cuenta; son elementos que sirven para subrayar el valor de verdad del texto.

De acuerdo con la anterior cita, únicamente se precisa que en algunos textos estudiados sí se alude a un tiempo reciente y que puede determinarse aproximadamente, pero en otros se remiten a un pasado mítico imposible de precisar; también, una leyenda es una narración “de hechos históricos o maravillosos de los que se supone se conoce –o inventa– el lugar y el tiempo en que sucedieron”.¹⁰⁸

*Que... se cuenta una leyenda que anteriormente, anteriormente, cuando no había un lugar para asistir a misa, las personas... (R 9).*¹⁰⁹

¹⁰⁷ Mercedes Zavala, “Leyendas de la tradición oral del noreste de México”, p. 25.

¹⁰⁸ Itzel Pineda, *Op. cit.*, p. 46.

¹⁰⁹ Si se atiende al rigor histórico, se puede ubicar los acontecimientos de este relato antes de 1880, fecha cuando se concluyó la construcción del templo.

Todos los textos adscritos en esta categoría literaria tienen como características remitir a una antigüedad, remota o cercana, y poseer elementos sobrenaturales, como el que se menciona a continuación:

Hace mucho tiempo, muchísimo tiempo ya, cuentan que quedaron huérfanos un niño y una niña; vivían solitos [...] llegó el muchacho, tocó la puerta y le abrió el diablo, se dio cuenta que era el diablo, abrió el diablo... (R 10).

Resumiendo lo anterior, respecto de las leyendas que forman parte del corpus de relatos de la literatura oral de Santiago Mexquititlán, son cuatro sus características principales:

1. Tienen visos de antigüedad, la cual es muy remota en unos casos y en otros se puede precisar aproximadamente.
2. Contienen elementos donde se muestra la relación del hombre con lo sobrenatural o lo extraordinario.
3. Tienen un grado de credibilidad.
4. Los temas pueden ser religiosos o profanos.

b) Testimonio

El testimonio es un relato que cuenta sobre costumbres y acontecimientos acaecidos a una o varias personas de la comunidad, tanto residentes como migrantes, en los cuales algunas veces se menciona la fecha, generalmente aproximada y la ubicación donde sucedieron; en la mayoría de las ocasiones los protagonistas de los sucesos son los mismos que los narran e inician su difusión.

Este cuento que puedo narrar, esto fue, lo viví cuando todavía yo era muy joven, muchacho todavía... (R 44).

Puesto que algunos narradores no son los actores (principales o secundarios) del suceso ni los testigos presenciales, dan la prueba de autenticidad del hecho remitiendo a la persona de quien lo oyeron; por ejemplo, la profesora Leticia, al principio del relato, generalmente, hace la aclaración sobre la fuente de donde proviene el relato: “Este señor es de Barrio VI, nos platicó...”, “A mí me platicaron...”; además, usa las fórmulas

típicas de la tradición oral: “Aquí cuentan mucho, en Santiago dicen...” , “decía mi abuela que...”, “pero nosotros decimos...”, entre otras.

Les voy a contar un cuento... una... algo que me platicaron unas viejitas. Dicen que antes las señoras se embarazaban y se veía ya el bebé... (R 25).

La categoría testimonio está compuesta por relatos “históricos” donde se cuenta sobre hechos que ocurrieron en el pueblo o en las comunidades cercanas; quienes los presenciaron y divulgaron son los mismos “testigos” o, en su caso, han llegado hasta ellos transmitidos por generaciones, siendo lo más común que los hayan escuchado de los padres, los abuelos u otros ancianos.

Platiqué con unas, con una viejita en la comunidad de El Cacahuate que por qué, preguntándole sobre por qué se le llamó El Cacahuate, y me comentaba que se le llamó El Cacahuate porque... (R 13).

Los testimonios también narran algún acontecimiento ocurrido en el pueblo o en su entorno para explicar por qué se comporta la gente de determinada manera o se tiene alguna creencia; la función de estos relatos no es precisamente hacer un recuento del hecho histórico, sino justificar o legitimar una situación.

Esto que les voy a platicar, yo... yo parte de esto lo viví también; sé que, sé... cuál es el motivo, el por qué la gente ya no quieren que sus hijos hablen el otomí... (R 14).

Por su parte, los testimonios de la “realidad mágica” relatan encuentros con lo extraordinario o lo sobrenatural; la verosimilitud de este tipo de relatos, de acuerdo con la cosmovisión de los habitantes del pueblo, no está en duda; sin embargo, para aquellos que no los creen, se muestran las pruebas que evidencian la veracidad. El profesor Eustacio contó que en su juventud no creía en las brujas y sus paseos, pero después de una experiencia que tuvo se convenció de la existencia de estos seres; antes de narrar su historia aclaró:

En ese entonces estaba joven, no creía en eso y no tomaba [bebidas alcohólicas], para que no digan que estaba borracho [y sea tomado como mentira lo que digo].

La particularidad de los testimonios es su carácter informativo; en ellos se cuentan acontecimientos acaecidos, tanto a una o varias personas como a toda la comunidad o que han impactado en ella; reflejan las creencias y las costumbres del pueblo y, en algunos casos, explican o justifican por qué los habitantes muestran un determinado comportamiento respecto de algunas situaciones.

c) “Puro cuento”

Por lo que toca al cuento, la definición dada por Pedrosa es la de “narración por lo general compleja, extensa y articulada en una secuencia de «motivos» o peripecias narrativas que tienen un número amplio y que siguen un orden variable aunque no arbitrario”, además, según el autor citado, se diferencia de la leyenda porque “se suele percibir como absolutamente ficticio o imaginario por el narrador y por el oyente, y sus personajes son puros arquetipos simbólicos”; termina mencionando que se inscribe en un tiempo y espacio indefinidos e irreales.¹¹⁰

Que había un... bueno, que un día se encontraron el coyote y el conejo; entonces, el conejo le dijo al coyote que se... el coyote le dijo al conejo que se lo iba a comer... (R 30).

Generalmente, la mayoría de los investigadores atribuye al cuento una calidad de ficción; sin embargo, los cuentistas orales también llama así a los relatos que sitúan en un plano histórico y lugar determinados, independientemente de su veracidad; por otra parte, la diferencia que según parece distinguen entre este género y el testimonio o la leyenda es la concepción que el relator tenga de la narración en virtud de la transformación y reformulación que el texto ha tenido a través del tiempo, pues la actitud del narrador hacia la historia es fundamental para asignarle un nombre.

¹¹⁰ José M. Pedrosa, *Op. cit.*, p. 31.

El cuento que les voy a platicar es sobre las brujas también. Aquí se platica mucho que muchos niños mueren porque los chupa la bruja... (R 2)

En esta tesis se denomina, como ya se mencionó, “puro cuento”, para efectos de clasificación, a los textos que pertenecen al “género de las historias no verdaderas, de los «puros cuentos»”, como los denomina Vázquez;¹¹¹ se hace así la diferenciación con “cuento” (sin más adjetivos) para evitar la confusión que pudiera surgir con el término utilizado por los autores para designar cualquier historia que se relata.

Los textos denominados “puro cuento” cumplen con los atributos que menciona la mayoría de los estudiosos: la ficción es evidente, tanto para el narrador como para el que escucha, los personajes son arquetípicos y la finalidad es entretener, divertir y, de manera particular en muchos de los relatos de Santiago Mexquitlán, instruir.

Los “puros cuentos” se dividen en dos: primero, “para divertir”: éstos tienen como fin entretener y desarrollan acciones jocosas, agradables o únicas que pretenden motivar a risa;¹¹² también, presentan situaciones comprometidas para el protagonista de las cuales siempre sale airoso gracias a alguna supuesta virtud que posee, por ejemplo, estar en el momento indicado para escuchar conversaciones que lo ayudarán a resolver acertijos.

Y los diablitos que se querían echar a correr, pues, no pudieron porque estaban pegados en las sillas y hasta sus colas se enredaron unos con otros, y ya no pudieron correr; y empezaron los diablitos a gritar, y luego le dice otra vez [Pedro de Urdimalas]:

– Ave María... (R 8)

Por su parte, los segundos son los “puros cuentos” denominados “didácticos” o “morales”; siempre presentan una historia de desobediencia o mala actitud que recibe un castigo divino; estos textos están dirigidos a los hijos, de quienes se espera una conducta honesta; los relatos los cuentan los padres a sus descendientes para formar conciencia de sus deberes y que sepan lo que se espera de ellos; a semejanza de los *huehuetlahtolli*

¹¹¹ Verónica Vázquez, “El conejo. Un cuento de la región cora (Nayarit). Versión bilingüe”, p. 6.

¹¹² Recuerdo que cuando la señora Petra Verónica estaba contando las aventuras de Pedro de Urdimala, todos los presentes escuchábamos muy atentos para saber cuál sería la próxima bellaquería que iba a realizar el protagonista y no pudimos contener las risas, por ejemplo, cuando hace su trabajo como profesor de los diablitos.

nahuas, también guardan “una regla de conducta, un canon de vida en el que se privilegia la humildad, que engrandece al ser humano”.¹¹³

... que había una muchacha que era bien mala y era, era floja la muchacha, rezongona la muchacha... [por causa de su mal comportamiento se convierte en araña] ...éste es el castigo de Dios que viene, que le manda a los hijos desobedientes, porque no obedecen sus padres... (R 38).

Se concluye este apartado señalando que, de acuerdo con la clasificación hecha de los textos de la literatura oral de Santiago Mexquititlán, el “puro cuento” se caracteriza por ser un relato evidentemente ficticio con temas y personajes arquetípicos que, aun cuando puede expresar creencias y valores de la comunidad, como el testimonio, tiene como fin específico divertir e instruir, o ambos a la vez.

Por otra parte, como se ha señalado antes, los relatos de la tradición oral no pueden circunscribirse dentro de un cerrado esquema de clasificación, pues tienen elementos que los hacen pertenecer a más de una categoría. El siguiente ejemplo es una muestra de ello: “La leyenda de la señora que llora” (una especie de “Llorona”) podría considerarse como tal porque contiene todos los elementos mencionados por Zavala respecto del tiempo y espacio, que dan el matiz de veracidad, y la relación con lo sobrenatural: una señora vestida de blanco y cabello negro camina, llorando, por donde ahora pasa la carretera de Donicá a Amealco; la interpretación es que anuncia el advenimiento del camino y la consecuente muerte de personas y animales que causan dolor a Dios; por eso llora la mujer.

... decía mi abuela que hace muchos años, que no había luz aquí en Santiago, no había carros, nada [...] que siempre pasaba una señora vestida de blanco, el cabello negro [...] la veían bajar de Donicá, iba rumbo a Amealco; que venía allí esa señora llore y llore [...] Dios ya sabía que ahí iba a pasar el camino y ahí iba a haber muchas muertes, por eso la señora lloraba... (R 19).

Sin embargo, este relato contado a la cuentista por su abuelita, pese a que en su trama aparecen elementos sobrenaturales, es un testimonio de los denominados de “la

¹¹³ Ascención Hernández, “Analogía y antropología: la arquitectura de la Historia general de las cosas de Nueva España”, p. 81.

realidad mágica” que explica y confirma una creencia; por tanto, en esta tesis se le ha agrupado con los textos de esa categoría.

2. 3. 3. Temática

Los textos de la tradición oral, a nivel general, versan principalmente sobre la fundación y las costumbres de las comunidades, sus mitos cosmogónicos, hechos sobrenaturales donde hombres, animales y fuerzas extraordinarias como Dios, los santos o el demonio aparecen en un mismo plano, relatos de acontecimientos ocurridos hace mucho tiempo que sirven para enseñar o fundamentar una creencia, cuentos, entre otros.

Los relatos, dada su individualidad, tienen sus propios temas; sin embargo, sería absurdo hacer un análisis por cada texto; en este punto, más bien, se pretende hablar en general de un conjunto de textos que tienen una temática afín. A continuación, se mencionan algunas de las más recurrentes en la literatura oral de Santiago Mexquititlán:

a) Voces y visiones

Varios relatos cuentan sobre la aparición de sombras terroríficas con forma de perro u otros seres que asocian con el demonio; en algunos casos, conforme avanzan hacia donde se dirigen los que han presenciado tal acontecimiento, también continúa su marcha, se detiene o se esconde el espectro, pero se siente la presencia del ser sobrenatural y, en ocasiones, deja ver su figura; hay una variación de este tema en el que sólo se escuchan los ruidos que espantan y se oyen hasta lugares tan distantes como Donicá.

...vio una sombra bien grandota, gritaba bien feo, pero como ellos se vinieron por acá, vieron cuando pasó; era una sombra bien grandota, se escuchaba el ruido... (R 21).

b) Brujas que “pasean” o “chupan”

Los cuentos de seres extraordinarios narran las actividades de personas con poderes sobrenaturales¹¹⁴ que se transforman en animales, generalmente en gato,¹¹⁵ para ir

¹¹⁴ En el idioma otomí se distinguen dos tipos de brujos: *ar ñete*, el que realiza hechicerías o “trabajos”, como se les conoce comúnmente, y *ar zone*, el que se transforma en animal (nahual), “chupa” o “pasea” personas.

¹¹⁵ Otra animal en el que se transforman los brujos para realizar sus actividades es el guajolote (*ar xoro*).

durante la noche a una casa donde haya un recién nacido para “chuparlo”,¹¹⁶ las evidencias que dejan de su acción son los dedos, de pies y manos, amoratados del bebé;¹¹⁷ aunque la familia del infante no duerma para vigilar,¹¹⁸ la astucia de estos personajes es mayor y logran realizar su fechoría, y aun se cuentan casos sorprendentes de estas actividades, como el de una familia que durante la noche llevaba su hijo a Amealco, iba en brazos de la mamá y no se dieron cuenta cuándo lo atacó la bruja.¹¹⁹ También, se da el caso que “chupan” a personas adultas, como la del relato que menciona a continuación:

...lo trajo [su esposa]; y ya lo llevó al doctor; que le echaron sangre, le echaron suero el señor ese, que porque no traía sangre, no traía nada. Y, pues, que la bruja lo había chupado, toda la boca lo tenía hinchado el señor ese. (R 22).

Otra acción que realizan estos entes es “pasear” a la gente por diferentes lugares; se cuenta que incluso llegan a sitios lejanos y no se cansan; los afectados no se percatan o pierden el conocimiento cuando son llevados y su familia oye ruidos “como de borrachos” y, por tanto, piensa que son los amigos del pariente y que van a ir de parranda, por eso no los buscan; en ocasiones, la maldad se completa al dejar “encuerada” e inconsciente a la persona.

Y que el señor se despertó atrás de la casa de sus vecinos, todo encuerado... cuando se despertó estaba completamente desnudo, sin nada de ropa ni zapatos, nada, encuerado completamente... (R 23).

¹¹⁶ La bruja puede aparecer en cualquier parte y a cualquier hora, aunque es común, de acuerdo con lo dicho en los relatos, que saque a los niños fuera de sus casas durante la noche para matarlos. Entre los otomíes que radican en la ciudad de México, en la colonia Roma (en la unidad habitacional mencionada en el Preámbulo de esta tesis), se han dado casos, según ellos, de niños “chupados”; por eso, los vecinos piensan que allí viven personas (del mismo pueblo) que siguen practicando la brujería.

¹¹⁷ Según los médicos es muerte por asfixia (“muerte de cuna”), pero quienes creen en lo sobrenatural aseguran que la bruja es la causante del mal y mencionan toda una serie de circunstancias que rodean al acontecimiento y les permite afirmar que eso fue lo que sucedió.

¹¹⁸ Se cuenta en muchas comunidades de México que la bruja “baila” sobre las personas adultas que cuidan al bebé para que duerman y no puedan defenderlo; como prevención, debe regarse pólvora en las ventanas y puertas de la casa para que no entre “el animal” o tirar maíz en el techo para se entretenga comiendo cuando llegue y se olvide de matar al niño; tampoco debe estar tendida la ropa del infante hasta muy tarde porque la huele y así sabe dónde hay una posible víctima.

¹¹⁹ Mi papá nos contó este hecho que le sucedió a un familiar: iban a Amealco para llevar al niño con el médico y en el camino la bruja lo “chupó”; ninguno de los que iba se enteró del momento cuando fue atacado.

c) Hombres y muchachos flojos y astutos

Los cuentos de muchachos u hombres “bastante” pobres versan principalmente sobre la posibilidad de salir adelante gracias a la astucia, trabajo y ayuda divina; además de su condición paupérrima, algunos personajes también son flojos, sin embargo, con el paso del tiempo y gracias a factores en su favor se vuelven hacendosos y ricos, muchos tienen la fortuna de “ser adivinadores” y hacen apuestas que saben de antemano van a ganar.

Pero, como el muchacho de por sí no era adivinador, entonces, le dio miedo, y dijo, dijo entre sí que, dice:

–Y, ahora, ¿cómo le hago?... (R 33).

d) Temas morales

En la literatura oral de Santiago Mexquititlán hay una cantidad considerable de textos cuya temática puede catalogarse como “moral” o “didáctica”; en ellos se hace hincapié en el buen comportamiento que deben tener, generalmente, los hijos y, particularmente, las mujeres; así, por ejemplo, se narra el caso de una muchacha desobediente que mata a su madre porque ésta la reprendía por su mal comportamiento, la guisa, y cuando el padre va a comerla, habla la carne diciendo que es la esposa; la hija corre porque el señor va a castigarla, los vecinos salen a ver qué pasa y de repente se abre la tierra y traga a la moza y la mitad de su cuerpo se convierte en araña; entonces, la conseja es obedecer a los padres. La obediencia es la virtud que enseñan los cuentos con estos temas.

Y la muchacha pensó en Dios y decía que se arrepentía de lo que había dicho [por lo cual le vino el castigo], que no era bueno lo que había dicho [desobedeciendo los consejos de sus padres]... (R 40).

Los textos pueden contener más de un tema, como el cuento del señor que es flojo y va a buscar trabajo, pero se sienta a descansar; en este relato se da la lección para no ser derrochador cuando se tiene algo, como el dinero que es proporcionado sin ninguna clase de esfuerzo en esta historia; además, las creencias se expresan cuando se menciona que no se debe pensar que se es Dios y que se necesita su ayuda para salir adelante.

2. 3. 4. Personajes

Como cada texto tiene sus propios personajes, aunque son compartidos en otros, únicamente se mencionan los que aparecen en más relatos o tienen una mayor connotación en la vida de la comunidad. Hay algunos casos verdaderamente paradójicos, como el de la leyenda del caballo del Señor Santiago, donde el santo, pese a ser el patrono de la comunidad, no figura en el relato, sólo como dueño del equino y entra en la narración únicamente en la última parte, cuando lo despierta la Virgen para que escuche que ha regresado el animal; en sentido estricto, el protagonista principal es un niño huérfano que crece y al ir en busca de su hermana perdida encuentra al caballo y lo rescata de donde lo tenía preso el diablo; además, gracias a que lo libera el joven, se puede ver hoy día al santo montado en su caballo en el altar que tiene en el templo del pueblo; sobre este animal se ha dicho que “en algunos lugares [es] el más importante, por el cual hay especial simpatía en México”.¹²⁰

a) Humanos

Una constante de los personajes humanos de los cuentos es la pobreza en la que viven; durante el desarrollo de la historia éstos logran superar su precaria condición; también poseen habilidades extraordinarias, como el joven de un cuento que fue el único que pudo abrazar a la hija del rey que estaba muy gorda. Otra característica tiene que ver con la naturaleza de los personajes: los muchachos pueden ser “peleoneros” y las muchachas flojas, rezongonas y desobedientes a los padres; por su parte los niños son traviesos que andan metiéndose en todas partes y e inventan historias inverosímiles.

...había un niño bien chismoso, bien chismoso, que siempre decía mentiras, nunca decía verdades, siempre contaba cosas que, pues, que no eran ciertas... (R 41).

b) Seres sobrenaturales o extraordinarios

Los seres sobrenaturales más comunes que pueblan los relatos de esta comunidad son Dios, el demonio y, mayoritariamente, las brujas. El primero aparece en forma de un viejito que encuentra alguien, pero sin que éste lo busque; nunca se le identifica como tal por su apariencia y sólo revela su divinidad cuando ayuda y da una lección a quien lo ha encontrado. El diablo también posee cualidades humanas como tener hijos y que

¹²⁰ Araceli Campos, *Lo que de Santiago se sigue contando*, p. 58.

éstos se casen con mortales; además, es bondadoso y prodiga bienes y amistad a los que visitan su casa; siempre es burlado o vencido. Por su parte, las brujas son personas del pueblo que tienen el poder de transformarse tanto en animales como en bolas de fuego; generalmente, hacen travesuras como “pasear” a la gente o, en un grado mayor de maldad, durante la noche “chupan” a los bebés para matarlos.

Y el diablo, muy amable, le dijo:

– Sí, pásale, siéntate, ahorita les hablo; tú, tú, siéntate, pásale... (R 10).

c) Animales

Hay animales muy importantes en la literatura oral, por ejemplo, no puede faltar un cuento sobre el conejo y el coyote; según Vázquez, el primero se caracteriza en el área cultural de Mesoamérica “por ser astuto, tramposo, por burlarse del prójimo y siempre salir victorioso de sus aventuras”,¹²¹ en el relato de estos personajes recopilado en Santiago Mexquititlán se cumple cabalmente lo dicho por la autora citada: el coyote quiere comer al conejo, pero éste con astucia lo engaña continuamente; al final lo quema, “por eso es que hoy en día el conejo anda escondiéndose del coyote”.

...entonces, el conejo al ver al coyote que se estaba quemando, entonces, el conejo estaba con muchas carcajadas y salió corriendo. (R 30).

El cuento del conejo y el coyote, en cualquiera de sus variantes, es recurrente en la literatura oral indígena de México; puede tener variantes en el argumento y los personajes pueden ser otros animales, pero siempre se exhibirá la astucia de uno y la torpeza del otro,¹²² se mostrará cómo uno aprovecha sus ventajas y el otro es vencido, burlado o engañado.¹²³

Las aves desempeñan una función vital en el desarrollo de las leyendas: siempre aparecen de la nada, aparentemente, para ayudar al protagonista a realizar su cometido;

¹²¹ Verónica Vázquez, *Op. cit.*, p. 6.

¹²² En el libro de Hekking y Andrés, *Ya 'bede ar hñãñho Nsantumuriya*. (p. 61), aparece un relato con el mismo nombre y con el mismo argumento: un conejo que astutamente vence a un coyote que quiere comerlo; también, está otro texto similar, sólo que es una borrega quien triunfa (p. 79). En *Vinnigulasa*, de López Chiñas, se encuentran 8 cuentos donde el conejo no sólo burla a otros animales, sino al mismo hombre; además, Dios sabe de su fama, lo llama a su presencia, lo prueba y aquél cumple su palabra; entonces el Señor lo tomó de las orejas y “lo encerró en la luna, donde se le contempla rodeado de luz” (p. 94).

¹²³ Itzel Pineda, *Op. cit.*, p. 44.

saben lo que éstos buscan y dónde se encuentra; como la distancia por recorrer para llegar al lugar indicado es lejana, llevan al personaje en sus alas hasta el destino; siempre piden comida a cambio del favor y dan las instrucciones necesarias para llevar a cabo con éxito la misión.

Y el águila le dice

– ¡Ah, sí! –dice–, yo sé lo que buscas... (R 43).

Un animal que, seguramente por influencia del cristianismo (católico y protestante), ha sido asociado con el mal es la víbora; en varios textos aparece como una encarnación del diablo y, según lo dicho por uno de los narradores, es considerada como un segundo diablo y aun más poderosa que él; este reptil mama de las vacas y de las mujeres malas, tapa el paso en el camino a éstas y, en ocasiones extremas, entra en el cuerpo de ellas. En una narración sobre la fiesta del Corpus Christi, se puede ver un sincretismo religioso donde subyace un mito, pues se menciona que son usadas para predecir, dependiendo el movimiento que hagan con el aire, si va a llover poco o mucho.

...y quién sabe a qué hora se levantó la señora, pero nomás un animal [la víbora] que estaba arriba del pecho, estaba mamando. (R 29).

Los personajes de los textos orales de Santiago Mexquititlán son variados y pueden tener características muy particulares dependiendo del contexto en el cual los sitúan en el relato; sin embargo, no debe olvidarse el protagonista principal: el cuentista, más aún cuando él es el actor de los hechos que está contando en primera persona, en calidad de testigo o como depositario de la tradición.

2. 4. Clasificación de los textos del corpus

A continuación se hace la clasificación de los 45 textos que componen el corpus analizado en esta tesis; además, se transcriben todos los textos, en su versión en español, agrupados en cada una de las categorías aquí señaladas, con excepción de los que aparecen en el cuerpo de los capítulos; como se ha señalado antes, esta clasificación no se precia de ser absoluta por causa de lo dinámico y variable de la tradición oral.

De los ejemplos que se recopilaron en esta comunidad, se considera a los siguientes como:

a) **Leyenda:** Narración, verosímil en algún grado, con cierta antigüedad, muy remota o cercana, donde se muestra la relación del hombre con lo sobrenatural o lo extraordinario en un contexto religioso o profano.

1. Cuando llegaron a sonar las campanas de Santiago Mexquititlán
2. El caballo del Santo Santiago
3. *Leyenda del pulque¹²⁴

CUANDO LLEGARON A SONAR LAS CAMPANAS DE SANTIAGO MEXQUITITLÁN (7)¹²⁵

R 9

El cuento se titula “Cuando llegaron a sonar las campanas de Santiago Mexquititlán”. Que... se cuenta una leyenda que anteriormente, anteriormente cuando no había un lugar para asistir a misa las personas, dos personas, un hombre y una mujer se iban a Ixtapa, o sea, al cerro de Ixtapa, que es al Estado de México; allí ellos iban a cortar árboles para buscar leña, y todo; entonces, ellos, ellos vivían a base de pura, de pura venta de madera que ellos vendían, que les vendían a la gente.

Entonces, un día, ellos pensaron en hacer algo de cómo, le... en donde... que ellos podían hacer algo para la comunidad, entonces, ellos pensaron en construir una iglesia; ellos pensaron, el señor y la señora... entonces, entonces entre ellos planearon y se organizaron para que en un día... ellos se tenían que organizar con toda la gente de, de... la de Santiago, para que ellos... o sea, más que nada, para que ellos empezaran a construir.

Entonces, decidieron; entonces, empezaron a juntar la piedra; algunos empezaron a cargarlos en sus espaldas, otros utilizaban burros para cargar, y así empezaron a construir. Una vez que ya estaba terminada la iglesia no había una campana, entonces pensaron cómo le iban a hacer en la campana; entonces, el señor y la señora pensaron que, pensaron, no; entonces, ellos ya habían platicado con otro señor que tenía una

¹²⁴ Esta leyenda y los textos que están precedidos por un asterisco en las relaciones de textos siguientes están transcritos en los capítulos 1 y 3, por tanto, en éste se omiten.

¹²⁵ Este relato, en otras versiones, también aparece en los libros *El otomí en busca de la vida* de Van de Fliert (p. 54) y en *Ya 'bede ar hñãño Nsantumuriya*, de Hekking y Andrés (p. 39).

campana; entonces, llevó dos maderas y las... dos maderas grandes que se las llevó para cambiar por la campana.

Y, al día siguiente, a las seis de la mañana empezaron a colocar la campana y ya para dar las ocho de la mañana que inicia la misa; pasó un águila que venía de, que venía de México, desde allá donde habitaron los aztecas, y que esa águila traía un sonido; al hacer el sonido con su pico, ese sonido que hacía era el mismo ruido que hacía al sonar la campana.

Y, entonces... Y así fue de que, de que estas dos personas pudieron hacer algo por la comunidad, pensaron construir una iglesia para todas las personas; y que, cuando ellos se les muriera algún difunto, era más fácil de que podrían ellos hacerle una pequeña misa y poder sepultarlos. Y dijo...

Y ya. Allí acaba.

EL CABALLO DEL SANTO SANTIAGO (4)

R 10



Les voy a contar un cuento, leyenda, en sí, no sé exactamente qué es, se llama “El caballo del santo Santiago”. Hace mucho tiempo, muchísimo tiempo ya, cuentan que quedaron huérfanos un niño y una niña; vivían solitos; no quisieron ir con nadie de sus familiares, se quedaron allí solos; crecieron; se hicieron la promesa de que no dejaría el uno al otro solo, que vivirían los dos juntos, siempre vivirían cuidándose uno al otro. Y así pasó el tiempo, hasta que la muchacha creció; era una muchacha muy bonita y, pues, los muchachos la veían, iba toda la familia a pedirla y nada, iban y venían familias, muchachos a pedirla y nada, cuando llegaban y le decían al muchacho:

– Oye, deja que tu hermana se case conmigo.

O, los señores le decían:

– Deja que tu hermana se case con mi hijo.

El muchacho decía:

– No, a mí no me pregunten nada, pregúntenle a ella, ella sabe, yo no.

Ya le preguntaban a la muchacha y la muchacha decía:

- No, yo no quiero casarme, no me voy a casar, aquí estoy bien.

Y así, iban y venían y nada, no se casaba con nadie; hasta que una mañana el muchacho despertó. Una madrugada despertó y su hermana... se dio cuenta que su hermana no estaba, la buscó, no la encontró, pensó que a la mejor se había ido al molino y así lo dejó: “no, lo más seguro es que se fue al molino y me voy a acostar otro rato, a lo mejor ya para cuando salga el sol ella ya va a estar haciendo sus tortillas”. Y ya, se durmió el muchacho, se levantó bien tarde, la buscó y no lo encontró; se enojó mucho y dijo:

- No, ella se fue, no está aquí; seguramente los que vinieron a pedirla, las personas que vinieron a pedirla ayer se la llevaron, seguro eso fue.

Se enojó muchísimo y dijo:

- Si nos hicimos la promesa de que ni yo la... ni yo me casaba ni ella tampoco para estar siempre juntos, por qué se caso, por qué me dejó.

Bien enojado salió y recorrió cada barrio, casa por casa buscando a su hermana y pasaba allí donde vivían las personas que habían ido a pedirla y le decían:

- Seguro te trajiste a mi hermana, ¿no está aquí mi hermana?

Las personas le contestaban:

- No, pues si no dejaste que tu hermana se casara, cómo íbamos a tenerla aquí; no, aquí ni la busques, aquí no está.

Y le decían. Bueno. Se iba. Y en cada casa le decían lo mismo:

- No, aquí no está; si no la dejas que se case, cómo la vamos a tener aquí; no, no la tenemos aquí, búscala en otra parte.

Y así recorrió todo Santiago, no encontró a su hermana; ya lo único que le quedaba era Ixtapa,¹²⁶ cruzó el río, el río Lerma y se fue a... llegó a Ixtapa y empezó... Iba caminando allí, tranquilamente, hasta que apareció un cuervo y le tapaba el camino, le cerraba el camino y... él al principio no le molestó, pero ya de tanto que le... que se le cruzaba en el camino se enojó, y le dijo:

- ¿Qué quieres o por qué me está siguiendo, por qué me tapas el camino?, dímelo de una vez.

¹²⁶ Pueblo vecino que se localiza en el Estado de México; de acuerdo con lo señalado en el apartado 3 del Preámbulo, sobre Santiago Mexquititlán, formaba parte de esta comunidad.

Y el pájaro, pues, no hablaba, el cuervo no hablaba, seguía; y el muchacho siguió caminando, caminando hasta que, hasta que se fastidió, ya se enojó en serio y ya le gritó al cuervo, le dijo:

– ¿Qué quieres o por qué me estás siguiendo?, dime de una vez.

Y ya, ahora sí habló el cuervo, y le dijo:

– Yo sé qué andas buscando, yo sé a dónde vas.

Y el muchacho le dijo:

– ¿Tú sabes a dónde voy?

– Sí, vas a buscar a tu hermana.

– Sí, yo ando buscando a mi hermana, ¿sabes dónde está?, ¿tú la viste?

Y el cuervo contestó que sí.

– Sí –dice–, yo sé dónde está; si quieres yo te puedo llevar; no te voy a dejar hasta allá donde ella está, es más, ella no va... de hecho, ella no va a regresar, no va a regresar, allá se va a quedar. Ya probó de lo que hay en ese castillo donde lo llevaron, pero si quieres verla, te llevo.

– Bueno.

Y ya, el pájaro iba volando a cierta distancia, se detenía para que el muchacho lo alcanzara, y así, llegaron a las haciendas que estaban allá por Ixtapa, y le dice:

– No, pues, aquí te vas a quedar –dice el cuervo–, aquí te vas a quedar a descansar y pides comida, aquí te van a dar.

Y el muchacho obedeció, pero el cuervo le dijo:

– Yo quiero que pidas una mazorca para mí, de las más grandes que tengan pide una para mí; tú diles que tienes tu caballo amarrado aquí afuera, le pides el... la mazorca y me lo traes.

Y eso hizo el muchacho. Fue, pidió que le dejaran dormir allí, que le dieran de comer; pero primero pidió la mazorca, le dijo que tenía su caballo amarrado allí afuera y ya le dieron la mazorca; regresó, se lo dio al cuervo; ya se metió, descansó. Y al día siguiente, muy temprano, se levantó, siguió su camino y otra vez apareció el cuervo, y le dijo:

– No, a este paso nunca vamos a llegar, mejor súbete en mí y yo te llevo.

Y ya, el muchacho obedeció, subió y se fue. Cuando estaban a cierta distancia del castillo donde supuestamente estaba la muchacha, el cuervo le dijo:

– Yo hasta aquí te dejo, yo aquí regreso, tú tienes que seguir caminando, no puedo acercarme más, aquí te dejo.

Y el muchacho dijo:

- Bueno –dice–, si está allá, pues allá voy.
- Sí –dice–, ¿ves esa casa grandota que está allá... esa que está bien bonita de allá?
- Sí, sí la veo.
- Ah, pues allí está tu hermana, allí la tienen –dice–. Te voy a dar un consejo: cuando entres no pruebes nada de lo que te den; te van a ofrecer mucha comida, muchas cosas muy ricas, pero tú no las aceptes, no las vayas a aceptar porque si las aceptas ya no vas a regresar, te vas a tener que quedar allí también para siempre.

Y el muchacho dijo:

- Bueno, gracias.

Para eso, llevaba un... una mochilita bordada¹²⁷ y allí había guardado un taco, y le dijo:

- Y, ese taco no te lo comas, guárdalo, y cuando te digan “come, come”, tú les vas a decir que no, que ya estás bien lleno y que hasta traes tu taco allí, y se lo enseñas.

Dijo:

- Bueno, eso voy a hacer.

Ya llegó el muchacho, tocó la puerta y le abrió el diablo; se dio cuenta que era el diablo, abrió el diablo y le dijo, y el muchacho le dijo:

- Vengo a buscar a mi hermana –dice– que la trajeron y está aquí.

Y el diablo, muy amable, le dijo:

- Sí, pásale, siéntate, ahorita les hablo; tú, tú, siéntate, pásale.

Y que le habla y le dice a su hijo:

- Ven, que ya llegó tu cuñado, llegó; dice que anda buscando a su hermana.

Y ya, vino el muchacho y le dijo:

- Pásale a la cocina, ¿no?, seguro vienes con hambre, vienes de lejos y seguro vienes con hambre, pásale.

Y le enseñó muchas cosas que se veían muy ricas, pero se acordó de lo que le había dicho el cuervo y no probó nada, y dijo:

¹²⁷ Morral típico (*ar rozá*) que usan los otomíes, bordado en punto de cruz con colores brillantes.

- No, no, no, no, ya comí, gracias; ando muy lleno, mira, hasta me sobró un taco, lo traigo aquí en la mochila, mira, para que no veas que te engaño; no, ni hambre tengo.

Y no probó nada. Y ya, vio a su hermana, vio a su hermana, y su hermana le dijo:

- No, pues, ya me vistes, estoy bien, aquí me voy a quedar; yo ya comí lo que hay aquí, ya me voy a quedar, ahora es decisión tuya; si tú te quieres ir o te quieres quedar, pero yo me voy a quedar aquí.

Y ya, el diablo le dijo a su hijo:

- Ve, enséñale los tesoros que tenemos por ahí, enséñale las cosas que tenemos allí guardadas; ándale, a ver si se anima y se queda.

Y ya, el hijo del diablo se llevó al muchacho y le... se llevó unas llaves, y que iba abriendo una puerta y había mariposas; abría otra, había pájaros; abría otra, tenían muchos animales allí, muchas cosas muy bonitas que tenían guardadas en cada cuarto; y hasta que llegaron en un cuartito donde estaba un caballito débil, blanco; era blanco, muy bonito, pero se veía muy débil. Y, en esos momentos, el hijo del diablo se descuidó y le dio las llaves a su cuñado, le dijo:

- Mira, ten las llaves, ve viendo –dice–, yo voy, orita regreso.

Salió. Y cuando iba saliendo, que el caballo empieza a hablar, le dice:

- Oye, sácame de aquí; yo te conozco, te conozco, tú vienes de Santiago –le dijo.
- Sí, sí, yo vengo de allá, pero, ¿tú, cómo sabes?
- Es que yo te conozco, yo también soy de allá, pero hace mucho tiempo que me agarró el diablo y me encerró aquí y ahora no puedo salir; ya llevo mucho tiempo aquí; ayúdame, sácame de aquí.
- No, pero, pues, si te saco nos matan o qué nos hacen; qué tal si también a mí me encierran; no, mejor no te saco.
- Si tú confías en mí, yo te voy a llevar.

Y ya, se animó el muchacho, le abrió la puerta y se escaparon. El diablo se dio cuenta que le habían robado su caballo, le grita al hijo:

- Pero, ¿cómo se te ocurre darle las llaves y dejarlo solo?, ¡ya se llevó nuestro tesoro, ya se lo llevó!

Y ya, salen muchos ayudantes del diablo a caballo, salen y... para... intentan atrapar al caballo y al muchacho. Y el caballo le dice al muchacho:

- No voltees para atrás; tú mira para adelante, pero para atrás no voltees, no vayas a voltear, escuches lo que escuches, pase lo que pase, tú no voltees.

Entonces, ya namás se escuchaban muchos ruidos muy feos, pero siguió mirando al frente y el caballo corriendo y no, no los alcanzó. Ya cuando estaban en Ixtapa otra vez, le dice el muchacho:

- No, como que ya tengo hambre, pero no traigo dinero, no tengo nada.

Y el caballo le dice:

- No te preocupes tú, ¿ves esa hacienda?, tócale y dile al señor que vive allí que le apuestas en una carrera de caballos.

Y el muchacho dijo:

- ¡Pero, a poco voy a apostar en tu favor!, si tú estás muy débil y no, no creo que ganes; allí tienen caballos grandes, hermosos y no, no, la verdad, no creo que ganes.

Y le dijo:

- No, sí, ¡confía en mí!, tú diles.
- Bueno.

Y ya, el muchacho se fue y le dijo que le apostaba en una carrera contra... el caballo que traía contra el caballo de los hacendados. Y ya. Al principio todos se reían y decían:

- ¡Cómo ese caballo le va a ganar al mío!; ya lo viste, está hermoso, grande, y el que tú traes, pues, está muy chiquito; no, no, no, yo creo que no le... ¡si quieres perder!, pero eso sí, o pagas o aquí te matamos.

Y ya, el muchacho con miedo y todo aceptó. Corrió y el caballo blanco ganó, que era el caballo de Santiago, ganó. Y así, fueron en cada hacienda tocando y diciendo que... apostando en carreras de caballos. Y sí, en todas logró ganar.

Entonces, ya llegaron ya anocheciendo, ya de madrugada estaban llegando aquí... llegaron al centro de Santiago.¹²⁸ Y el muchacho con mucho dinero. Y ya, el caballo estuvo dando vueltas allí en... y relinchando allí, alrededor del la iglesia. Y la Virgen que le dice a Santiago:

- Santiago, ¡despierta!, como que estoy escuchando a tu caballo; ¡despierta!, yo creo que ése es.

Y que Santiago decía:

- No –dice–, si ése lo perdí desde hace tiempo, no, yo no creo que pueda recuperarlo; no, ése no ha de ser, ha de ser otro.

¹²⁸ Donde se ubica el templo dedicado al apóstol.

Y otra vez le decía:

- ¡Ándale! ¡Despierta! ¡Asómate! ¡Ése es!, se me hace que es tu caballo, ¡ándale!
- No, ése no ha de ser, ése ya lleva mucho tiempo perdido; no, ya no va a aparecer.
- ¡Oh, que te asomes! ¡Ándale! ¡Asómate!

Y ya, que se levanta y se asoma. Y que sí, efectivamente era su caballo. Que a no ser por ese muchacho que se fue a buscar a su hermana y logró rescatar al caballo de Santiago, el santo Santiago estaría a pie y no tendría caballo como tiene orita, su caballo blanco que tiene allí en el altar, que no lo tendría ahora.

Y allí termina.

b) Testimonio: Cuenta sobre costumbres o acontecimientos acaecidos a una, a varias personas de la comunidad, residentes en ella o migrantes; también, sirven para validar una creencia o para justificar un comportamiento.

TESTIMONIOS HISTÓRICOS

1. Acontecimientos sobresalientes
 - a) *El nombre de la comunidad Yosphi
 - b) La matanza de reses
 - c) Las haciendas
 - d) Por qué se llamó El Cacahuate
 - e) Porque la gente no quiere que sus hijos hablen el otomí
2. Tradiciones y costumbres
 - a) Cómo se vestían y casaban antes
 - b) La fiesta de Corpus

TESTIMONIOS DE LA “REALIDAD MÁGICA”

3. Apariciones
 - a) Aparición de unas muchachas
 - c) En la escuela espantan
 - d) Leyenda de la señora que lloraba
 - e) Un perro que persigue
 - f) Una sombra que gritaba

4. Brujas
 - a) Que “chupan”
 1. El beso de la bruja
 2. *Historia que me contó mi abuelo
 3. *Muchos niños mueren porque los chupa la bruja
 - b) Que “pasean” y “encueran”
 1. *En Santiago dicen que hay brujas
 2. Historia de una bruja
 3. La bruja separa unos amigos
 4. *Paseo de la bruja
5. Creencias
 - a) Bebés que pasan de una panza a otra
 - b) La víbora
6. Mujeres malas
 - a) La señora mala y la víbora
 - b) La señora que dicen está poseída por el diablo
 - c) La señora que mamaba una víbora

TESTIMONIOS HISTÓRICOS

Acontecimientos sobresalientes

***LA MATANZA DE RESES (6)**

R 11

Sí. Mi papá me platica cuando, dice, que hubo matanza de reses; en aquel entonces él asegura que el que era presidente de México era Miguel Alemán; entonces, platica que mucha gente estaba muy asustada; todos aquellos que tenía sus reses, sus... hasta sus borregos, creo; que la gente aquella, pues, muchos iban y escondían sus animales hasta allá en el cerro, los que los alcanzaban, pues, sí les quitaban; y, acá atrás, acá en donde está la mina ahorita, dicen que había unas cepas grandísimas; dicen, cuentan que nada más los llevaban y los paraban así, en la orilla de esas, de esos hoyos y les disparaban, y que los pobres animalitos ahí se caían, ahí los enterraban; pero, muchos dicen que, bueno, también él dice que ha escuchado que no se sabe si realmente esos animales se...

allí los enterraban, si siempre los mataban allí, ellos dicen que otros, ah... decían, que ni los enterraban allí, que a lo mejor lo que hacían era, o sea, los hacían ver, aparentaban que allí los metían, allí los mataban, pero, otros dicen que ni se quedaban allí, que, pues, que los llevaban así, vivos, y los transportaban así, lejos de aquí, los llevaban a otro, ese otro país.

Eso es lo que nos plática mi papá. Así nomás.

LAS HACIENDAS (7)

R 12

La leyenda se llama “Las haciendas”. Se cuenta que cuando habitaron las haciendas, aquí en estos lugares de Santiago, en la, allá en la comunidad de La Torre, allí vivía el mero, o sea, el dueño; pero, entonces, él, para poder distinguir todas sus, donde... poder distinguir los jacales que había en aquel entonces, entonces, él decidió ponerles el nombre de sus hijos: aquí,¹²⁹ el lugar que se llama Santa Teresa, era porque tenía una hija que se llamaba Teresa; en el Carmen, era porque tenía una hija que se llamaba Carmen; y, en San Felipe, es porque tenía un hijo que se llamaba Felipe.

Entonces él, al... o sea, él, al poner esos nombres a sus distintas haciendas, él podía distinguir muy rápidamente y ubicar en qué y qué lugar, y él poder saber con qué, qué y qué personas trabajaban en cada una de las haciendas.

Y ya.

***POR QUÉ SE LE LLAMÓ EL CACAHUATE (7)**

R 13

Platiqué con unas, con una viejita en la comunidad de El Cacahuate, que por qué, preguntándole sobre por qué se le llamó El Cacahuate, y me comentaba que se le llamó El Cacahuate porque, porque cuando habitaban, cuando habitaban las haciendas en aquel entonces, se pretendió y se puso a prueba de cultivar de 20 a 25 hectáreas de

¹²⁹ El narrador Rogelio González vive en Santa Teresa, lugar donde se contó el relato, por eso indica “aquí”.

cacahuete y, si realmente el cacahuete funcionaba, entonces, ya no se sem... ya no se cultivaría el maíz, ni el trigo.

Durante dos años se estuvo cultivando, pero al ver de que ya no... no, no se... no... ese producto no, no funcionó, entonces, mejor ellos pensaron en otra cosa y pensaron en, en que sembrar maíz y trigo sería la mejor forma y que, además, sería una forma de... más fácil y, de acuerdo a las condiciones del clima, ellos podrían sobrevivir.

Y ya. Allí acaba el cuento.

***POR QUÉ LA GENTE NO QUIERE QUE SUS HIJOS HABLEN OTOMÍ**

(6)

R 14

Pues, esto que les voy a platicar, yo parte de esto lo viví también; sé que, sé cuál es el motivo de que por qué la gente ya no quieren que sus hijos hablen el otomí; por qué están desvalorizando nuestra cultura, nuestra lengua; por lo mismo, ahora, de la idea muy racista que tuvieron nuestros vecinos, como son los de Donicá, La Torre, La Loma Linda, Las Lajas; allí hay muchos mestizos y ellos siempre nos discriminaron, siempre dijeron que nosotros, los indígenas, los hablantes otomíes valíamos poco porque no sabíamos hablar el español; entonces, ellos hacían lo que querían con nuestra gente, los humillaban, los humillaban, los martirizaban, o sea, hasta los golpeaban; y, eso lo digo porque yo todavía alcancé a ver eso.

Yo, de niño viví en Barrio VI y estudiaba aquí, en esta escuela que esta aquí, donde estoy viviendo, pero, de



Barrio VI venía a estudiar acá, y varias veces, yo, al pasar, en Donicá, yo tenía que pasar allí para llegar acá, en ocasiones los mestizos, cuando me encontraban, me agarraban, bueno, vamos hablar, de niños de mi edad, me agarraban, me golpeaban, me quitaban mis papeles, mis libros, me los tiraban, me pegaban; entonces, ahora si que, pues, todo por no hablar su lengua.

Ahora, nuestra gente, es lo que siempre pensaron, que es necesario hablar el español porque, al no poder hablar el español, por eso nos hacen lo que quieren, y como allí siempre decían que nosotros no éramos pensantes, ellos sí se creía que eran los de razones, así siempre se daban el nombre ellos, de que eran los de razones; eso daba entender que nosotros no pensábamos, porque ellos sí se diferenciaban. Si yo todavía viví eso, qué se espera de la gente de más antes; considero que fueron más humillados; y, a partir de allí, pues, mucha gente no quiere que sus hijos hablen nuestra lengua, porque así como decían que no valen y muchos prefieren sólo hablar el español; pero, pues, o sea, que ellos, al darse la, el valor, que eran los de razones y, a nosotros, nos comparaban con los animales, éramos irracionales, pero, sin saber, ellos también sabían que nuestra gente se defendía diciendo que nosotros, los que somos personas, así se decía en otomí, que daban entender a nuestra gente que nosotros que éramos personas, también los consideraban como animales por el hecho de que ellos no son nativos de aquí, no.

Tradiciones y costumbres

***CÓMO SE VESTÍAN Y CASABAN ANTES (1)**

R 15

Antes, cuando yo tenía como unos cinco años, seis años, siete... las muchachas vestían así: sus naguas bien, bien blancas; y el día de la, o sea cuando había fiesta aquí, se iba las muchachas allá en el centro, allá en Santiago, allí encontraba con su, con su novio; y los muchachos de aquí se vestía así... de pantalones, camisina o... su camisa y con su pañuelo, paliacate, como se llama, y con su sombrero; iban también allá en Santiago y se encontraba y ya se platicaba un buen rato. Y ya, después, pues, ya luego se casaba; y cuando se casaba, cuando así había boda, la muchacha, la señora se vestía así: una falda larga, blanca y su blusa de aquí,¹³⁰ y como un metro, dos metros de tela rojo se tapaba; ya, después, toda la noche así en su casa del muchacho, ahí se pasaba toda la noche. Y ahí se terminaba.

¹³⁰ Se trata de la blusa típica, *ar xayu*, que usan las mujeres otomíes de Santiago Mexquititlán, de colores vivos y con encajes.

***LA FIESTA DE CORPUS (7)**

R 16

Que, en la fiesta de Corpus todas la personas ubican en la plaza una capillita chiquita, allí se ubican en puestos y allí en los puestos, allí cuelgan todos los animales reptiles, como son las víboras, tortugas, todos los animales que ellos consideran que pueden pedir lluvia; y ellos comentan que si las víboras que ellos cuelgan allí, si las víboras que cuelgan allí, si se mueven mucho hacia los lados, mueven mucho la cola, la cabeza; y si aquellas víboras que se sueltan allí donde los amarran, si ese día ven que no se mueven los animales es porque ese año no va a llover; pero, si realmente todos los animales se mueven, hacen una señal para los cuatro vientos, entonces, es señas de que sí, todos los sembradíos, las cosechas, todos van a ser muy buenos; y si no, es que no.

TESTIMONIOS DE LA “REALIDAD MÁGICA”

Apariciones

***APARICIÓN DE UNAS MUCHACHAS (5)**

R 17

Tengo un sobrino, de que ese muchacho no era miedoso. Una noche que no estaba sus papás, estaba solo con su hermanita; su hermanita ya estaba acostada en la cama y él también estaba acostado a un lado; dice que estaba ahí ojeando sus libros, viendo sus libros; de repente, como si alguien le dijo: “mira pa la puerta”; de repente, volteó el muchacho y vio por la puerta, vio una niña, una niña chiquita así, como si fuera una muñeca, como si fuera un juguete. Ya la muchacha, el muchacho se levantó corriendo y agarró un zapato para pegarle, pero la muchacha se fue a la cocina, la niña esa chiquita, se fue a la cocina; y ya, cuando se fue el muchacho y vio en la cocina, ya no vio a nadie, ya no estaba. Y así pasó.

Y no pasó días ahí se fue a cuidar el muchacho otra vez, allí donde estaba una casa ya viejita, una casa derrumbada; estaba el muchacho cuidando con uno de sus compañeros, que vio unas muchachas bien bonitas, dos güeras y una morena, y que, que las muchachas estaban jugando al avión, traían corcholatas jugando; y le dice su

compañero, dice: “vamos a quitarle sus corcholatas a las muchachas, traen unas corcholatas bien bonitas”; ya se fueron los muchachos para quitarle, dice, que esas muchachas volaron; una se perdió así, volando, se perdió en el aire, y las otras dos se subieron arriba de la casa; pero cuando ya iban otra vez los muchachos a alcanzar a las muchachas, ya las muchachas ahí se desaparecieron otra vez y ya no vieron a nadie. Y era lo que los muchachos vieron y no supieron ni dónde se fueron las muchachas, lo que habían visto los muchachos.

Y ahí se terminó el cuento.

***EN LA ESCUELA ESPANATAN (5)**

R 18

Allí en la escuela¹³¹ dice que espanta; y todos los niños decían eso, dice que las botas de don Higinio caminaban solos; y, una vez, un, unos niños dijeron que vieron un señor metido en las taza del baño, y ya fue don Higinio a verlos, namás era uno de sus botas que estaban ahí metidos en la taza del baño; y así, todos los niños decían que espantaba en la escuela, pero nadie los creía.

Y, una vez, los niños salieron del receso y todos se fueron al arroyo a jugar, porque allí abajo de la escuela hay un arroyo, un arroyo grande; y que allí, a según, un mucha... unos muchachos vieron que salió el diablo ahí, en el arroyo, en el agua; y todos los muchachos corrieron a, salieron corriendo del arroyo; y uno de ellos se, se desmayó allí, en el arroyo; y vinieron corriendo todos los niños a decirle a don Higinio que había visto al diablo; y así salieron todos los niños espantados.

Y siempre era el cuento de que espantaban ahí en la escuela. Y, una vez, una maestra que se llama Patricia, también trabajaba ahí, en la escuela, y la maestra, que también, cuando entró en el baño que vio un... cómo se llama... un... una zalea, una zalea de borrego que estaba ahí tirado; entonces... y, todavía con sangre; entonces, la maestra le dijo los niños: “¿quién trajo esa zalea lo tiró ahí?, está lleno de sangre, está todavía ahí adentro; vayan muchachos, sáquenlo de ahí”, dijo la maestra; y los muchachos entraron y no vieron, no vio, no vio nada; y ya, se salieron los muchachos y decía, decía: “maestra, no hay nada”; “¿cómo de que no?, si acabo de verlo”; y ya se

¹³¹ En la escuela ubicada en San Felipe, Barrio VI.

metió la maestra y tampoco la maestra vio, no vio nada; dice: “y eso que estaba ahí, ¿dónde se fue tan rápido?”, y así decía la maestra.

Y, es el cuento de que espanta en la escuela, pero don Higinio, el conserje, nunca ha visto nada; pero sí, dicen los niños.

Y ése es el cuento de la escuela.

***LEYENDA DE LA SEÑORA QUE LLORABA (4)¹³²**

R 19

Bueno. Les voy a contar un... otra... es una leyenda. Dice mi... decía mi abuela que hace muchos años, que no había luz aquí en Santiago, no había carros; nada, ni carreteras, no había nada, nada, nada, ni terracerías; que siempre pasaba una señora vestida de blanco, el cabello negro; que oscurecía, ellos no sabían la hora porque, pues no tenían reloj, ni nada, no; entonces, que nada más estaba muy oscuro; la veían bajar de Donicá, iba rumbo a Amealco; que venía allí esa señora llore y llore. Ahora, nunca le pregunté si hablaba o no hablaba, pero que venía llore y llore con un llanto muy... muy... muy sentido. Pasaba. Y que pasaba allí.

Y esto nos contó, porque un día vimos cuando mataron a un perro la carretera; por lo regular, siempre había animales muertos; así, la... los señores manejan muy rápido y no tienen precaución, matan a los animales.

Y mi abuela decía que, a lo mejor, esta señora pasaba llorando porque, porque a Dios le duele que maten a un ser humano, como a un animal y, a lo mejor, Dios ya sabía que ahí iba a pasar la carretera; porque en esa época no tenían ni idea que ahí iba a pasar la carretera, no se imaginaban siquiera que iba a haber carretera algún día, donde ahora pasa, la carretera de Temas¹³³ a Amealco; pero que ahí, por ese mismo rumbo, siempre pasaba esa señora, y no pasaba a gran distancia de su casa, pasaba cerquitas, a unos, que, 30, 40 metros pasaba de donde mi abuela estaba a veces¹³⁴; y que, pues, ya se habían acostumbrado al llanto y a la señora que pasaba todas las noches por ahí.

¹³² El título podría ser “Leyenda de la Llorona”, en alusión al personaje de la tradición popular que en las noches llora por la pérdida de sus hijos; en este caso, por los que van a morir atropellados en la carretera.

¹³³ Apócope de Temascalcingo, municipio del Estado de México, colindante con Querétaro.

¹³⁴ Según lo referido por la profesora Lucio, su abuela vivía en Barrio IV, por donde hoy pasa la carretera mencionada

Y mi abuela decía que, que por, que a la mejor porque Dios ya sabía que ahí iba a pasar el camino y ahí iba a haber muchas muertes¹³⁵, por eso, la señora lloraba, como anticipando que algo malo iba a pasar por ese, por ese rumbo, por el camino que ella seguía.

*UN PERRO QUE PERSIGUE (1)

R 20

Sra. Felipa Fernández Gregorio y su papá



También era chiquita, tendría como unos seis años, creo; bueno, como antes los hermanos iban hasta allá en San Felipe¹³⁶ a hacer el culto¹³⁷ me llevó mi mamá; nos fuimos, ya era como, pues, como las seis, creo; nos fuimos, y con el pastor, y ya, llegamos y se hizo el culto; y cuando venimos ya eran como las 10, 11 de la noche y nos veníamos caminando, como antes no había transporte, nos veníamos caminado, con mucha lluvia. Antes de llegar allá, por allá en un Conasupo¹³⁸ que está ahí, decía el pastor que venía un perro bien grandote, y le dijo su esposa y ora mi mamá, le dijo: “váyanse ustedes adelante y yo voy a esperar a ver qué es ése lo que vine allí”, y ya se quedó el siervo¹³⁹ y nosotras venimos pa acá abajito. Ahí esperamos. Ya cuando llegó el pastor le preguntó, ora a su esposa, qué era lo que, lo que los perseguía, y dice el pastor que era un animal: “a lo mejor era el diablo”, creo, decía así el pastor.

¹³⁵ Para algunos pueblos “carretera” es sinónimo de muerte; en un relato mayo se le nombra “serpiente negra de muchas cabezas de color rojo” a la carretera internacional, pues, por causa de ella, muchos tendrían que morir.

¹³⁶ La señora Felipa vive en Barrio II, para ir al templo en San Felipe, Barrio VI, prácticamente debe cruzar el pueblo de lado a lado.

¹³⁷ Con este nombre también se denomina al acto litúrgico de la iglesia “El Buen Pastor”, de la cual es miembro la narradora.

¹³⁸ Tienda de abasto popular que operaba en ese tiempo.

¹³⁹ Recuérdese que “hermano” es el miembro de la iglesia evangélica y “pastor” o “siervo” es el ministro que atiende a la feligresía.

***UNA SOMBRA QUE GRITA (1)**

R 21

Me contó mi papá una vez que se fueron una fiesta, una boda, antes; y, bueno, como antes todavía tomaba,¹⁴⁰ y ya se vinieron; le dice mi mamá, dice: “ya vamos a la casa porque es, dice, de noche”; y ya, y ya se vinieron; y antes de llegar ahí en el templo de Barrio III,¹⁴¹ y que ahí venían y se escuchó un ruido, dice, como que alguien le habían pegado un señor, que estaba bien feo, bien recio; pues, ya se vinieron mis papás y él también, se vino también, como que escuchó el ruido hasta allá, por allá en Donicá; y ya, se vinie... se vino él también, el ruido, y ellos también llegaron por acá. Como acá abajito está un tejocote, y ahí dijeron: “vamos a parar, ahí viene allá, pues, vamos, vamos a esperar a ver qué es eso que viene”; y ya, ellos también se vinieron despacio y él también el, la voz que vení... se había aproximado por acá abajito; y ya, después, antes de llegar, por acá abajito está el arrollo, namás vio una sombra bien grandota, gritaba bien feo; pero, como ellos se vinieron por acá, vieron cuando pasó; era una sombra bien grandota, se escuchaba el ruido, salía por allá el ruido, se oía el ruido hasta allá.

Brujas que “chupan”

***EL BESO DE LA BRUJA (5)**

R 22

Me contó mi mamá, dice. Que, una vez su cuñado de mi cuñado, que se fue a la borrachera, se fue al, al centro de, de Guadalajara, allá vivían; se fue el señor y esa noche no llegó a su casa sino que se quedó en el centro. Y cuando... ya a media noche, que sintió el señor que le estaban dando de besos y, pues, él pensando que una mujer lo estaba besando.

Y que el día siguiente se levantó el señor y se fue a su casa; se fue a donde, pues, casa de mi mamá, porque vivía en casa de mi mamá; y cuando llegó allá, su esposa no le

¹⁴⁰ Quiere decir que no ingería bebidas alcohólicas.

¹⁴¹ El templo evangélico que se localiza en ese barrio.

hizo caso, agarró la señora y se fue a vender; y, a medio día, dice, que de repente el señor empezó a... a... como si fuera un, un animal, a pajualearse¹⁴² así; entonces, ya mi mamá le dijo a mi hermana, dice: “agárralo, dice, agárralo y súbale la cabeza”; y, mi hermana que le daba miedo y no le quiso, no lo quiso agarrar; y ya, fue mi mamá lo agarró el señor, y le dice: “ya, córrele, dice, vete a traer alcohol para sobarlo”; y, ya fue mi hermana a buscar el alcohol y lo sobaron, y mi mamá le dijo a mi hermana: “ve a buscar su esposa, dice, a dónde está su esposa para que lo venga a ver”.

Y, sí, ya se fue mi hermana, encontró la esposa del señor, lo trajo; y ya, lo llevó al doctor; que le echaron sangre, le echaron suero el señor ese, que porque no traía sangre, no traía nada. Y, pues, que la bruja lo había chupado, toda la boca lo tenía hinchado el señor ese.

Así fue el cuento.

Brujas que “pasean” y “encueran”

***HISTORIA DE UNA BRUJA (4)**

R 23

Les voy a contar otra historia de una bruja también o de que encueró a un señor. Este señor es de Barrio VI; nos platicó que el otro día salió; era noche, pero no muy tarde; salió al baño y que abrió la puerta y salió; iba saliendo cuando la señora escuchó que estaban allí unos borrachos, amigos de este señor, y que... y ya no lo esperaron a que entrara, y no entró, y que decidieron cerrar la puerta; la señora pensó que... dijo: “a la mejor se fue con sus amigos borrachos que estaban allí, seguro se fue ahí; vamos a cerrar la puerta y nos vamos a dormir”, que así les dijo a sus hijos y se metieron a dormir. Y ya, sin más preocupación.

Y que el señor se despertó atrás de la casa de sus vecinos, todo encuerado; y eso, se despertó porque iban pasando dos molineras, iban al molino dos señoras y que iban platicando y se despertó; cuando se despertó estaba completamente desnudo, sin nada de ropa ni zapatos, nada, encuerado completamente. Y que se fue corriendo a su casa y llegó y le reclamó a su señora, le dijo: “¿cómo es posible que no hayan salido a

¹⁴² Agitar los brazos y las piernas, y todo el cuerpo en sí, a semejanza de los animales.

buscarme si vieron que no regresé?, fui al baño y no regresé y ustedes ni fueron a buscarme, y ahora desperté; miren lo que me hizo la bruja: desperté atrás de la casa de los vecinos todo encuerado, ¡imagínense!, ¿qué tal si me hubiera alcanzado el señor?, hubiera pensado que ando con su señora o que la quiero molestar; hubiera pensado cosas feas y me hubiera golpeado, ¿por qué no me buscaron?”. Que su señora le respondió: “no, no te buscamos porque escuchamos las voces de tus amigos, pensamos, los escuché borrachos y pensé que te habías ido con ellos; te esperamos un rato, no entraste y nosotros pensamos que a lo mejor te habías salido y te habías ido con ellos”; “no, dice, si afuera no había nadie; yo salí al baño y me acuerdo que me bajé el pantalón, pero de allí ya no supe más hasta que desperté atrás de la casa de los vecinos, todo encuerado y con mucho frío”.

Y, se supone, que la bruja le había hecho esa maldad, se supone que lo había encuerado.

Y allí termina.

***LA BRUJA SEPARA UNOS AMIGOS (5)**

R 24

El otro señor también es su conuño, su conuño.¹⁴³ Una vez, que también se fue a la borrachera aquí en San Felipe, eso fue aquí en San Felipe, ese señor dice que se fue a emborracharse; pues, yo creo todavía se acordaba un poquito, andaba con el tal Xerende de aquí abajo; y, este hombre dice que ya venían por aquí abajo, que traía su bicicleta don, se llama don Pancho, traía su bicicleta y no supo ni cómo, ni cómo pasó, pero la cosa es que, es que los despartó la bruja, a según ellos, lo despartó; y cuando escuchó don Pancho ya iban como por este lado y el otro ya estaba hasta allá, en el canal, gritando el otro señor, los despartó, no supo ni cómo fue que pasó eso; entonces, pero, antes de que el señor se acordará, dice que más o menos así le llegaba en el pensamiento que le quitaron el pantalón aquél señor y le dieron sus nalgadas, dice: “pero no sé ni quién es, dice, me dio mis nalgadas, dice, me quitó mi pantalón”.

Y ya, llegó en la casa gritando: “Layo, Layo, ¿dónde estás?”; y ya, le digo mi cuñado; dice: “ay”; digo: “te hablan”; y me dijo: “cállate, es un borracho”; y yo le dije:

¹⁴³ Se refiere a otro cuñado del cuñado (Hilario) de la cuentista Verónica, de quien se habla en el relato 22, “El beso de la bruja”.

“no”, le digo: “es tu cuñado”; dice: “no, dice, cállate, está borracho, dice; déjalo”; y, ya llegó y como que no queriendo se levantó Hilario; dice: “¿qué, dice, qué te pasa?; dice: “no, es que me encontré con la bruja, dice, y me quitó mi pantalón y me dio mis nalgadas, dice, y me despartó con don Lende, dice; don Lende ya anda hasta por allá gritando, dice, y yo estoy por acá, dice, pero ando sin pantalón, sin chamarra, sin nada”, dice; y, ya mi cuñado le prestó su chamarra. Luego, fueron a buscar la bicicleta, pero no la encontraron hasta el día siguiente.

Creencias

***BEBÉS QUE PASAN DE UNA PANZA A OTRA (4)**

R 25

Bueno. Les voy a contar un cuento... una... algo que me platicaron unas viejitas. Dicen que antes las señoras se embarazaban y se veía ya el bebé, ya no menstruaban, y ya... estaban muy contentos esperando al bebé, pero, dicen, que de repente desaparecía el bebé, se dormían y al día siguiente que ya no estaba el bebé, ya no sentía nada; y, como en esa sola casa vivían los suegros, los cuñados, las concuñas, todos vivían juntos, que a la primera que le decía era a la suegra, y que la suegra lo que hacía era ir a revisar sus cobijas, su petate donde se dormía la señora para ver si había abortado, qué había pasado, pero que a veces ni rastros de sangre, no había nada, pero el bebé tampoco estaba.

Y cuentan que ese bebé pasaba a la panza de otra señora y que esa señora cuando menos lo sentía, pues, ya se estaba moviendo y a los pocos meses nacía. Y sabían que este bebé era de los que pasaban de una panza a otra porque ya nacían con uno o dos dientes.¹⁴⁴

Ahora, será realidad o quién sabe qué sucedía en esa época, qué era, pero así cuentan las señoras antes.

¹⁴⁴ Karen, vecina otomí de la colonia Roma, en México, mencionada en el Preámbulo, contó un caso similar que le sucedió a una de sus tías recientemente (fines de 2007).

*LA VÍBORA (7)

R 26

Dicen que la víbora es como, es como el segundo diablo; porque, además, la víbora, la víbora es considerada como otro diablo más, porque, además, siempre anda persiguiendo y persigue a las mujeres que realmente, que no entienden y que engañan a sus maridos; y que, como ellas, al no acordarse de Dios, al no... o sea, ellas, al hacer lo que se les da la gana, entonces, tarde o temprano, tendrán que cruzarse con... con la víbora; pues, porque, pues, ya que la víbora es considerado el... la víbora es como, como... el segundo diablo y mucho más poderoso que el propio diablo.

Mujeres malas

*LA SEÑORA MALA Y LA VÍBORA (2)

R 27

Sra. Flora Luján García y su esposo



Dice. Que la señora, pues, que no se portaba bien con su marido, entonces, andaba con los otros hombres; cuando chiflaba, pues, pensaba que era hombre, pero era una víbora; entonces, cuando chiflaba, iba la señora a verlo si era hombre o no; entonces, que se fue la señora para contestar, pero no era hombre, que era animal.

Por eso, ora se fueron en el bordo, allá en el Denxi¹⁴⁵ que dice, se fue a lavar allí; entonces, se fue con su cuñada; y cuando su cuñada dijo: “vámonos para la casa, yo ya acabé de lavar”, le dijo su cuñada; entonces, ella dice: “tú vete adelante, y luego después, mientras que me voy a bañar orita, no me ha bañado”, dijo la señora.

¹⁴⁵ Denxi, nombre del bordo; se traduce como “cebolla”.

Entonces, ella se quedó a bañar, acabando de bañar luego se fue la señora. Y donde estaba el animal, cuando se vino el primero allí, cuando regresó, allí mismo le atajó; entonces, ora el animal se metió y ora, pues, allí se murió la señora, se sangrearon¹⁴⁶ mucho.

Entonces, ahora... y vino su cuñada otra vez, mmm, que la señora ya estaba muerta, tirado allí bien sangreado; entonces, que fueron a avisarle a su mamá, le dijo “mi cuñada está allá, pero ya está muerta”, le dijo así.

Entonces, que lo llamaron allá de la presidencia, vino la patrulla a llevarlo a San Juan;¹⁴⁷ entonces, que llegaron San Juan lo operaron los doctores; los doctores le dijo: “esta mujer, éste yo creo que no, que no le amaba a Dios, que no le pedía a Dios, por eso se metió ese animal”.

Entonces, ese animal que le comió el hígado, y fue lo que le comió. Entonces, luego, el animal que salió, sacaron el animal, que el animal hasta tenía cuernos.

***LA SEÑORA QUE DICEN ESTÁ POSEÍDA POR EL DIABLO (5)**

R 28

Vive aquí una señora, y esa señora dice, dice la gente que está poseída por el diablo. Esa señora dice que anda... que le dice su marido que está bien negro, que está bien feo su marido porque así lo ha hecho el diablo; y esa señora, también, tiene un pie chueco, y dice la señora que el diablo se lo ha hecho su pie de su esposo así, chueco; entonces; pero esa mujer es bien mala con todos, con todos sus hijos, con su nuera, con su esposo, es bien mala esa mujer, bien maldiciente y, por eso dice la gente, que está poseída por el diablo la señora.

Y esa señora dice que, que sale en las noches y el marido ya no duerme con ella; ya se duerme solo en su cuarto, y lo maldice mucho a su marido, no lo quiere; entonces, la mujer dice que se sale en las noche y anda donde quiera y en la... y una vez que se levantó su marido estaban dos bicicletas ahí paradas, que no sabe el marido dónde trajo esas bicicletas; y la otra noche que se levantó su marido estaba una mesa ahí, que también la señora lo había traído; y una noche se fue a casa de su compadre, también, y le robó, le robó dos garrafones y un garrafón de diesel, y a su comadre le robó una

¹⁴⁶ “Sangrearon”, de sangrar.

¹⁴⁷ Se refiere a San Juan del Río.

servilleta, pero se lo hizo de día; y que su comadre lo correteó y que no la alcanzó para que pagara la servilleta; y el compadre estaba bien enojado y le decía a su compadre que le pagara todo lo que había llevado su señora, y su compadre le dijo: “pues, ¿cómo quieres que te pague, si la señora no se acuerda lo que hace, no sabe ni lo que hace la señora”, así dijo la señora, el señor; y la señora así era, donde quiera andaba, donde quiera se iba la señora.

Y, una vez, le dice a una de sus vecinas, llegó a casa de su vecina le dice, dice: “¿no quieres unos nopalitos?”; dice: “sí, dice, si me los das, sí”; y la señora decía: “pues, yo por cuzco de nopales, dice, por cuzca de nopales me fui con la señora, a ver si me regalaba nopalitos, me fui con ella, dice, y cuando llegué a su casa me encerró adentro”; y cuando... y la señora se agarró y se fue y después llegó su marido, enseguida llegó su marido y me dice: “¿qué haces ahí tía?, estás ahí adentro”; “sí, dice, aquí estoy, dice, ¡qué bueno que llegaste!, dice; ábreme la puerta, dice, para salir; tu mujer me engañó, me dijo que me iba a dar unos nopales y namás me dejó aquí, dice; quién sabe a dónde se fue tu mujer”; y, ya el señor abrió la señora que estaba ahí encerrada, en su casa, y ya salió; y, ya regresó su señora, riéndose nada más de lo que le había hecho su tía; y la señora cortó tres, dos nopalitos y le echó en la cubeta, dice: “ten tus nopales”; y, ya se agarró la señora se fue a su casa, dos nopalitos le dio.

Y la segunda vez volvió llegar en su casa, le dice: “vine a visitarte, tía, dice, que estás enferma”, dice; “sí, dice, estoy enferma”; “¿y, qué tienes”; “tengo calentura”; “pues, tráete el alcohol, dice, te voy a bañar”; pensando su tía de que andaba bien la señora, pero ella no estaba bien, no estaba consciente lo que la señora estaba haciendo y ya la bañó de alcohol y se fue a su casa y...

Pero, la señora seguía lo que hacía; dice que cuando salía por ahí, cuando se iba de día, que agarraba un perro, lo envolvía con su quixquemil y lo cargaba o lo abrazaba al perro; a veces lo llevaba cargando, a veces abrazando, pero le decía al perro: “vámonos, acompáñame”; que así le decía al perro y siempre traía su perro y nunca lo soltaba.

Y así es el cuento de la señora.

*LA SEÑORA QUE MAMABA UNA VÍBORA (2)

R 29

...Y la señora, pos, ya sabía cómo su maña que tenía y su esposo, pos, no le hacía caso; pero, cuando salía a trabajar del ejido su esposo; entonces, la señora, llegaban los hombre, estaba con ella; y después, y la señora que estaba allí dormido donde estaba un bordito,¹⁴⁸ allí estaba allí una besanita¹⁴⁹ por ahí, acostada la señora, vino un señor que lo destapó, y nomás una víbora grande que estaba allí arriba del pecho, que estaba mamando; el señor le dio miedo, pos, ya le dijo; allí se fue, y quién sabe a qué hora se levantó la señora, pero nomás un animal que estaba arriba del pecho, estaba mamando.

Allí esta su historia.

c) **“Puro cuento”**: Relato ficticio con personajes y tramas arquetípicos que tienen como fin principal divertir y, en muchos casos, instruir; en éstos últimos se enseñan a los hijos, principalmente, normas de conducta y valores.

PARA DIVERTIR

1. Cuentos de animales
 - a) El coyote y el conejo
2. Cuentos de hombres y animales
 - a) *El cuento del hombre del secreto
 - b) *El cuento del hombre que entendía los animales
 - c) El hombre del leñero
3. Cuentos de procedencia externa
 - a) El cuento del barco
 - b) El cuento de la viuda
 - c) El cuento de un hombre y una mujer que se querían mucho
 - d) Los tres Juanes
 - e) El muchacho flojo
 - f) *Pedro de Urdimalas
 - g) *Pedro Urdemala

¹⁴⁸ Diminutivo de “bordo”, lugar donde se almacena agua para utilizarla en tiempo de seca.

¹⁴⁹ Vereda o camino angosto (para una persona) que está a la orilla de las milpas.

DIDÁCTICOS O MORALES

4. A adultos
 - a) *El hombre derrochador y Dios
5. A jóvenes
 - b) El muchacho malo y la señora de la cueva
 - a) La muchacha desobediente que se volvió araña
 - b) La muchacha que no sabía cocinar
 - c) La muchacha que quería casarse
- 6 A niños
 - a) El cuento del chismoso
 - b) El cuento del niño travieso

“PUROS CUENTOS” PARA DIVERTIR

De animales

***EL COYOTE Y EL CONEJO (7)**

R 30

Prof. Rogelio González Luján (izq.) y su hermano



Que era el coyote y el conejo. Que había un... bueno, que un día se encontraron el coyote y el conejo; entonces, el conejo le dijo al coyote que se... el coyote le dijo al conejo que se lo iba a comer; entonces, el conejo dijo que no; entonces, el coy... el conejo dijo, le dijo:

- Bueno, mira, ya pronto va a llover, ya se está nublando el cielo, las

nubes empiezan a salir, ya empieza a hacer frío y es necesario que me ayudes a arreglar mi casa.

Entonces, le... entonces, ya el coyote empezó a juntar hojas, a buscar leña en la montaña y empezó a buscar leña por la montaña; entonces, ya más tarde, cuando ya iba a la mitad de la casa por terminar, le dijo:

- Bueno, ahora sí te voy a comer porque ya casi termina la casa.

Entonces, el conejo le dijo al coyote que se pasara primero adentro y enseguida entraba el coyo... enseguida entraba el conejo; entonces, cuando entró el conejo le orinó los ojos del coyote; entonces, el coyote le ardió todos los ojos y empezó a gritar. Y así, y así pasaron los días.

De repente, otra vez se volvieron a encontrar y le dijo:

- Mira, tienes que terminar esa casa porque ya pronto va a llover.

Entonces, entonces el conejo¹⁵⁰ volvió a decir al coyote:

- Bueno, si es así de que yo termine la casa, entonces, al término de la casa yo te tengo que comer.

Entonces, el conejo pensó y buscó una manera de cómo deshacerse del coyote y le dijo:

- Cuando termines la casa, ese día que termines la casa me vas a comer.

Entonces, el coy... el conejo, ya una vez que había terminado la casa le dijo:

- Bueno, mira, ¿sabes qué amigo coyote?, ya está terminada la casa y ya pronto va a llover; mira, vamos a jugar a las escondidas, a que tú me buscabas y si me encontrabas, pues, ya me comías.

Entonces, empezaron a jugar a las escondidas uno con el otro; entonces, el conejo muy listo le dijo:

- Escóndete ahí atrás.

Entonces, se escondieron. Entonces, por esa parte donde se escondió el conejo, al otro lado estaba el coyote; entonces, le empezó a encender fuego y, entonces, el coyote se empezó a quemar, todo su piel, todo; y, entonces, el conejo, al ver al coyote que se estaba quemando, entonces, el conejo estaba con muchas carcajadas y salió corriendo.

Y, entonces, desde ese día, desde ese día que el coyote... que el conejo intentó quemar, quemó al coyote, y es por eso que hoy en día el coy... el conejo siempre se anda escondiendo de los coyotes porque si lo encuentra luego, luego lo va a matar.

¹⁵⁰ Entre tantas menciones que hizo Rogelio de los animales y dado que ambos nombres empiezan igual, en ésta se equivocó, pues debió decir que quien hablaba era el coyote que iba a comer al conejo.

EL CUENTO DEL LEÑERO (6)

R 31

Esto es el caso de un señor que iba ir a traer leña hasta el cerro, sí, en el cerro; resulta de que un día antes le dijo su esposa: “ahi mañana temprano vas a preparar de co... te vas a preparar algo para llevar, que comer allá, porque voy a ir a traer la leña”; y la señora, pues, de hecho respondió que sí.

Dice que le dijo su esposa: “mira, ahi prepárame algo de comer, pues; sé que no hay nada que comer, pero, pues, total, ahi, ahi me echas unos chiles, no importa que estén enteros; ya cuando tenga hambre, pues, namás voy a sacar las tortillas y hago mi taquito de chile y con eso puedo comer”, así dijo.

Resulta de que se fue así, tal como le indicó a su esposa, se fue al otro día a la leña; le echó sus tortillas, sus chilitos y se fue; llegando al cerro se puso a, ora sí que a tumbar árboles para hacer de leña y le completó la carga de sus burritos, pero bien cargado y se regresó. Viniendo en el camino, se puso a comer el leñero porque no pudo descansar para comer, sino que así viniendo en el camino, sacó sus tortillas y se puso a comer.

Este señor, pues sí, como venía, ya estaban lejos de donde iba por la leña. Yo creo que de tanto que pesaba la carga de los burros, de repente, uno de los burros que se cae, se echó y, no sé, que con el peso que traía se echó y ya no quería pararse; y, de repente, él dijo: “no, pues, ¡ay, qué tonto soy, si aquí traigo unos chilitos!”; entonces, para, como lo pateaba, le daba de varazos y no se quería parar el burro, entonces, se le ocurre, agarra uno de los chiles que traía, le da una mordida y le introduce a la cola del burro.

Cuando vio el burro que se echó a correr, cuando le introdujo el chile en el burro, se echó a correr; ¡cuál, cuál peso traía el burro!, se echó a correr por el ardor del chile; cosa que ya el leñero, ya no lo podía alcanzar su burro porque iba rápido; entonces, que vuelve a pensar, dijo: “¡ay, qué tonto soy, pues, puedo hacer igual!, voy a introducirme un chile también, a ver si lo alcanzo”; y, eso fue lo que hizo.

Cuando sintió el ardor del chile, porque él se introdujo el chile también para ver si alcanzaba su burro, pero como, pues, no, tanto que ardía el chile, ya no puedo correr; ora sí que fue al revés: el burro corrió, pero él ya no podía caminar por el ardor; ora sí se preocupó, ya no sabía ni cómo hacerle; entonces, lo único que hizo fue buscar el agua y

se sentó ahí para ver si se le quitaba el ardor del chile; después de todo eso dijo: “ora, jamás vuelvo a hacer lo que le hice a mi burrito”.

Es el cuento del leñero.

De procedencia externa

EL CUENTO DEL BARCO (5)

R 32

Que había unas personas dentro del agua; entonces, esas personas vivían en una isla, un viejito, su esposa, su nuera y su hijo y sus nietos; tenían animales esas personas. Y una vez, una víbora le picó a una vaca, entonces, esas personas, para no tirar el animal, lo cocinaron y se lo comieron; pero la gente se enfermó, estaban todos moribundos. Y el viejito que estaba allí, dice, que vio un barco que venía, entonces, el viejito agarró una manta blanca y le agitó a los que estaban en el barco para que lo vieron y que lo llevaran al doctor. En ese momento vino el barco que lo vieron, y ya vinieron a ver los moribundos; entonces, dijo el viejito:

– Llévanos al doctor para que nos cure –decía.

Y el señor del barco dijo:

– Sí, pero, ¿con qué nos pagan?

Y, luego, dijo:

– Pues, te pagaremos con leñas y con plátanos porque no tenemos dinero.

Dijo el señor del barco:

– Entonces, ¿quién –dice– corta la leña, quién corta los plátanos?

Y el señor ya no contestó porque no había quién lo hiciera. Entonces, dijo:

– No –dice–, nosotros llevamos unos changos y con eso nosotros vivimos y con eso nos mantenemos y no vamos a dejar nuestro trabajo.

En eso el señor dice... y agarró y se fue y se metió en su barco y se fueron. Y la viejita, que no se podía levantar, se paró con trabajo y le dijo al señor del barco:

– Así como se te cerró el corazón de que nos dejaras aquí, así que se cierre la mar también y jamás saldrán de allí.

Y a esa gente le cayó la maldición. Y dicen que el barco siempre anda en la mar y que nunca ve tierra porque así como se le cerró el corazón, así se cerró la mar también;

que esos hombres, ya todos los trapos del barco y todo eso, que todos están todos podridos, todos rotos, y los hombres barbudos porque no encuentran tierra y no encuentran el lugar en donde ellos iban a dar.

Allí se acabó.

EL CUENTO DE LA VIUDA (5)

R 33

Una viuda vivía con su hijo, y su hijo ya estaba grandecito y quiso ir a buscar trabajo para mantenerse; y allí cerca estaba un hacendado, vivía un hacendado, y decía:

– Voy ir con el hacendado a ver si me da trabajo.

Y sí, sí le dio trabajo, pero no le pagaba, no le pagaba muy bien; entonces, un día quiso esconderle su caballo, el que más quería, el que lo sacaba a montar y todo, y el muchacho se lo escondió, lo llevó al cerro donde había árboles muy espesos, así muchos árboles; y ya, cuando el chamaco lo escondió, el día siguiente (lo llevó en la noche a esconderlo), y el día siguiente le dijo el muchacho a su patrón, le dice:

– Patrón –dice–, no está el caballo, el que tanto quieres, el que siempre montas –le dice.

Y ya el patrón se fue a ver el animal, ya no estaba. Entonces, el muchacho ya se... ah, le dice:

– No te preocupes –dice–, yo soy medio adivino –dice–; si quieres, vamos ir a buscar tu caballo –dice–, no lo llevaron lejos –dice–, está escondido en un lugar el animal –le dice.

Y ya se fue con su patrón, lo llevó al cerro y dieron muchas vueltas; ya era medio día y no lo podían encontrar. Y el patrón le dice, le dice:

– Ya es bien tarde –dice–, ya es medio día; mejor vamos a la casa –dice–, no lo vamos a encontrar.

– No... sí, patrón –dice–, me huele a pasojito¹⁵¹ –dice–; no nos vamos a ir –dice–, ya, ya estamos cerca –dice– para encontrarlo.

Y el muchacho... y el señor dice:

– No –dice–, vámonos.

¹⁵¹ La señora Verónica dijo desconocer lo qué es “pasojito”: “así decía en el libro donde lo aprendí”.

– No patrón –dice–, orita nos vamos a ir.

Y ya, se... y ya su patrón... ya se pusieron otra vez a buscar el caballo, y sí, ya al poco rato lo encontraron, como a la una de la tarde ya lo encontraron el caballo. Y cuando lo encontraron ya se fueron a su casa, pero ya el señor, sí, ya le pagó bien al muchacho, pero ya no lo dejó trabajar ni nada sino ya lo agarró el muchacho y lo encerró. Y, un día, llega uno de su compadre, y estaba triste su compadre, y le dice:

– ¿Por qué está triste compadre?

– Sí –dice–, porque perdí mi anillo –dice– y no sé quién se lo ha llevado mi anillo –dice– y no sé quién sean los rateros que se ha llevado mi anillo –dice.

– No se preocupe compadre –dice–, yo tengo un adivino en la casa –dice–; está allí encerrado, si quieres, pues, yo te doy el muchacho para que te diga quién se ha llevado tu anillo.

Y ya, el compadre sacó el muchacho y lo llevó el otro compadre; se fueron a su casa y lo encerró durante tres días; le dice el muchacho, le dice:

– Te voy encerrar y a los tres días me vas a decir quién se llevó mi anillo.

Y sí, ya lo tuvo encerrado y puso tres hombres a que le dieran de comer, pero el muchacho... ya cuando fue el primero a llevarle de comer le dice:

– Éste es el primero –dijo el muchacho.

Y, luego, al segundo día, dice:

– Éste es el segundo.

Pero el muchacho hablaba de los días, que era el primer día y el segundo día. Y los muchachos que le daban de comer eran los rateros que se había llevado el anillo y también eran tres; entonces, dice... y dijo el muchacho, dice:

– No, pues, ya nos reconoció, ya supo quién somos nosotros, que fuimos los que nos llevamos el anillo, porque, cuando, sí – dice–, porque cuando yo fui, dijo que ya había conocido uno y luego faltaban dos y ora dice me falta uno –así dijo. Bueno –dice–, ya que nos reconoció –dice–, habla mañana con él y le dices que qué podemos hacer para que el patrón no nos mate cuando él le diga que nosotros somos los que le robamos su anillo.

Y, entonces... y sí, y ya, el tercer día, ya cuando fue el otro muchacho a darle de comer, dice:

– Éste es el último –así dijo el muchacho que estaba encerrado.

Y, luego, dijo el muchacho:

- Bueno, ya que nos reconociste, ahora, dinos qué hacemos –dice– para que el patrón no nos mate, ¿cómo vamos a entregar este anillo?

Y dijo el muchacho:

- ¿Qué animales tienes... tienen en el corral? –dice.
- Tenemos guajolotes, tenemos vacas –dice–, tenemos muchos animales –dice.
- Bueno –dice–, traigan el guajolote, el guajolote –dice– y échenle en la boca –dice–, en el pico el anillo para que se lo trague el animal; y ya, cuando el patrón me pregunte a dónde está su anillo, entonces, yo le voy a decir que se lo tragó el güilo¹⁵² –así dijo.

Entonces, así le hicieron los rateros: trajeron el güilo y le metieron el anillo en el pico y se lo tragó el güilo. Y ya, cuando vino el patrón a preguntarle le dijo que quién se había llevado su anillo, dijo:

- No –dice–, el guajolote se lo comió, se lo tragó –dice, dice–; traigan el animal –dice–, mátenlo y sáquenle en el buche –dice–, ahí lo tiene el anillo.

Y sí, ya trajeron el animal, lo mataron y allí estaba el anillo en su buche. Y así pasó.

Y, después, ya vino el compadre, dice:

- ¿Qué pasó compadre –dice–, ya te dijo el muchacho dónde está tu anillo?
- Sí, compadre –dice–. Gracias, compadre –dice–, ya lo recupere el anillo.

Y, dice:

- Bueno –dice–, está bien; ahora sí me voy –dice–, me llevo el muchacho.

Y ya, lo recogió otra vez el muchacho y se lo llevó, y cuando... Y, un día, otra vez, le dice otro de sus compadres, le dice:

- Compadre –dice (vino su compadre a visitarlo), y le dice–, compadre –dice–, tengo un adivino en la casa.
- Estás loco compadre –dice–, no es cierto, los adivinos no existen.
- Sí, compadre, sí existen –dice.
- Bueno, está bien, yo mañana te hago una pregunta –así le dijo.
- Está bien –dice.

Y ya, se fue el señor. Y, al día, siguiente... entonces, ese día fue con el muchacho el patrón, le dice:

¹⁵² Sinónimo de guajolote.

– Mañana va a venir mi compadre y me va a hacer unas preguntas y quiero que me lo digas mañana, antes de que ellos lleguen –dice.

– Sí –dice.

Pero, como el muchacho de por sí no era adivinador, entonces, le dio miedo, y dijo, dijo entre sí que, dice:

– Y, ahora, ¿cómo le hago?, los otros sí le atiné y ahora estos cómo le hago, me da miedo de que yo no lo pueda yo decir.

Entonces, dijo el muchacho:

– Mejor me voy de aquí.

Entonces, el muchacho ya se salió por arriba de la casa y se fue, y ya cuando iba donde había árboles, en un lugar donde había muchos árboles, el muchacho vio que venía un señor con su esposa, y dijo:

– Ahí vienen, ahí vienen unos señores, me subo arriba del árbol para que no me vea, quizá sea su compadre de mi patrón.

Y así, se subió arriba del árbol el muchacho. Entonces, en ese momento que esos hombres pasaban, pues, ya venían ellos cansados, el señor y la señora, entonces, allí se quedaron, en el pie del árbol, para descansar un rato; cuando, en eso, que la mujer pregunta, dice:

– Pero, ¿qué pregunta le vas a hacerle a tu compadre? –le dice a su esposo.

Y el esposo dijo:

– No –dice–, no te lo voy a decir porque qué tal si dices y luego... no, pues no –dice–, no te voy a decir.

– Sí –dice–, dime –dice.

– Está bien, te voy a decir, te voy a decir –dice–, pero pico de cera

– Sí –dice–, pico de cera –dice–, yo no voy a decir nada –así dijo la señora.

Y, luego... y ya, el hombre le empieza a decir, dice:

– Las preguntas que le voy a hacer mi compadre –dice– es esto –dice–: le voy a preguntarle que cuántas semillas tiene la sandía más grande y la mediana y la chiquita.

– ¿Y cuánto tiene –dice–, cuánto tiene la grande?

– No, pues, simplemente tiene una semilla y la mediana –dice– tienes tres y la más chiquita –dice– tiene cinco –así dijo el señor.

– Ah, pues, está bien –dice–, está bien lo que le vas a hacer... la pregunta que le vas a hacer tu compadre.

Y el muchacho que estaba arriba nomás estaba escuchando, y era el que a según adivinador. Y así fue. Entonces, el muchacho dijo:

- Ah –dice–, entonces, ésa es la pregunta que le va hacer; entonces, sí es su compadre de mi patrón.

Entonces, los señores ya se pararon y su fueron; y el muchacho se bajó del árbol y cortó camino para que él llegara más rápido. Entonces, ya llegó el muchacho otra vez y se subió arriba de la casa, buscó cómo subirse, se subió arriba de la casa, destapó la casa y se metió otra vez para adentro; ya cuando, al poco rato llega el compadre, entonces, ya lo descansó y todo; y el señor, el patrón del muchacho, fue y le hizo preguntas al muchacho, dice:

- ¿Cuáles son las preguntas que me va a hacer mi compadre? –dice.
- La pregunta es esto –dice–: de que la sandía grande, te va a preguntar cuántos semillas tiene la grande y tú le dices que uno y la mediana tiene tres y la más chiquita tiene cinco –le dijo.

Entonces, el muchacho ya le dijo a su patrón. Y cuando le hizo las preguntas su compadre le dijo, ya le dijo lo que... cuántas semillas tenía cada fruta. Y así fue. Y dice:

- No, sí está bien; sí, sí tienes un adivinador.

Y así pasó. Y ya, el muchacho, pues, tenía miedo de que le iban a hacer más preguntas y no lo iba a poder decirlo, entonces, dijo:

- Porque con estos ya me salvé, pero, quién sabe las otras, que tal si no me salvo –dice.

Entonces, ya el muchacho le dijo al patrón, dice:

- Patrón –dice–, ¿por qué no me mandas a mi casa?, ya quiero ir a mi casa; desde que yo vine por acá –dice– no he ido a mi casa a ver mi mamá –dice–; ya me voy ir a mi casa –dice.
- Sí –dice–, ¿cuánto dinero quieres?
- No –dice–, me des algo o no me des nada, mándame a mi casa –dice.
- Está bien –dice–, pero no te vas a ir solo –dice– porque te voy a dar un dinero – así dijo el patrón.



Entonces, mandó sus criados a que los acompañara. Y cuando se fueron, también los criados quiso probar al muchacho; y allí no lo nombraban por su nombre al muchacho sino le decían “el grillo”, así lo conocían todo allí en el, en... la casa de ese señor por “el grillo”, no por su nombre. Entonces, ya lo mandaron; y cuando iban en el camino los criados, dijo uno de ellos, dijo:

– Ya vamos a llegar en un pueblo –dice– y voy a comprar algo de comer.

Y ya, se fue el señor ese a comprar de comer; y se adelantó él solo, se fue con el caballo; entonces, ya cuando ellos llegaron allí, habían matado el puerco, pero allí donde torció el rabo el puerco estaba un grillo allí y se murió el animal, y ya cuando llegó el muchacho le decían:

– Me dices grillo que pasó aquí.

– No –dice–, pues, allí donde torció el rabo el puerco –dice– allí el grillo se fregó.

Pero el muchacho hablaba de él mismo y no del animalito que había muerto allí. Entonces el criado dijo:

– No –dice–, pues sí adivinó.

Y ya, se fueron, siguieron caminando; y, antes de llegar en su casa el muchacho, dijo otra vez el criado, dijo, dice:

– Voy ir a avisarle a tu mamá de que ya vas en camino, ya vas a llegar, para que salga a recibirte –dice.

– No –dice–, no te vayas.

– No. Sí –dice–, sí me voy a ir –dice–, voy a decirle a tu mamá que vas aquí.

Entonces, se fue otra vez el muchacho; llegando no estaba la viuda, había salido. Entonces, agarró un costal, lo llenó de majada de animales y lo colgó arriba; entonces, cuando el muchacho llegó, le dice:

– Me dices grillo que es lo que está aquí colgado –dice– o te mueres.

Y apuntándole con la escopeta para matarlo; dice:

– Pues, es un costal de porquerías –dice, así dijo.

Y... pero no es porque había adivinado el muchacho, sino que así lo dijo, nada más. Y así pasó.

Y ése es el cuento de la viuda.

EL CUENTO DE UN HOMBRE Y UNA MUJER QUE SE QUERÍAN MUCHO

(5)

R 34

El cuento de un hombre y una mujer que se quería mucho, se amaban mucho. Un día se enfermó la mujer, tenía bastante calentura; la mujer cayó en cama y ya no quería comer, no quería nada y ya no se levantaba la mujer; y su esposo le decía, y le decía que comiera y ella no quería comer. Y, un día, la mujer dijo, dice:

- Se me antojan unas manzanas –dice.
- ¡Pero, cómo –dice–, si aquí en nuestra tierra ya no hay manzanas, se acabó el tiempo de las manzanas, ya no hay manzanas!

Pero el hombre fue a... como quería tanto su esposa fue al... a todas las tiendas, a todos los tianguis a buscar manzanas y no encontró. Y alguien le dijo que en el huerto del rey había manzanas. Y fue con el rey, no encontró ni una manzana y dijo “que ya no era tiempo de las manzanas”, y dice:

- Sí, pero si te vas a otro lugar bien lejos, en casa de tu visir, lo conseguirás –le dijo otro hombre.

Entonces, aquel hombre, por amor a su esposa, se fue tan lejos a buscar manzanas y sí encontró manzanas, encontró tres manzanas y se las trajo a su esposa; llegó y le dio a su esposa, y nomás que la esposa ya se había levantado, dice:

- ¿Cómo te sientes? ¿Ya te sientes mejor?
- Sí –dice–, ya me siento mejor.

Pero en ese mismo día se cayó otra vez la esposa muy grave, otra vez de calentura, y no se comía las manzanas, nomás lo dejó allí a un lado de su cabecera, ni caso le hizo las manzanas, como que ni le tomó importancia; y el hombre se enojó porque su esposa no se comió las manzanas. Bueno. Y así se fue a su trabajo el hombre. Y una tarde que regresaba él de su trabajo se encontró con un negro que llevaba una manzana y le preguntó, le dijo:

- Y, esa manzana, ¿dónde la trajiste? –le dijo el negro.

Y el negro dijo:

- No –dice–, mi amante me la dio –dice.
- ¡Ah, sí!, está bien –dice.

Y ya, se fue el marido a su casa. Y cuando llegó namás habían dos manzanas. Y le preguntó a su esposa, le dice:

- Y, ¿la otra manzana?, ¿ya te lo comiste? –dice.
- No –dice–, no me lo he comido.
- Entonces, ¿a dónde está?
- ¡Quién sabe! –dice–, allí estaba.

(Los niños lo habían sacado la manzana, estaban allí afuera jugando; entonces, pasó el negro, le quitó la manzana y se fue el negro). Así pasó. Entonces el hombre, pues, le dio mucho coraje lo que le había dicho el negro, que le había dado su amante la manzana; y agarró cuchillo el hombre, despedazó a su esposa, agarró una caja, la metió su esposa y le puso un velo encima. Y así fue. Y cuando... y ya la fue a tirar en la mar; en eso que estaba allí un pescador que siempre pescaba, era un pobrecito que siempre andaba pescando para vender los pescados y con eso mantener su familia. En eso, que dice el rey, en su palacio, dice:

- Bueno –dice–, yo nunca he salido –dice–, a visitar... a ver la ciudad, cómo está la ciudad, cómo vive la gente –dice–; yo ni sé cómo vive la gente, vivirá bien o vivirá mal la gente.

Entonces, salió con su visir a recorrer la ciudad, cuando en eso que se encuentra el pescador, le dice:

- Y, ora, tú, ¿qué haces?
- No, pues, pescando –dice–, pero no he pescado nada, dice.
- ¡Oh! –dice–, entonces vete –dice–, mete tu... métete otra vez al agua –dice– a ver cuántos peces sacas, mete tu red y si... y los pescados que saques yo te los compro.

Entonces, el pescador fue y metió otra vez su red y no sacó nada más que se atoró la red, entonces, le dice:

- Algo bien pesado se atoró en mi red –dice– y no sé qué sea.

Entonces, ya se metió el pescador y lo sacó; y cuando lo sacó el pescador, pues, era una caja, y ya va su visir del rey, lo destapó, y cuando lo destapó, pues, ya quitó el velo que estaba allí encima y vio que era una hermosa mujer que estaba en la caja metido, toda despedazada; dijo:

- ¡Ah! –dice–, yo nunca había salido –dice–, pero mira qué cosa hace la gente; yo pensé que la gente era buena –dice– y ya veo que no –dice.

Ya se llevó la caja y mandó a su visir a que recorriera la ciudad, que buscara quién era... quién era la hija de esa mujer; entonces, aquel hombre dijo:

- Yo, dónde lo voy encontrar, yo qué voy a saber quién es el marido de esta mujer, quiénes son sus padres, yo no sé quién sea.

Entonces, se fue y se encerró en su casa, porque sabía que no lo iba a descubrir quién era su esposo o el padre de la muchacha. Y así pasó. Y estaba esperando el día en que el rey lo matara. Ya cuando... como no buscó a nadie, dice, ya llegó el momento en que iba a ser muerto el visir; entonces, dice, que lo anunciaron en las plazas de que el visir iba a ser muerto; y ya, toda la gente de la ciudad se juntó; entonces, el rey, para que no pasara la gente adentro, dice, que cerró las puertas, pero la gente, como era bastante gente, dice, que estaba que tumbaba la puerta; entonces, defendió al visir para que, pues, que no lo mataran porque lo querían mucho en ese lugar. Y ya, cuando... y entonces, en ese momento, que llega corriendo un hombre, dice:

- No –dice–, no lo maten –dice–: yo maté a esa mujer –dice.

Y, en ese momento, llega un anciano y dice:

- No es cierto, yo lo maté –dice.
- No –dice el joven; dice–, no es cierto, era mi esposa, yo lo maté.

Y el anciano dice:

- No, era mi hija, yo lo maté

Entonces, le preguntaron al viejito porqué lo había matado y, pues, él no supo decir de qué; y luego el joven ése dijo:

- Yo la maté porque ella estaba enferma –dice– y yo que tanto la quería –dice– fui, pues, muy lejos a buscar las manzanas que ella se le habían antojado, y al tercer día –dice– me encontré con un negro que traía una manzana en la mano, pues aquí no hay manzanas –dice–; entonces, pues, yo pensé que era la manzana de mi esposa y le pregunté al negro de... que dónde había traído esa manzana y me dijo que su amante se lo había dado, se lo había dado, pues, en ese... –dice–; ya, cuando llegué –dice–, busqué la manzana, no estaban completos, faltaba una –así decía aquel señor–; entonces, pues, no, pues me dio coraje, me dio coraje –dice– y, claro –dice–, maté mi esposa –dice–, de coraje; tanto la quería yo y para que me hiciera eso –dice– y, pues no.

Y ya ni uno ni otro lo mataron. Y mandaron otra vez al visir, dice:

- Ve –dice– y me buscas ese negro –dice–, ese negro maldito quien hizo eso –dijo.
- Pues, dónde lo voy encontrar, para saber quién es ese negro.

Entonces, fue otra vez, se encerró en su casa, le dieron tres días de plazo para que lo buscara: en eso, que la niña estaba jugando con el negro, dice, que el negro todavía traía la manzana, (su hija del visir); entonces, ya cuando llegó, la niña le enseñó su papá la manzana, dice:

- Hija, ¿dónde trajiste esa manzana?
- No –dice–, la traía nuestro negro –dice– y estaba jugando conmigo –dice– que se lo quité.

Entonces, ya el señor llamó al negro y le preguntó dónde había traído esa manzana.

- No –dice–, es que estaban jugando unos niños –dice–; cuando pasé por la calle estaba jugando unos niños y traían esta manzana, se lo arrebaté –dice– y me vine corriendo –dice–; los niños llorando y me decían de que no, que ya esa manzana era de su mamá que estaba enferma y que su papá había ido tan lejos a buscarle las manzanas, y me lo pedían –dice– llorando y no se lo quise dar.

Entonces, el señor, lleno de coraje, agarró su negro, lo amarró y se lo llevó con el rey y le dijo “que él era el negro, el que le había quitado la manzana de la señora”. Pero también el rey lo perdonó, lo perdonó porque el negro había dicho la verdad. Y así lo perdonó a todos y a nadie mataron y a nadie castigaron.

***LOS TRES JUANES (5)**

R 35

Había un hombre que se llamaba Juan y ese Juan salió de su casa, se fue; y cuando llegó a un campo encontró con un muchacho sacando pinos en la tierra, sacando pinitos, y le dice:

- Y, tú, ¿qué haces sacapinos? –dice–, acompáñame, vámonos.

Y el muchacho se paró y se fue, lo acompañó. Y también se llamaba Juan. Y, luego, ya cuando... y se fueron lejos. Ya, cuando se fueron lejos, cuando de repente se encontraron con otro estaba tumbando allí las piedras, y le dice:

- ¿Qué haces, tú, tumbapiedras? –dice–, deja eso, vente, acompáñame, vamos.

Y ya, lo acompañó, también se fue. Y ya, cuando ellos se llegaron al cerro le dijo el muchacho, el Juan primero, le dice:

- Mañana –dice–, uno de ustedes se van a quedar a cocinar y yo y el otros nos vamos a ir a buscar de comer para el día siguiente.

Y ya, se fueron. Entonces... Así paso. Y, al día siguiente, se fueron los Juanes a buscar la comida y el otro se quedó a cocinar; pero el otro, dice, que llegó un chivo y ya no... y lo espantó y lo asustó y ya no guisó y mejor se durmió con el susto. Y ya, el día siguiente... y ya cuando llegaron los otros dos Juanes le dice:

- Y, ¿por qué no cocinaste?
- No –dice, es que llegó el chivo y me asustó y ya no hice nada, me dormí –dice.
- Está bien –dice–, como tú eres bien miedoso –dice– mañana –dice– se va ir conmigo el otro.
- Está bien –dice.
- Y él que se quede a cocinar.

Y así pasó. Y, al día siguiente, se fueron los otros dos Juanes a buscar de comer y el otro se quedó a guisar. Y cuando llegaron también le había pasado lo mismo: que había llegado un toro y lo había asustado y que no guisó, se durmió, mejor se durmió, Y ya, el día siguiente, otra vez, dice:

- No –dice–, ustedes son bien miedosos –dice–, llegamos y no había comida, y ahora... ahora váyanse ustedes dos, yo me quedo –dice el Juan primero.

Entonces, ya se fueron los otros dos Juanes a buscar de comer y el otro Juan se quedó a guisar. No, que llegó una serpiente también y lo agarró, lo montó y así, y ya no le hizo nada. Y él no se durmió, era el más valiente. Y ya, cuando llegaron los otros dos Juanes había comida y comieron, porque él no se había dormido, no había tenido miedo. Y así pasó. Y, al día siguiente, dice:

- Ahora no –dice–, ahora no vamos ir a buscar de comer –dice–, yo sé donde está una cueva –dice–, allí donde están unas princesas –dice–, fueron raptados por el diablo –dice–; vamos a sacarlas.

Y el Juan primero, como era le más valiente, se fueron a... se metió adentro de la cueva a sacar las princesas; cuando llegó en la primera puerta le toca puerta y sale la princesa y le dice:

- ¿Qué buscas tú aquí –dice–; vete, porque si no, sale mi marido y te come –dice.
- ¡Ah, sí! –dice–, ¿y qué es tu marido?
- No –dice–, mi marido es un chivo.

Y ya, salió el chivo gritando y el Juan no lo tuvo miedo, agarró el chivo, lo montó y le corto una oreja y lo mató, y la oreja lo echó en su bolsa, en la bolsa del pantalón; y ya, lo dejó allí tirado, se murió el animal. Y fue a tocar la segunda puerta, sale la otra princesa y le dice:

- Y, tú, ¿qué buscas?
- No –dice–, nada.
- Pues, vete de aquí –dice– porque si sale mi marido te come.
- Y, tu marido, ¿qué es?
- No –dice–, pues mi marido es una serpiente.

Y que sale la serpiente. Y ya la muchacha vio cómo murió su marido; dice:

- ¿No que tu marido era muy valiente? –dice.

Ya lo montó otra vez, lo dejó allí. Va y toca la tercera puerta, le dice:

- ¿Tú, qué buscas aquí?, vete, porque si sale mi marido te come.
- Y, ¿quién es tu marido?
- No, pues, que mi marido es un toro.

Y sale mugiendo el toro otra vez y ahí viene; y ya, este Juan agarra y lo monta el toro y lo mata. Y así fue. Entonces, las muchachas, antes de que ellas salieran de la cueva le dieron un pañuelo, cada una de ellas le dio un pañuelo a Juan. Entonces... y así... nomás que como los otros muchachos, que estaban arriba, ya que vieron que las princesas salieron, entonces, ellos echaron una piedra para abajo para que se muriera al otro Juan, que estaba abajo, que todavía no salía; pero él no se murió porque estaba parado en la pared de la cueva, no se murió; y los otros dos Juanes pensaron que estaba muerto ya, se llevaron las princesas a su casa y se fueron. Y cuando su papá vio llegar las princesas le hicieron fiesta, y decían las muchachas que esos hombres lo habían sacado de la cueva; entonces, hicieron fiesta para que se casaran; y los muchachos habían conseguido caballos para subirse arriba de la torre, pero los caballos no podían. Y este Juan estaba adentro de la cueva todavía, entonces, le dijo... se acordó... le dio mucha hambre, entonces, él dijo: “y, ahora, ¿qué voy a comer?, no hay nada aquí; y, ahora, ¿qué hago?”. Y ya... “¡ah, traigo la oreja, lo voy a comer!”

Y ya, sacó la oreja para comérsela. Y dice la oreja:

- No, no me comas, qué quieres que te dé y yo te voy a dar; pídemelo lo que quieras.

Y este Juan dijo, dice:

- Quiero unas muchachas y quiero unos trastes para que me cocinen.

Entonces, ya esa oreja hizo aparecer unas muchachas y unas cazuelas allí y las muchachas rápido prepararon de comer. Y así pasó. Entonces, el día siguiente otra vez dijo Juan: “ya tengo hambre, a ver qué le pido a la oreja”; dice: “orita lo voy a sacar para que me dé algo”; entonces, dijo: “bueno, pero soy tonto, nomás estoy pidiendo de

comer, por qué no le pido que me saque de aquí?"; y que sí, que saca la oreja otra vez para comérsela; dice:

- No, no me comas, ¿qué quieres que te dé? –dice–, yo te voy a dar.
- Quiero que me saque de aquí –dice.
- Está bien.

Y ya, lo sacó de allí; y ya, cuando... y después le dice:

- Quiero un caballo, quiero un caballo para irme a casa de las muchachas.

Y le dio un buen caballo. Entonces, ya llegó a casa de las muchachas, había fiesta y todo. Y dijo las muchachas... ya dijo Juan, dice:

- Ahora, quiero un traje, el más elegante de todos.

Entonces, ya la oreja rápido le puso otra vez el traje, el más hermoso de todos. Y ahí fue y el caballo sí pudo subir hasta la torre donde estaban las muchachas; y, entonces, cuando ya se subió él, entonces, ya sacó los pañuelos que le había dado las muchachas; y, entonces, las muchachas se acordó de Juan y él que lo había sacado de la cueva; entonces, dijo la muchacha a su papá:

- Papá, éste es el muchacho que nos sacó de la cueva.

***EL MUCHACHO FLOJO (3)**

R 36

Eran tres hermanos; de esos tres, uno era el más flojo de la casa; y, entonces, siempre se iban a trabajar al campo los que sí trabajaban y el flojo nunca se quería ir; entonces, el flojo le decían:

- Quédate para que lleves de comer a la milpa.

Entonces, el flojo le preparaban de, le preparaban la comida para llevarla a sus hermanos y él nunca llegaba a la milpa, no, a llevarle de comer; en el camino, él, lo que hacía, era darle de comer a las hormigas, toda la comida que se llevaba se las daba a las hormigas y nunca llegaba a la milpa; entonces, ya de tanto, los hermanos que trabajaban le dijeron que por qué no llevaba de comer y la persona que les daba de comer, que les daba para llevar, le decía que sí preparaba, y él siempre decía que no, o no sé; y, de ahí, de tanto ser flojo, una vez se fueron al... se pusieron de acuerdo los hermanos que eran trabajadores, le llevaron al flojo al cerro, a dejarlo allá, pero, para eso, le dice:

- Vamos a la leña, vamos a traer leña.

Y ya, prepararon para irse todos; al llegar allá, en el cerro, le dice:

- A ver, tú quédate acá a cuidar la comida, los suaderos de los caballos; nosotros vamos a ir a buscar leña.

Entonces, así como iban caminando, se iban alejando, iban golpeando los árboles con el hacha, no, para que dijera el hermano flojo que ahí andaban; y, entonces, ya se fueron alejando, se fueron alejando los hermanos y él se quedó solo; se hizo tarde, se hizo noche; ya en la noche, él empieza a hacer fuego debajo de un árbol; y de ahí, ya más noche, no sé si escuchó ruido o escuchó que venían animales, y él se sube rápido arriba del árbol; entonces, al llegar los animales, llega el tigre, el león, el... todos los animales que hay ahí, el gato montés, se sienten ahí donde había hecho fuego; y, él se había ido, el muchacho se había subido arriba del árbol; entonces, ellos se pusieron a platicar ahí, contando cuentos de que ellos sabían a dónde hacía falta agua, maíz, para la gente, y había hambre; entonces, uno de ellos dice:

- No, yo si sé a dónde hay agua, hay suficiente agua.

Y el otro, también, dice:

- No, pues, yo también sé –dice– donde hay maíz –dice–, donde hay riqueza – dice.

Y, entonces, el joven flojo que se había subido arriba del árbol, todo escuchó, no, escuchó; y, entonces, ya de tanto estar platicando, uno de los animales también dice:

- No –dice–, como que huelo a humano, a humano.

Entonces, dice:

- No, pues, sí.

Ya vieron que sí, por ahí cercas estaba una persona y entonces se pusieron de acuerdo a ver quién iba a subir primero para ver en el árbol, no, si ahí era o no; y, entonces, el león... no sé cuál de todos, pero uno de ellos, dice:

- Yo voy a subir a ver allá arriba –dice.

Y, al subir, el joven flojo ese, ya había preparado una, una rama, no, un palo para defenderse de los animales; entonces, sube el león o el tigre, no sé cuál se subió primero a bajar la persona allá arriba; entonces, él se defiende y se cae muerto el animal ese, no; y, entre todos los que estaban abajo del árbol se comen al que cae, pensando de que ya



era el que habían tirado, el muchacho que estaba arriba; y, luego, todos esperando al compañero, no lo ven donde está el león, no regresa, y dicen:

– No –dice–, pues, ve a buscar allá arriba, quién sabe qué pasaría.

Entonces, sube otro de ellos; dice:

– Yo voy a subir para ver si ahí hay un humano.

Entonces, también le golpean, se cae muerto; entre todos agarran, otra vez, a comerse el que está ahí muerto, pensando así; pero, ya eran dos animales que no bajaban; entonces, ya así se fue hasta el último, creo que fue el gato montés, el que por las uñas, pensando de que ya iba a poder agarrar la persona y bajarlo o traerlo para que se lo comiera; entonces, de hecho, le pega él otra vez, pero ya no cayó muerto; entonces, entre ellos platicaron y dijeron:

– No, pues, ya nos vamos –dice–, ya amaneció, vámonos.

Pero, creo, nunca encontraron a la persona allá arriba, por eso no se dieron cuenta que estaba ahí; entonces, entre ellos dicen:

– No, pues, ya amaneció, vámonos.

Y ya, uno de ellos, ya dice:

– Entonces, lo que comimos fueron nuestros compañeros.

Entonces, ya se fueron; pero, para eso, ya habían platicado dónde había maíz, agua y todo; y ya, el joven flojo, al escuchar que se iban los animales, él se baja y empieza a caminar, a caminar, a caminar, a ver el lugar donde habían platicado los animales; llegan al pueblito ese que habían dicho, llega a preguntarle a una señora, le dice:

– Oiga, señora, regáleme tantita agua.

Y la señora le dice

– No –dice–, aquí no tenemos agua –dice–; aquí, para tener agua, tenemos que ir muy lejos a buscar.

Y le dice:

– ¿Cómo no va a haber agua? –dice–, si por aquí cerca –dice–, en una roca, hay mucha agua.

Y le dice:

– No –dice–, tú eres tonto, ¿quién te va a dar agua aquí?, si ya tenemos mucho tiempo y no hemos localizado, no hemos encontrado agua.

Y que le dice:

– No –dice–, yo apuesto a que sí le consigo el agua.

Y le dice:

- No –dice–, pero, ¿qué vas a apostar?
- ¡Un cartucho o mi cabeza! Si no encontramos agua, ustedes me van a cortar la cabeza; vámonos –dice–, pero présteme una barreta par llevar; nos vamos a ver allá donde... allá.

Llegan en la roca esa grande y empieza a darle el primer golpe, golpeándolo para ver si salía agua o no: no salió; el segundo, tampoco; luego, ya, como que ya no le estaban creyendo; y ya, la tercera, yo creo le daría más fuerte o quién sabe, en ese momento, brota el agua, no. Entonces, ya la gente ya consiguieron el líquido.

Y, así, se fue, se fue otra vez; como él había escuchado dónde había hambre, entonces, va y otra vez hace lo mismo: preguntar si le regalaban de comer; lo mismo le dicen:

- Aquí no hay, no tenemos; con trabajos tenemos para comer.

Ya le dicen:

- No –dice–, vamos; acá, yo conozco a dónde hay suficiente maíz para comer.

Y le dice si para la otra le iba dar; tanto tiempo también lo mismo. Y dice:

- No, yo apuesto mi cabeza –dice–; si no encontramos, ustedes me la van a cortar la cabeza.

Ya, fueron otra vez; hicieron lo mismo y fue cuando ya fue cayendo la semilla, fue cayendo granitos de maíz. Y ya.

De ahí, dejó el pueblo, se fue caminando, se fue lejos otra vez y llegó en una hacienda donde él llegó a trabajar, trabajar en el campo; en esa hacienda vivía el rey y su hija; entonces, él buscaba trabajar y era campesino, trabajador en el campo. Y, para eso, el rey quería que su hija se casara con... me imagino, con el mejor hombre para su hija, no; pero, para eso, la hija estaba muy gordita, no; y, entonces, llegaban hombres muy arreglados, muy ricos; y luego, el papá siempre decía:

- El que alcance a abrazar mi hija es con el que se va a casar, con el que se va a casar.

Llega un rico, no lo alcanza a abrazar bien; se fue él; entonces, llega otro: igual, no lo alcanzó a abrazar; y, después, llega uno bien trajeado, con coche y todo: tampoco pudo abrazar a la muchacha. Entonces, como ya el ese pobre, el flojo, era el único que quedaba, entonces, le dicen los demás:

- Y, tú, ¿por qué no entras a ver qué tal?, a ver si puedes alcanzar a abrazar la muchacha.

Y dice:

- No –dice–, ¡qué me van a aceptar!, si soy pobre, no tengo dinero, y todo.

Y ya. Obedeció y entró en el concurso, no; llegó y fue el único hombre quien alcanzó a abrazar completo la muchacha. Y ya. Era... pues, se quedó con ella; entonces, ya al quedarse con ella, ser familia y todo, le dice la señora, le dice:

- Ya no vas a trabajar en el campo, vas a estar aquí, vas a ser el que va a mandar, vas a ser el capataz, el que vaya a ordenar a los peones.

Y le dice él:

- No, no me quedo aquí, yo voy a trabajar, yo sé trabajar y voy ir a trabajar en la milpa.

Dice:

- Bueno, si quieres ir, vete.

Ya se va. Y, como el rey tenía caballos y reses, entonces él... tenía una yunta de bueyes; entonces, cada vuelta que llegaba a la orilla siempre decía, le decía a la yunta:

- ¡Vuelta, vuelta buey, que no se espante el yerno del rey!

Y cada vez que llegaba a la orilla de la milpa decía eso. Y, ya los trabajadores que estaban allí no creían que era el yerno del rey; le dicen:

- Bueno, ¿por qué cada que llegas aquí dices eso y porque? –dice.
- No, pues, yo sí soy el yerno del rey.

(Creo fue cuando fueron a ver si era verdad o no y allí apostaron su cabeza). Dice:

- Les apuesto mi cabeza si no soy el yerno del rey.

Ya fueron, llegando allá, sí era el yerno, ya no le cortaron la cabeza. Y, entonces, empezaron a trabajar; ahí había semillas, había frijol, trigo, maíz, arroz, todo tipo de grano, no; entonces, le dice:

- Les apuesto que en una noche escojo esa semilla.

Y le dice:

- No, qué vas a poder tú solo, tú no vas a poder hacer eso.

Y le dice otra vez:

- Les apuesto la cabeza que sí, mañana ya va a estar separada la semilla.

Y ya, apostó su cabeza. Y esa misma noche, en el momento que ya estaban separando la semilla, llega las hormigas y le dice:

- Tú, duérmete; quédate tranquilo, nosotros vamos a trabajar.

Y fue cuando ya el día siguiente, ya estaba todo preparado con la ayuda de las hormigas. Y, de ahí, se hizo rico, vivía con la hija del rey; se hizo rico, compró un carro,

cosas, todo. Entonces, se va él a la casa de sus hermanos, llegan... se van y, entonces, los hermanos ni siquiera lo conocía; y le dice:

- Ya llegué, ¿se acuerdan de mí, no?; pues soy el que fueron a dejar en el cerro hace años.

Y los demás se quedaron mirando porque pensaron que se había muerto, que lo habían tragado los animales, no. Y, la sorpresa fue que llegó ya con dinero.

“PUROS CUENTOS” DIDÁCTICOS O MORALES

Jóvenes

***EL MUCHACHO MALO Y LA SEÑORA DE LA CUEVA (2)**

R 37

El muchacho era malo, que se peleaba con sus, con sus amigos, con todos sus compañeros que estaban cuidando sus, sus animales allá en el... nel, nel potrero, allí en el llano. Ése, el, el muchacho ese era, era bien malo; entonces, allí que sale una señora allí en la cueva y le dice:

- Es que ustedes me están hablando y tú me dices que yo soy, vénganse, yo traigo pan y te lo voy a dar –y le dijo así.

Entonces, el muchacho se fue, le jaló su mano.

- Vente, vámonos.

Entonces, ahora ya allí le llevó, se metió allí en la cueva, de allí en la cueva ora sí que si salió o no salió, pero todos sus compañeros, sus amigos trajo sus animales porque ya estaba oscureciendo; entonces, él le dio miedo porque la señorita salió allí, traía pan y le ofreció el muchacho y lo llevó, y ora no supo que si salió o no salió.

Así, así el cuento.

*LA MUCHACHA DESOBEDIENTE QUE SE VOLVIÓ ARAÑA (5)

R 38

El cuento empieza así: que una... que había una muchacha que era bien mala y era, era floja la muchacha, rezongona la muchacha. Una vez, le decía su mamá que hiciera el quehacer en la casa y la muchacha nomás se enojó, y cuando la muchacha se enojó agarró su mamá y la mató, la hizo en pedazos y agarró una olla, lo coció.

Su papá se había ido a trabajar y cuando llegó su papá le decía, le decía a su hija:

- ¿Dónde está tu mamá?
- Se ha ido al mandado mi mamá y me dijo que te diera de comer, ¿te sirvo de comer?
- No –dijo el señor–, vamos a esperar tu mamá.

Y la muchacha dijo:

- No, no esperes a mi mamá, ella me dijo que te diera de comer –dijo.
- Entonces, sírveme –dijo el hombre.

Y ya, le sirvió. Y cuando el hombre iba a comer habló la comida, la carne que estaba en el plato dijo:

- No me comas, yo soy tu mujer.

Y cuando escuchó eso el hombre soltó el cinturón, le iba a pegar su hija, la correteó; ya cuando la correteó la muchacha se fue lejos, de tanto correr la muchacha... de repente, se abrió la tierra y se fue para abajo, se enterró toda la mitad de su cuerpo, y cuando se enterró vio todos sus vecinos porque todos los vecinos salieron a ver que la muchacha corría y el papá tras ella lo estaba correteando; entonces, ya cuando fueron a ver la muchacha, la sacaron de la tierra donde estaba enterrada; cuando lo sacaron, ya no era persona la mitad de su cuerpo, sino estaba transformado en una araña toda la mitad de su cuerpo.

Y, por eso, dice el cuento que debemos de respetar nuestros padres, porque éste es el castigo de Dios que viene, que le manda a los hijos desobedientes, porque no obedecen sus padres.

Así es el cuento.

*LA MUCHACHA QUE NO SABÍA COCINAR (5)

R 39

Bueno. Había una vez una, un hacendado que tenía una hija que namás se dedicaba en casa, en casa de los vecinos llevando chisme y todo, se dedicaba a hacer líos con todos los vecinos; y, una vez, la muchacha se casó, se casó la muchacha y, y no sabía hacer nada; ella, ella sabía que su mamá había tenido una criada antes que le cocinaba y sabía que esa mujer sabía mucho cocinar, preparaba unos guisos bien sabrosos. Entonces, el marido le decía:

– Prepárame esta comida.

La muchacha le corría a casa esa vecina y le preguntaba cómo se prepara esa comida; y la señora le decía:

– No, pues, esto se prepara así, se prepara así.

Y ya, le daba las indicaciones cómo; entonces, la muchacha decía:

– Ah, si es eso, entonces, ya sé.

Y se iba corriendo a su casa, a prepararlo. Y, el día siguiente, otra vez le decía su marido:

– Ahora, quiero que me prepares esta comida.

Dice:

– Sí –dice.

Y otra vez le corría a casa de la vecina, y la muchacha a preguntarle que cómo se hacía; y ella de todos, de todos los días era lo mismo. Dice:

– Ah –dice–, si es así, entonces, yo también ya lo sabía.

Y se iba corriendo a su casa a prepararlo. Y, una vez, la vecina le quiso darle una lección; dice:

– Orita que venga le voy a hacerle esto –dice.

Que ya fue a casa de la vecina a preguntarle cómo se preparaba la comida, y la muchacha, y la señora le dijo, le dijo:

– No –dice–, la comida –dice– que tú quieres preparar se prepara así: ve –dice– al panteón y fijate un difunto que, que se acaba de enterrar y que esté fresco, y ya le, le sacas las tripas y te lo llevas a tu casa a prepararlos; y así se prepara esa comida.

Y ya la, la, la María Ángula se fue corriendo a su casa, llevó el cuchillo, llevó su, su canasta y ya le fue a sacarle las tripas del difunto; llegó su casa, lo preparó; llegó su marido, y ya le dio el guiso que el marido quería. Y ya cuando... y ya, y en la noche llega le difunto, y llega gritando, dice:

– María Ángula, dame mis tripas que me robastes en el día de mi santa sepultura – y así gritaba el difunto.

Y vino. Y ella, pues, estaba horrorizada, se agarró las cobijas y se tapó, pero el difunto fue y le agarró, le jaló las patas y lo sacó de las cobijas y se lo llevó. Y, el día siguiente, se levantó su marido y lo buscó por todas partes y nunca lo encontró.

Y así fue el cuento de la mujer esa. Y se terminó el cuento.

***LA MUCHACHA QUE QUERÍA CASARSE (5)**

R 40

Una vez vivía, pues, una pareja en un llano muy lejos, lejos donde no había gente, eran los únicos que vivía allí en ese llano; entonces, y una vez, y esa gente tenía una hija, la única hija que tenía; entonces, una vez dijo sus padres, dijo: “quédate aquí, yo y tu mamá nos vamos a ir a... nos vamos a ir lejos de aquí y no te vayas de aquí, estate aquí, quédate aquí en la casa”; y la muchacha se quedó y los padres se fueron.

Y ya cuando... y ya en la mañana siguiente se levantó la muchacha y ella pensaba y decía: “pues, ahora, con quién me voy a casar, aquí no hay gente, aquí no hay personas”; decía la muchacha. Y diario se levantaba y se sentaba allí en el patio de su casa y pensaba las mismas cosas de siempre, que no tenía con quién casarse.

Y un día vino un viento bien fuerte, un remolino, lo llevó la muchacha bien lejos que no sabía la muchacha ni dónde era, dónde lo había llevado el aire; entonces, la muchacha lloraba y decía: “no era bueno lo que yo pensaba de... pues de casarme”.

Y la muchacha pensó en Dios y decía que se arrepentía de lo que había dicho, que no era bueno lo que había dicho; entonces, de que tanto lloraba otra vez la muchacha, vino otro remolino, lo trajo a su casa el remolino y dijo la muchacha: “nunca voy a volver a pensar en casarme, porque eso no está bien, me llevó el remolino”; así dijo la muchacha. Y nunca pensó en casamiento la muchacha y así estuvo en su casa todo el tiempo.

Allí llega el cuento.

EL CUENTO DEL NIÑO CHISMOSO (5)

R 41

Bueno. Había un niño tan chismoso. Eran unos estudiantes, pero había un niño bien chismoso, bien chismoso que siempre decía mentiras, nunca decía verdades, siempre contaba cosas que, pues, que no eran ciertas; y, una vez, los niños iban platicando, decía:

– Pero, ¡qué coles tan grandotas hay en la milpa, están bien bonitas las coles!

Y, y contestó el chismoso, dice, dice:

– Naaa, esas coles ni están grandes –dice–, le dicen ustedes bien grandes; yo he visto una grandota en casa del cura, una col grandísima –dice–, hasta parece la casa del cura de grande.

Entonces, contestó el que no era chismoso, dice:

– Ah, sí –dice–, yo creo sí –dice–; yo también he visto un, una olla –dice–; en, en, en la, en el, en la casa del alfarero –dice– está una olla, una olla grandísima, más grande que la casa del cura –así dijo el que no era chismoso.

Y, luego, dice, dice el chismoso:

– Ay, ¡cómo eres de chismoso tú –dice–, cómo te atreves decir eso, nunca hemos visto una olla así! –dice.

Dice:

– Bueno, pues, de dónde se va a cocer tu col que has visto en casa del cura –decía el que no era chismoso.

Y el chismoso, dice, que le dio tanta vergüenza que dijo que nunca iba a volver a mentir.

Así era el cuento del chismoso.

EL CUENTO DEL NIÑO TRAVIESO (5)

R 42

Una vez estaba un niño, era bien travieso que donde quiera se asomaba, que donde quiera se metía; entonces, el niño una vez se fue a asomarse en casa de sus vecinos y escuchó que el vecino decía: “mañana vamos a matar un chiquillo”; y el niño escuchó eso y le dio mucho miedo, pensó que, pues, que lo iban a matar a él. Y, el día... Y el niño cayó enfermo, se asustó mucho porque lo iban a matar; entonces, llegó su mamá, lo encontró pues, el niño ya casi muerto, el niño no hablaba ni nada y le dice:

– ¿Qué te pasó?

Y el niño, pues, no contestaba, estaba más moribundo que nada; entonces, ya lo llevaron al doctor el niño y cuando... ya cuando regresó el doctor, entonces, el niño empezó a hablar tantito y ya su mamá le preguntó que qué le había pasado; dice:

– No –dice–, es que yo escuché que los vecinos dijeron que me iban a matar.

Entonces, la madre muy enojada fue a casa de los vecinos a reclamarle por qué le iban a matar su hijo; entonces, los vecinos dijeron:

– No –dice–, nosotros dijimos un chiquillo, pero no nos referimos a tu hijo sino que nos referíamos a que íbamos a matar un borreguito, eso es lo que decíamos y no a su hijo.

Así le decía su mamá del niño. Y era...

Y así fue el cuento del niño travieso.

CAPÍTULO 3

MORFOLOGÍA DE LOS RELATOS

3. 1. Metodología

El estudio de los relatos que se realiza en este capítulo se basa en la propuesta de Vladimir Propp, la cual aparece en su obra *Morfología del cuento* para los cuentos maravillosos; según él, se llama de esa manera “desde el punto de vista morfológico a todo desarrollo [narrativo] que partiendo de un fechoría o de una carencia y pasando por las funciones intermediarias culmina en el matrimonio o en otras usadas como desenlace”.¹⁵³

Este autor basa su análisis sobre dos ejes fundamentales: las “funciones de los personajes”, que son las acciones que éstos realizan desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la trama, y en los “elementos”, es decir, todas las demás partes constituyentes del relato.

Las “funciones” son los componentes primarios que constituyen el desarrollo del texto, se definen teniendo en cuenta el lugar que ocupan en la narración y se nombran de acuerdo con lo que denota la acción; los personajes son los componentes secundarios. Así, las acciones (“funciones”) son constantes, lo que cambia es quien las realiza (“personajes”); además, pueden agruparse en lo que llama “esferas de acción”, que corresponden al conjunto de actos que realizan los personajes.

En algunos casos las “funciones” propuestas por Propp no suceden en el mismo orden en los relatos, tampoco todas las partes constitutivas del cuento corresponden a una de ellas. Hay elementos auxiliares que sirven de enlace, aunque no determinan el desarrollo de la intriga, como son las “informaciones directas”, que en algunos casos toman el aspecto de diálogo, en otros de murmuraciones, etcétera, pero que su rasgo común es enterar al personaje de algo por mediación de un tercero y así se vincula la acción precedente con la que sigue; por su parte, las “motivaciones” son tanto los móviles como los fines que llevan a realizar tal o cual acción; una contribución de este estudio es añadir las “motivaciones contrarias”, llamadas así, porque a diferencia de las anteriores, son las causas que mueven al antagonista. Cada vez que hay una nueva fechoría, perjuicio o carencia, se origina una “secuencia”.

¹⁵³ Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, p. 107.

En el análisis que se hace en este capítulo se usa la misma terminología de Propp para denominar las “funciones” y “elementos” que aparecen en los textos estudiados y son compartidos con los cuentos maravillosos; sin embargo, las que no aparecen en estos últimos, se nombran tomando en cuenta la acción del relato estudiado.

A las anteriores categorías morfológicas se suman otras dos que son recurrentes en los relatos de tradición oral, no sólo otomíes, sino en general de la cuentística indígena mexicana y, probablemente, de la universal: primeramente, la “enseñanza”, llamada así en virtud de que, de acuerdo con Scheffler:¹⁵⁴

...las narraciones tradicionales expresan el sentir de cada grupo: algunos relatos llevan dentro de su trama enseñanzas de diversos tipos, convirtiéndose en transmisores de ideas morales; otros ponen de relevancia ideas míticas y religiosas que tratan sobre sus creencias ancestrales o tradicionales del grupo, o bien explican los fenómenos de la naturaleza y el porqué de las cosas.

En el mismo tenor, Montemayor indica que, aun cuando los relatos “se escuchen en reuniones familiares, no tienen como fin primordial la diversión, sino el fortalecimiento de las tradiciones, creencias o datos religiosos y geográficos”.¹⁵⁵

El segundo elemento morfológico es el que Labov denomina “coda” dentro de la estructura de la narración¹⁵⁶ y se compone de las cláusulas finales que señalan que se ha terminado de relatar; aunque todos los textos tienen una resolución, sólo algunos contienen una coda expresada de manera léxica; otros más llenan el vacío entre el momento en el tiempo en que termina la acción y el presente.

3. 2. “Funciones” en los relatos del corpus

Los textos están constituidos por “funciones” que forman un “cuadro”, es decir, la agrupación de una o varias acciones que hacen coherente un contexto situacional dentro del conjunto de la obra; algunos elementos pueden repetirse, unos más tienen la función de servir de enlace.

Los cuadros encontrados en los tres relatos estudiados en este capítulo se describen enseguida, con excepción de los dos últimos, pues ya se dio su definición en el marco

¹⁵⁴ Lilian Scheffler, *Op. cit.*, p. 9.

¹⁵⁵ Carlos Montemayor, *Arte y trama en el cuento indígena*, p. 13.

¹⁵⁶ William Labov, *Language in the inner city: Studies in the Black English Vernacular*, pp. 362-370.

de la metodología descrita anteriormente. Las abreviaturas usadas para la descripción de la morfología de los relatos, según sea el caso, son:

- A. Prueba de verosimilitud: es la advertencia por parte del narrador que indica que lo que se va a contar es completamente cierto; puesto que son relatos que cuentan hechos extraordinarios, se debe señalar su condición de verdad.
- B. Situación inicial: en ella se definen dónde y cuándo ocurrió el evento, que en ocasiones es factible precisar y en otras no, sobre todo, en los cuentos que empiezan con alguna frase formulaica, como “había una vez”; en este cuadro también se presenta la acción que hace detonar la historia que se va a contar.
- C. Parte preparatoria: es la primera acción que realiza el personaje con miras a conseguir lo que se desea o, en otros casos, para ir al encuentro de su destino; puede mediar una tarea que se encomienda a cambio de obtener un favor; en ocasiones, es necesario que parta el protagonista del lugar donde se encuentra para buscar o llevar a cabo lo que le han encomendado.
- D. El donante: es un personaje que aparece de la nada y, en ocasiones, bajo otra apariencia; sabe qué es lo que necesita o busca el protagonista y puede mostrar una actitud desconcertante o aparentar que engaña, pero siempre cumple su promesa cuando recibe lo que solicitó.
- E. Realización de la encomienda: aunque las órdenes son incomprensibles para el protagonista, pues se usan metáforas y las posibilidades de cumplir, al parecer, son nulas, con la ayuda del donante se logra efectuar el trabajo que se manda; puede que se dé el caso que las labores encargadas sean menos complicadas y se realizan sin mayores esfuerzos.
- F. Reconocimiento: es la aceptación del trabajo por parte de quien lo ordenó; a su vez, se concede la petición hecha en un principio, como parte del trato hecho.
- G. Encuentro con lo sobrenatural: en este cuadro de los testimonios de “la realidad mágica” se describe la manera cómo se manifiesta y hace presente al personaje este ser sobrenatural; además, se describe el recorrido que se efectúa y la actitud que toma la víctima cuando es “paseada”.
- H. La transgresión: son una serie de “funciones” donde el personaje realiza lo contrario a lo encomendado y, a pesar de las advertencias para que no lo vuelva a hacer, reincide; incluso, pretende hacer cosas imposibles para él.

- I. Desenlace: aquí se describe cómo termina la historia, cuál fue la recompensa obtenida o el logro alcanzado, tanto por el protagonista como por el personaje que hace la encomienda; es un elemento donde no hay acciones.
- J. Enseñanza
- K. Coda

Las letras minúsculas usadas en el análisis son cada una de las acciones que componen un cuadro, están designadas de acuerdo con éste último; los exponentes indican el orden en el cual aparecen las “funciones”; cuando una de éstas se repite, se indica con una letra adjunta al número para indicar la subsecuencia. También, aparecen otros elementos, enumerados cronológicamente, que sirven de enlace; no se da la definición de ellos pues ya se hizo en el apartado anterior; se indican de la siguiente manera:

- id informaciones directas
- m motivaciones
- mc motivaciones contrarias
- v vínculo

3. 3. Leyenda. “La leyenda del pulque”

La leyenda se caracteriza por ser una forma narrativa que cuenta hechos tradicionales y maravillosos transmitidos oralmente a través de las generaciones, “las acciones pueden ser fantásticas o míticas aun cuando en un comienzo hayan sido reales. Después han sufrido alteraciones al ser contadas por distintos narradores”.¹⁵⁷

El texto que a continuación se analiza fue proporcionado por la profesora Juliana González Ramírez; el término con el cual designó la propia autora al relato fue “cuento”: “es de los cuentos que nos contaba mi abuelito”, dijo; sin embargo, ella misma señaló que se llama “La leyenda del pulque”.

Según Gennep, los mitos (entidad primaria) sufren transformaciones y pasan a ser leyendas y posteriormente cuentos: “cambian las condiciones económicas o mentales; pasa este tema de una a otra de estas categorías, sin que pueda decirse que haya degenerado; ha cambiado de aplicación, esto es todo”;¹⁵⁸ también, Portal precisa, pero respecto del cuento mazateco que, igualmente, “reproduce una determinada concepción

¹⁵⁷ Carmen Román, *Op. cit.*, p. 12.

¹⁵⁸ Arnold van Gennep, *La formación de leyendas*, p. 28.

del mundo en tanto que es un fenómeno histórico que se transforma y se reformula a través del tiempo”.¹⁵⁹ Es decir, la leyenda antes mencionada, ha pasado a ser cuento únicamente en función de la perspectiva con que se recrea, de ahí que todavía tenga reminiscencias de su pasado mítico en el nombre.

En “La leyenda del pulque” se narra la partida de un joven, enviado por el futuro suegro, para buscar una planta que metafóricamente llama “la flor que llora”: el maguey, del cual se obtiene la “miel” para la elaboración de esta bebida que tiene gran aceptación entre los pueblos indígenas de México.

Según van de Fliert, todavía en tiempos de su investigación, al pulque, llamado *sei Kwä* (Dios pulque), se le consideraba sagrado entre los otomíes; debía ser bendecido antes de consumirlo y no se ingería en grandes cantidades, pues quien esto hacía no podía estar cerca del dios.¹⁶⁰ Hoy las cosas han cambiado. En el centro de Santiago Mexquititlán, a un costado del templo católico del pueblo dedicado a Santiago, una señora conocida como “La Charra”, vende *ar sei* (pulque) a quien desee disfrutar esta bebida, sin más reverencias ni ritos previos.

LA LEYENDA DEL PULQUE (3)

R 43

Era una vez un joven, quería casarse; se va a la casa de la muchacha y le dice al papá:

– Vengo a pedirle la mano de su hija.

Y el papá le dice:

– Sí –dice–, te voy a dar la mano de mi hija para que te cases con ella, pero quiero que me traigas la flor que llora.

Y el muchacho, bien obediente, se fue al campo donde había muchas flores; y, entonces, va de flor en flor escuchando a ver cuál era la flor que lloraba para traerle al señor, y ni una de esas lloraba; y, entonces, caminó lejos, caminó; y como no encontraba la flor, ya se cansó y se sentó debajo de un árbol y así a descansar; en esos momentos llega un águila y le dice:

– Tú, ¿qué haces aquí? –le dice.

¹⁵⁹ María Ana Portal, *Cuentos y mitos en una zona mazateca*, p. 29.

¹⁶⁰ Lydia van de Fliert, *Op. cit.*, p. 110.

Y él le dice:

- No..., estoy descansando, ya me cansé de estar caminando lejos.

Y el águila le dice:

- ¡Ah, sí! –dice–, yo sé lo que buscas.

Y le dice:

- Sí –dice–, estás buscando la flor que llora, pero aquí nunca lo vas a encontrar, aquí no hay; vamos a hacer un trato –le dice–: si tú me traes cinco pollos yo te traigo la flor que buscas.

Y le dice:

- Bueno –dice–, pero, ¿cómo te voy a ver?, ¿cómo nos vamos a ver otra vez?
- No, mañana –dice–, a la misma hora nos volvemos a ver aquí; tú me traes los cinco pollos, yo te traigo la flor que buscas.

Y así, el día siguiente, regresa el muchacho con los cinco pollos y desesperado, pensando en que no iba a llegar el águila; ya, una vez, estando allí, en el lugar ese, llega el águila y le dice:

- ¿Me trajiste lo que habíamos quedado?

Y le dice el muchacho:

- Sí –dice–, aquí está; ¿y lo que yo te había encargado?
- No, pues, yo también –dice–, yo también te lo traigo.

Pero, nunca le enseñó; y ya le dice:

- Bueno, pues, ya, allí están los pollos.

Y el águila empieza a comer los pollos que había traído; ya iba como a la mitad de pollo, se para el águila y se va volando, se trastumba en cerros, lejos; y el muchacho pensó:

- No –dice–, este animal me engañó, no me trajo lo que yo le dije; ya se comió mis pollos y no me trajo lo que yo le dije.

Se preocupó porque vio que ya se fue lejos, pensando de que ya no iba a regresar; y, al regresar, el águila le dice:

- ¿Ya fuiste por la flor?

Y le dice:

- No –dice–, orita; yo me fui –dice– porque me estaba atorando del pollo, entonces, fui a tomar agua en el mar.

Y, esta vez, se sentó a comer el águila lo que sobraba; y le dice cuando ya terminó de comer los pollos, le dice:

- Ahora, súbete –dice– en mis alas; vámonos –dice–, yo te llevaré donde está la flor que llora.

Y el muchacho obedeció y se subió y se fueron que volaron lejos trastumbando cerros, volaron lejos. Y, entonces, al llegar allí donde estaba la flor que llora, le dice:

- Ésta es la flor que llora.

Pero, la flor que llora no lloraba, sino que era una mata de maguey; y le dice el águila:

- Ésa es la flor que llora, llévatela, es la que te están pidiendo.

Y el joven, otra vez, empieza a escuchar que no lloraba, pero como le dijo el águila que era ése, se lo trajo; y le dijo:

- Pues, llévame a donde me trajiste o llévame a dejar allá.

Se regresaron y lo deja en el mismo lugar donde se habían encontrado. Y, después, el joven va muy contento con su mata de maguey; llega a la casa del suegro y le dice:

- Ésta es la flor que me pidió, dice, aquí está.

Y el suegro, pues, ya sabía o quién sabe, pero le dice:

- Sí, dice, ésa es la planta que yo quería.

Y ya, le da mano de la muchacha con quien desea casarse el joven ese. Y la planta o la mata de maguey lo planta; y el señor tenía animales, mataba; cuando mataba un borrego, la sangre que sacaba le echaba en la patita de la planta para crecer; cuando mataba puercos, igual, la sangre que salía le echaban a la matita de la planta, o sea, la planta; cuando mataban reses, igual; toda la sangre de los animales que mataban le echaba en la planta. Y así, fue creciendo, desarrollando la planta hasta llegar en el momento de sacarle la miel, y ya, sacándole la miel empiezan a hacer el pulque y llega la gente a comprar y a tomar pulque en su casa del señor; y, cuando se emborrachaba, la gente se ponían a llorar; y, por eso, la mata de maguey era la flor que llora, porque la hacía llorar a la gente cuando ya tomaba, y se revolcaba en el lodo porque habían tomado del maguey de lo que había crecido, de la sangre del puerco, y gritaban como bueyes cuando ya están tomados. Y, por eso, le dicen que era la flor que llora.

Así quedó.

3. 3. 1. Análisis morfológico de “La leyenda del pulque”

B. Situación inicial

- b¹. Definición espacio-tiempo: en el cuento no se menciona el sitio donde se desarrolla la historia; sin embargo, al ser una narración de la comunidad, se da por descontado que ocurre en ella; a la vez, con el lacónico “era una vez”, remite a un pasado remoto impreciso.
- b². Detonante de la historia: la petición de mano de una joven es lo que genera todas las acciones posteriores en este relato; un joven que desea casarse con la hija del señor, va a pedir a la muchacha y así desata todos los acontecimientos siguientes.

C. Cuadro I. Parte preparatoria

- c¹. Tarea difícil: para poder acceder a lo que desea, debe ponerse a prueba al solicitante de la petición y comprobar que es digno de lo que pide; se ve, a la par, que también es un enigma lo que debe resolver, puesto que el señor habla en metáfora al pedir “la flor que llora” y el muchacho durante su búsqueda está esperando encontrar una flor que llora, literalmente.
- c². Alejamiento: en el caso particular de “La leyenda del pulque”, éste se da en virtud de que el muchacho no dispone del objeto en la comunidad donde reside, pues, inmediatamente, sale al campo a buscarla; al no encontrarla, se ve en la necesidad de partir. Se hace notar la manera cómo se realiza la acción: caminando, y, aunque no hay indicación del sitio al que se dirige ni tiempo que tarda en realizar el recorrido, se entiende que va a un lugar bastante lejano al decir “caminó lejos, caminó”.

D. Cuadro II. El donante

- d¹. Modo de inclusión en el relato: después de caminar mucho buscando la flor, el joven se sienta a descansar; entonces, repentinamente, saliendo de la nada, aparece un águila que sabe lo que busca y está dispuesto a ayudarlo, aunque el primero aparente que está allí por otro motivo.
- id¹. Informaciones directas: el diálogo siguiente, cuando el ave ofrece su ayuda, sirve como enlace de este tipo; aquí, al igual que al principio y para obtener lo que se desea, es necesario hacer un trato recíproco donde ambos salgan beneficiados; en

este caso, el águila solicita cinco pollos a cambio de traer la flor que busca el muchacho.

- d². Aparente embuste del donante: en esta función se pueden incluir dos fases denominadas como tales: la primera, cuando se presenta el águila al día siguiente y pregunta al muchacho si ha llevado lo que habían quedado porque ha traído la flor, aunque no es cierto; la segunda, ya que ha comido medio pollo, sin que medie palabra, emprende el vuelo y se aleja.
- v¹. Vínculo: cuando el animal desaparece, a la mitad de su festín, motiva que el joven se desespere y exprese sus temores sobre el engaño del que, piensa, está siendo objeto; media así como elemento de este tipo.
- d³. Retorno del donante: así como parte, regresa el águila; como excusa dice que fue hasta el mar a tomar agua porque se le estaba atorando el pollo; en este momento admite que no ha traído la flor.

E. Cuadro III. Realización de la encomienda

- e¹. La tarea se cumple: el animal está dispuesto a cumplir la parte del trato que le corresponde y decide llevar al joven, sobre sus alas, a un lugar más distante aún, porque se menciona que trastumban cerros y vuelan lejos, hasta llegar donde está la flor que busca.
- e². Lo que se otorga: al llegar al lugar, el águila indica una mata de maguey y dice al joven que es la que le están pidiendo; éste, incrédulo, no oye que la planta llora, pero tiene que dar crédito a lo que le dice el animal.
- m¹. Motivación: el móvil que mueve al joven para regresar es la obtención del objeto solicitado; con ello se enlaza la siguiente función.

F. Cuadro IV. Reconocimiento

- f¹. Comparecencia: el joven se presenta en la casa del futuro suegro, muy contento, llevando la flor que llora; aunque en un principio no creyó, finalmente está seguro de traer consigo el objeto que le han pedido; el padre de la joven que “ya sabía o quién sabe” acepta la mata y aprueba que es lo que ha solicitado.
- f². Otorgamiento de la petición inicial: aunque no se menciona algo particular sobre la boda de los jóvenes, se entiende que se lleva a cabo tal acción al decir que “le dan la mano de la muchacha con quien desea casarse el joven ese”.

I. Desenlace

En esta parte puede decirse que no hay funciones de los personajes, como tales, puesto que las acciones terminan en el matrimonio o en otras utilizadas como desenlace, según Propp. En el cuento hay un casamiento, pero también una secuencia de hechos que brevemente indican la relación con la mata de maguey, por parte del señor, como son: el cuidado que da a la planta, con qué la riega, el producto que obtiene de ella y los efectos que produce en quien consume el pulque. De ahí la causa del nombre del relato.

J. Enseñanza

En el cuento hay dos enseñanzas de acuerdo con lo que se interpreta de él: explica un elemento de la naturaleza con sus causas y sus efectos y, a su vez, da una lección de moral; lo primero, cuando describe las reacciones lacrimosas que provoca en quien ingiere la bebida hecha con la miel del maguey; lo segundo, en un tácito exhorto a no parecer animal por causa de la embriaguez.

K. Coda

La frase léxica para indicar que el cuento ha terminado no puede ser más clara y contundente que decir: “Así quedó”.

3. 4. Testimonio. “Paseo de la bruja”

El testimonio, además de su importancia por brindar información sobre algún hecho particular vivido por la comunidad o alguien de ella, también muestra un panorama de las creencias y el modo de interpretar y vivir la vida; muchos de estos relatos otorgan estatus de verdad al credo cuando se afirma que lo contado es un hecho real; por tanto, quienes los cuentan siempre remiten a las pruebas de verosimilitud.

Los relatos sobre paseos de la bruja son recurrentes entre los vecinos de Santiago Mexquititlán; sin embargo, algunos se dan en el contexto de una borrachera del actor, motivo por el cual no son dignos de crédito por parte de los oyentes, pues, se acusa al que los cuenta, de haber estado ebrio y que inventa la historia o que en su delirio la imaginó.

También, son comunes los relatos donde se cuenta que la bruja quería ahogar al afectado; en “Paseo de la bruja”, el protagonista menciona que lo aventaron en una zanja, pero no indica si estaba llena de agua ni los propósitos de *ar zone* (la bruja) para

realizar tal acción. Algunos de los que han pasado por una experiencia similar afirman que posteriormente caminan por donde ocurrió el incidente y ven que el lugar no es profundo y el líquido no les llega ni a las rodillas.

El siguiente texto es un caso típico donde se dice que es “cuento” lo que se va a narrar, pero que no tiene que ver nada con la ficción, según el “testigo”; este término se emplea para indicar que se va a “hacer un recuento de hechos” que son totalmente ciertos, de ahí que el narrador y protagonista del acontecimiento relatado haya advertido que era verdadero.

***PASEO DE LA BRUJA (6)**

R 44

Este cuento que puedo narrar, esto fue, lo viví cuando todavía yo era muy joven, muchacho todavía. Había pasado apenas la fiesta,¹⁶¹ ya era tornafiesta; andaba con uno de mis primos hermanos aquí en la plaza tomando un refresco, en ese tiempo yo todavía no tomaba¹⁶² y para aquel entonces yo trabajaba en una fábrica que estaba aquí en este lugar donde estoy;¹⁶³ era una... yo era socio de una cooperativa, era una fábrica de ropa, de pantalones; entonces, yo era el velador. Para aquel entonces, yo me quedaba a cuidar esa fábrica, pero aquella ocasión, o sea, pensé en no quedarme sino que tenía que ir a la casa donde vivía; entonces, dije mi... me dijo mi primo: “pues, ya, vámonos, no, yo ya me voy a mi casa, yo ya tengo sueño”; entonces, yo le dije: “pues, yo creo también me tengo que ir, ¡no...!, orita, no me voy a quedar a la fábrica”, así le dije; entonces, ya lo único que le dije: “pues, bueno, si te vas tú directamente a tu casa yo me voy ir acá para pasar a asegurar la fábrica, a cerrar bien y encender las luces”.

Yo, al estar en la fábrica ya, pues, llegué y abrí la fábrica y me metí adentro; estando adentro escuché discusiones, voces atrás y, entonces, me, como que me, de momento me alarmó, no, y dije: “¡ay!, se escuchan los borrachos,¹⁶⁴ a la mejor se están peleando y van a... se les va a ocurrir aventar piedras y van a destrozar los vidrios, los

¹⁶¹ Se refiere a la fiesta del pueblo en honor al patrón Santo Santiago, se celebra el 25 de julio.

¹⁶² Quiere decir que no tomaba bebidas embriagantes.

¹⁶³ El profesor “Tacho” vive frente a la escuela primaria de Barrio I. En su casa se llevó a cabo la grabación de los relatos que proporcionó.

¹⁶⁴ En algunos relatos se afirma que cuando la bruja anda rondando para “pasear” a alguien se oyen voces como de borrachos, por eso es que muchos familiares piensan que el afectado va de parranda con sus amigos y no salen a buscarlo.

cristales”; como que al momento no, no me daba... o sea, no le prestaba atención, pero vino el momento en que dije: “no, pues, necesito ver, a ver qué están haciendo”; la cosa es que salí como entre cuatro y cinco veces para ver; cuando estaba, cuando salí a verlos, no había nada de gente, se apagaban las luces, pero cuando me regresaba, sí se escuchaban los voces; cosa que ya, de las tantas veces, yo no veía nada y se callaban también las voces; y, bueno, total, regresé y cerré bien la fabrica, prendí los reflectores, las luces afuera, y ya; dije: “pues, ya me voy, pero, yo no me voy por el camino donde siempre me voy porque, como es el camino donde siempre iba, era un camino que transitaba mucho la gente, los que subían después de la fiesta, pues, los borrachitos”; entonces, tuve duda con ellos; entonces, lo que hice mejor, pues, me voy del otro lado para llegar a mi casa; y así lo pensé y así lo hice. Hasta ahí va.

Después de que ya aseguré la fábrica, agarré y me fui, de una besana¹⁶⁵ que salía detrás de la fábrica estaba derecho; y, al ir alejándome de la fábrica, pues, la luz, las luces empezaron a, como que apagarse, y sí, iba avanzando; de repente, voy viendo algo blanco en el camino y me llamó la atención, dije: “¿que será, no será un borrachito que está aquí?”, pero me acordé que llevaba unos cerillos en la bolsa; lo que hice, agarré los cerillos y encendí para alumbrarlo y vi que era un sombrero, era un sombrero bien nuevito; lo que hice, pues, agarré, lo levanté y me lo puse encima del otro sombrero que yo traía.

Más adelante, donde encontré el sombrero, así adelantito, escuché unos pasos que venían enfrente; entonces, yo dudando dije: “pues, a lo mejor es algún borrachito que va por ahí”; pues, por mi seguridad, lo que hice me, me desvié, me metí en la milpa; había maíz, me metí en la milpa como a dos, tres, cuatro surcos adentro; ahí me quedé sentado y vi la silueta de la persona, pues, sí vi algo oscuro, o sea, como que iba la silueta de una persona que pasó, y esperé que pasara; ya, luego, volví a salir para continuar mi camino.

Después de que pasó esa persona, le seguí; más adelante le se... seguí mi camino; y, más adelantito, en la esquina de una milpa, de repente, va apareciendo otra persona lo cual no, no alcancé ver la persona; lo único que escuché es que me habló, me dijo “ya veniste, ya te estaba esperando”, pero no alcancé a ver nada; lo único que sentí es que me puso la mano en el hombro, en el hombro, perdón, y no sé qué pasó, la cosa es que sentí un escalofrío y sentí que... recuerdo que me caí y de ahí no supe qué más pasó.

¹⁶⁵ Diminutivo de besana. Ver nota al pie número 148.

Después de que me pasó no supe que más... o sea, me azoté, no supe que más pasó; la cosa es que cuando me acordé ya andaba muy lejos, sentía o veía que estaba en medio de dos cerros; yo estaba adentro y veía que había muchos árboles; no se... no se podía ver ni como estuviera ahí, pero sí; lo que hice, busqué la manera de subirme en esos dos cerros, o sea, se veían como cerros, pero, pues, no, no era tanto porque sí alcancé a subir; y me di cuenta porque no caminé, no avancé mucho voy encontrando la carretera, ya fue como me fui orientando.

No, pues, ya cuando más o menos me di cuenta, me orienté dónde esta... dónde estaba, dónde andaba, me di cuenta que andaba muy lejos; y ya, al... después, dije, pues, ora sí que me puse a pensar, dije: “no, entonces sí, es bien cierto lo que dice mi gente, que sí hay brujos o brujas que, o hechiceros que llevan la gente”, porque me puse a pensar de que no andaba solo, dije, no, pues, empecé a hablar; lejos de que me diera miedo, me dio mucho coraje, dije: “entonces, no ando solo”; entonces, empecé a hablar solo ahí, bueno, hablándole a él, le dije: “que, que con cuidado lo que estaba haciendo, si él pensaba algo malo conmigo, pues, que lo, que no lo hiciera porque yo ya lo conocía”, empecé así a dirigirme con él; la cosa es que, pues, no sé, de repente volví a azotarme; yo no sé qué más pasó.

Yo, al, a... cuando volvía a orientarme me di cuenta dónde andaba; entonces, lo que hice, lo que pensé, dije: “híjole, ya ando muy retirado”; y me pregunté que por qué andaba hasta allá y no me sen, no sen, no sentía cansancio; entonces, lo que pensé, lo primero que pensé era, dije: “pues, mejor voy a ir a acá donde viven mis padres”, porque estaba más cerca de allá donde vivían mis papás, así, de momento pensé, “mejor voy a llegar acá”; pero, después dije “híjole, pero, si llego a estas horas, para saber qué, qué hora es a... qué hora, a qué hora es orita; si llego allá con mis padres lo primero que va, va a decir que, qué ando haciendo, me iban a regañar”; entonces, pues, ya con ese, con esa duda, pues, mejor dije: “no, además, sé dónde ando, mejor me voy, voy a cortar camino para llegar allá donde vivo”; pero, pues, volví otra vez a, a maldecir¹⁶⁶ a aquél, a decir que no pensara cosas malas conmigo o lo que pensaba hacer conmigo porque, además, ya lo conocía y a ver co... la íbamos a ver.

Ya estando en ese, o sea, que en esa situación, como dije, no, no iba ir a, a llegar allá con mis padres; mejor, dije: “no, pues, me va a regañar”; lo que hice, quise cortar camino y ... pero, empecé así a maldecir otra vez, yo le decía que, que no me hiciera

¹⁶⁶ Se cree que para alejar a un espíritu que está causando molestias es necesario decirle obscenidades o maldecirlo.

nada mal porque si no ya la iba a ver conmigo; sentí que me caí en una zanja, tan hondo que estaba, a lo mejor sí sentí que me llegó hasta en el pecho; ora sí que, hasta me hizo pujar cuando sentí el golpe y, yo creo, que ahí perdí el sentido otra vez. Cuando me acordé, yo estaba lejos de ahí otra vez.

Después de que me di cuenta que andaba muy lejos otra vez, o sea, todo por querer saber a dónde andaba, pues, yo no sabía ni qué hacer; tallaba los ojos, cerraba, sacudía la cabeza para, pues, ver, a ver qué iba a ver, no; y, como ya no tardó luego, luego, cantó un gallo; empezó a escucharse trabajar un molino de nixtamal; y, yo cerraba los ojos, abría y no, pues, tallaba; ya, en una de tantas, ya de repente, escuché una voz que me dijo: “pues, muy pronto nos vamos a ver otra vez”; traté de identificar la voz, pero nunca, nunca logré, pues, sí, saber quién fue, y se escuchó la voz cómo se iba alejando; y, no, pues, después voy abriendo los ojos, cómo no se iba a ver esto, venía vien... ya se había esclarecido mucho, ya casi estaba para salir el sol; entonces, hasta de pura pena dije: “híjole, pues, qué hago aquí”; me di cuenta que estaba arriba de una presa, donde tiene una válvula, una llave, estaba yo montando ahí y, pues, pues sí, hasta me dio pena; dije: “cuánta gente ya me vio aquí”; ya lo que hice, agarré y me bajé y me vine, pues; ya, de hecho, ya venía saliendo el sol.

Cuando me di cuenta sí, sí me dio tanta pena; lo que hice, dije: “pues, mejor me voy, así, le corto camino para llegar allá donde vivo”; llegué y le dije, pues, ora, ya tenía mi esposa también, y llegué y le platicué, pues, yo le dije qué había pasado; y, no sentía cansancio, lo único que sentía es que traía un poco la ropa media humedecida, traía espinas de huizaches y traía un rasponcito en la cara.

Ésa fue una experiencia que tuve.

3. 4. 1. Análisis morfológico de “Paseo de la bruja”

A. Prueba de verosimilitud

Los testimonios que cuentan hechos extraordinarios o sorprendentes van precedidos, generalmente, por una advertencia por parte del narrador, en este caso el protagonista, que asegura que la historia que se relata es real; el recurso se emplea para asegurar que el oyente tenga por verídico lo que va a escuchar y no lo tenga por un simple “cuento” o invento.

B. Situación inicial

- b¹. Definición espacio-tiempo: la acción se ubica en el pueblo y comienza en un lugar específico: la fábrica que estaba donde ahora vive el narrador; el tiempo, de acuerdo con lo mencionado, se puede precisar, aproximadamente, al calcular la edad que dice tenía el relator cuando ocurrió el hecho y la que tiene ahora; además, se señala que fue después de la fiesta patronal.
- b². Consideraciones previas: sirven para ubicar al oyente en el contexto donde se desarrolla la acción, para crear el marco en el cual se llevan a cabo los hechos o para dar información relativa a alguna situación particular del protagonista; por ejemplo, en este testimonio, el trabajo desempeñado, la referencia a un primo del relator y la salida del lugar de trabajo.
- b³. Detonante de la historia: en este relato lo que genera todos los acontecimientos posteriores es la llegada de la bruja, de quien se dice anuncia su presencia con “ruidos como de borrachos” y, en esta narración, no es la excepción; la futura víctima de la maldad sale a ver quiénes arman el escándalo, pero cada vez mira afuera no hay gente que haga alboroto.
- m¹. Motivación: aunque se mencionó anteriormente que el primo decide retirarse a su casa y el protagonista lo secunda, es hasta después del “detonante de la historia” cuando cierra la fábrica y camina a su hogar. Se enlaza así la acción con el cuadro siguiente.

C. Cuadro I. Parte preparatoria

- c³. La bruja empieza a mostrarse: gradualmente, este ser sobrenatural manifiesta su presencia; aunque son entes no visibles ni corpóreos, sí usan objetos y recursos propios de los humanos; por ejemplo, en el camino que sigue a su casa, el relator encuentra un sombrero que piensa es de un borrachito, oye unos pasos que vienen de frente y se esconde en la milpa, pero puede ver la silueta de la persona que pasa. Continúa su camino.

G. Cuadro II. Encuentro con lo sobrenatural

- g¹. La presencia de la bruja: en la esquina de una milpa, aparece otra persona, pero el protagonista no alcanza a verla, sólo escucha una voz que le dice: “ya, veniste, ya te estaba esperando” y siente la mano que le pone en el hombro; entonces, la

víctima siente un escalofrío, cae al suelo y pierde el conocimiento. Se ha dado el encuentro.

g^{2a}. Primera parte del paseo: Cuando el personaje “se acuerda”, es decir, vuelve en sí, ya está en un lugar lejano, en medio de dos cerros; sin embargo, no le es difícil saber dónde está porque encuentra la carretera y se orienta.

g³. Convencimiento y prueba de verdad: es aquí donde se da validez a una creencia y se muestran las pruebas de tal afirmación; en el caso del relator de este testimonio, no creía en los paseos ni en otras actividades de las brujas, pero con la experiencia que está viviendo se convence y reconoce que es cierto lo que cree la gente del pueblo.

mc^{1a}. Motivación contraria: el profesor se da cuenta que está siendo paseado por “aquél”, pero no le teme, al contrario, lo encara y le dice que tenga cuidado porque lo conoce; la bruja ignora las maldiciones y decide continuar con el recorrido; las amenazas son lo que la mueven a seguir.

g^{2b}. Segunda parte del paseo: después de maldecir, el hombre azota y cae inconsciente; cuando recupera el conocimiento, se da cuenta que está en otro lugar distante, pero como está cercano del hogar paterno piensa en ir allá, pero ante los posibles regaños, prefiere cortar camino para ir a donde vive.

mc^{1b}. Repetición de la motivación inversa: antes de encaminarse a su casa, como el “paseado” no ha escarmentado, vuelve a insultar a la bruja; la respuesta de ésta no es otra sino continuar el recorrido.

g^{2c}. Tercera parte del paseo: esta ocasión no sólo pierde el conocimiento y es llevado a otro sitio remoto, sino que cae en una zanja profunda y puja por el golpe que recibe; cuando se percató que anda lejos otra vez, abre, cierra y talla sus ojos para despabilarse.

g⁴. Despedida de la bruja: como ya está amaneciendo (cantó un gallo y se oyó el sonido de un molino de nixtamal) y los seres sobrenaturales, preferentemente, trabajan al amparo de la oscuridad, la bruja decide terminar el viaje, pero antes advierte que “muy pronto nos vamos a ver otra vez”; el protagonista intenta identificar la voz, mas sólo escucha cómo se va alejando.

g⁵. Conclusión del paseo: en el momento cuando la bruja se aleja, el afectado recupera la conciencia y se mira montado en la válvula de una presa; como ya casi salía el sol, le da pena que la gente lo haya visto allí; entonces, baja de la llave y se dirige a donde vive.

I. Desenlace

Después de pasar una aventura extraordinaria “el profe Tacho” llega a su casa y platica a su mujer lo sucedido esa noche; no está cansado del periplo que lo hizo pasar la bruja y sólo trae la ropa humedecida y con espinas de huizaches y un “rasponcito” en la cara.

K. Coda

Este testimonio también tiene una coda expresada léxicamente: “Ésa fue una experiencia que tuve”, con la cual concluye el relato.

3. 5. Puro cuento. “El hombre derrochador y Dios”

El “puro cuento”, no por ser un relato meramente ficticio, con personajes y situaciones arquetípicas es de menor importancia cultural; en la mayoría de los textos orales de Santiago Mexquititlán clasificados como tales, la función principal es instruir a partir de una historia que demuestra lo pernicioso que puede ser una determinada conducta o mostrar el bien que vendrá a quien siga ciertas normas de vida.

Los “puros cuentos” que instruyen, como el que se analiza enseguida, narran una historia, imaginaria, en la cual se muestra alguna mala acción por la cual son castigados los humanos para corregir el rumbo o, en su caso, para servir de ejemplo a los demás; en los relatos se enfatiza, generalmente, la obediencia y el respeto que debe guardarse a los padres y las consecuencias que puede traer hacer caso omiso de sus mandamientos y consejos.

En el corpus de relatos que se recopiló para este trabajo no se encuentran ejemplos de los que podrían denominarse “testimonios didácticos”, sin embargo, en muchos hogares del pueblo son parte del ritual de enseñanza; en ellos se cuenta una historia, sucedida a una o varias personas de la comunidad, donde se menciona el bien o el mal que recibieron según su proceder;¹⁶⁷ este tipo de textos también sirve para enseñar normas de conducta a los hijos y se dan en el contexto de reprensión, después de incurrir en una falta, o de exhorto para tener un buen comportamiento, sin que medie un antecedente de malas acciones.

¹⁶⁷ *Grosso modo*. Una historia de estas, por ejemplo, es la que nos contó mi papá: una vecina hacía mofa de un niño por causa de un defecto que tenía en sus ojos y no veía bien; cuando nació el hijo de ésta, estaba completamente ciego. El consejo es: no se debe hacer burla de los defectos o males de los demás porque se recibirá uno peor.

Por tanto, la única diferencia entre el testimonio “didáctico” o “moral” y el “puro cuento didáctico o moral” es la condición de hecho verosímil del relato, pues en el primero la historia contada es verídica y en el segundo ficticia, sin embargo, el fin que llevan es el mismo: dar una lección para la vida.

El siguiente “puro cuento” enseña que el hombre necesita la ayuda de Dios para realizar sus actividades o para enfrentar alguna situación; el consejo tácito es que no se debe abusar de la benevolencia divina, pues puede ayudar muchas ocasiones, pero llegará el momento que no lo haga por la desobediencia de la persona; además, hay cosas que solamente el Creador puede hacer y, aunque el hombre intente llevarlas a cabo por sus propios medios, fracasará.

***EL HOMBRE DERROCHADOR Y DIOS (5)**

R 45

Había una vez un hombre, dice; que ese hombre era bien flojo, y una vez le dijo a su mujer, dice:

- Levántate –dice, dice– me voy a levantar –dice–, me voy a trabajar, pero antes levántate y hazme unas tortillas para llevármelos –dice– cuando me dé hambre.

Y la mujer se levantó; le hizo sus tortillas al señor y se fue a buscar trabajo, a ver dónde encontraba trabajo; y este hombre se fue, y que llegó en un lugar y se sentó y que le dio hambre a medio día, le dio hambre y se sentó allí; y, cuando este hombre se sentó, dice, que llegó un viejito, y le dice:

- ¿Qué haces, buen hombre? –dice.
- Nada –dice–, aquí nada más –dice–. Ande –dice–, agárrese una tortilla.

Y le dice:

- No –dice–, no, gracias, coma usted.

Y como no quiso agarrar, agarró el señor ese, le dio una tortilla al viejito, y le dice:

- Coma.

Pero, este viejito no se lo comió, lo echó en su bol... en la bolsa del pantalón; entonces, agarró otro, y le dice:

- Tenga –dice–, coma; ándele, cómase otra tortilla.

Y, así, lo mismo; el viejito lo agarra y lo echa en su bolsa; y ya, vuelve a decir el señor:

– Ándele, otra tortillita.

Ya agarró otra tortilla, le dio, y que lo volvió a echar en su bolsa. Y así fue. Cuando este hombre dice que, que le... ya le contó, dice:

– ¿A dónde, dónde vas?

– No, pues, a buscar trabajo; a ver dónde encuentro trabajo –dice.

– ¡Ah! –dice–, ¿quieres trabajo?

– Sí –dice–, quiero trabajo.

Y así fue. Ya cuando este hombre se..., dice...:

– Si quieres trabajo, yo te voy a dar un trabajo y quiero que lo hagas –dice.

Y se paró el hombre ese y le dijo:

– Ve –dice–, ve y júntame unos viejitos, júntame todos los viejitos que encuentres en el pueblo; y ya, cuando lo juntes lo traes, lo traes todo.

Y ya. Ya se fue aquel hombre, lo juntó todo. Y el viejito los quemó, les echó lumbre, los quemó y después los volvió a formar en personas este hombre y, y todo el dine... y, luego, y, luego, le dice:

– Ahora –dice–, ya están todos hechos jóvenes los viejitos; ahora, ve a entregarlos, ve a dejarlos sus parientes y de allá dice te van a dar dinero –y así le dijo el señor.

Y ya, se fue el señor ese a entregar, a entregarles sus parientes; y, cuando llegó le dieron mucho dinero porque lo habían hecho jóvenes a pesar de estaban viejitos, le hicieron jóvenes. Y, después, el señor se malgastó todo el dinero y va otra vez en busca del viejito; lo encuentra, otra vez, y le dice, le dice:

– No –dice–, pues, quiero más dinero.

Y el señor le dice:

– Ve –dice–, junta otra vez los ancianos.

Y se fue otra vez y juntó los ancianos, los trajo otra vez; y el viejito allí está otra vez, dice... pero... ya los juntó, los quemó otra vez y los hizo otra vez nuevos y los fue a entregar, otra vez; le dice:

– Pero, ora sí –dice–, cuida tu dinero, y si no cuidas tu dinero –dice– ya no te vuelvo a ayudar –así le dijo.

Y ya... Y el señor se fue a entregarle sus parientes a la gente, cuando regre... ya después, otra vez, pues, no cuidó su dinero, lo malgastó su dinero; y dice:

- No –dice–, pues, al fin que ya vi –dice– cómo le hace, cómo le hizo el viejito – dice–; ahora, voy yo también –dice–; junto los ancianitos, los quemo y luego los formo; también –dice– los hago rejuvenecer.

Y se fue aquel hombre y juntó otra vez los ancianos y los volvió a quemar,¹⁶⁸ les echó lumbre y todo; pero, para formarlos, ora no pudo, no pudo ahora y se fue en busca del viejito; y el viejito le regañó mucho, le dijo:

- ¿Sabes qué –dice–, quién soy yo? –dice–; yo soy Dios y por eso yo hago las cosas y tú no eres nadie para que tú hagas ser jóvenes a estos ancianos –así le dijo.

Dice:

- Si no cuidas tu dinero, última vez que te ayudo –así le dijo.

Y ya, se fue el señor otra vez. Y ya, ya el viejito empezó a formar la gente, los hizo jóvenes otra vez y lo mandó:

- Ora sí, vete entregarlos; pero, ora sí, cuida tu dinero porque última vez que te ayudé –así le dijo.

Y ya, el señor, ya no se atrevió a hacer tal cosa porque supo que el que estaba haciendo las cosas era Dios, no era otra persona aquel viejito.

3. 5. 1. Análisis morfológico de “El hombre derrochador y Dios”

B. Situación inicial

b¹. Definición espacio-tiempo: éste, como la mayoría de los cuentos, inicia con una frase formulaica: “había una vez”, que no ofrece algún dato relativo a estos aspectos, pero, precisamente por su aparente ambigüedad, puede ubicarse en cualquier parte y época.

b³. Detonante de la historia: la acción que da pie a todos los acontecimientos posteriores es la decisión de un hombre bien flojo de ir a buscar trabajo, pero este señor no sólo tiene ese deseo y se levanta temprano: quiere llevar sus *ya hme* (tortillas) como cualquier persona que se dirige a laborar y ordena a su mujer que le haga este alimento.

¹⁶⁸ Quiere decir que juntó otros ancianos y los quemó; es decir, repitió la acción de incinerar, pero con otras personas. Se entiende en el contexto de la oralidad que se acompaña de tonos de voz, señas y otras indicaciones.

C. Cuadro I. Parte preparatoria

c⁴. El convite: el hombre parte a buscar trabajo, pero como ya es medio día se detiene en el camino, se sienta bajo un árbol y le da hambre; aunque no se dice en el relato, se deduce que saca sus tortillas y se dispone a comer.

D. Cuadro II. El donante

d¹. Modo de inclusión: cuando el hombre se sienta aparece un viejito, del cual no se menciona de dónde procede; a él le ofrece una tortilla en tres ocasiones y cada vez que lo hace, el enigmático personaje la echa dentro de la bolsa de su pantalón; se omite decir por qué actúa así.

id¹. Informaciones directas: el flojo expresa su deseo de encontrar trabajo y el viejito le propone uno, pero con la condición de que lo haga. En este diálogo enlaza la acción narrativa con el siguiente cuadro donde se indica cuál es la misión propuesta.

E. Cuadro III. Realización de la encomienda

e¹. La tarea se cumple: lo que pide el viejito es que el hombre vaya y junte todos los ancianos del pueblo y los traiga; el señor obedece y reúne a todos los que encuentra; entonces, *ar xixita* (el viejito) los quema y los transforma en jóvenes.

e². Lo que se otorga: nuevamente, el personaje humano cumple la labor de entregar a los rejuvenecidos con sus parientes, a cambio recibe mucho dinero, que es lo que deseaba. Se llevan a cabo las dos partes de la encomienda.

H. Cuadro IV. La transgresión

h^{1a}. Primera falta: esta acción es la parte central en el cuento moral que parte de la premisa de enseñar con base en un ejemplo, donde, por lo común, se hacen cosas que no son correctas. En este caso, el señor malgasta el dinero que recibió a cambio de devolver jóvenes a los ancianos; pero, a pesar de su desobediencia, cuando ya termina con todo, busca al viejito y le pide que le dé más.

h^{2a}. Primera oportunidad: Dios (bajo la apariencia del viejito), que se muestra paciente en este relato, atiende la petición del hombre y lo envía nuevamente a buscar más ancianos para transformarlos, pero le advierte que cuide su dinero, pues la próxima vez que vuelva ya no va a ayudarlo.

h^{1b}. Reincidencia: el personaje holgazán no entiende, mucho menos está consciente de que está obrando mal, por tanto, despilfarra el dinero que obtuvo luego de devolver la siguiente tanda de ancianos rejuvenecidos; no atiende el consejo ni la advertencia del viejito.

h³. Segunda falta: el hombre comete una transgresión aún mayor cuando quiere ser igual que *Kwä* (Dios); como ve que éste únicamente hecha al fuego a *ya xixita* y los rejuvenece, piensa que es cosa fácil e intenta hacerlo, pero fracasa: no tiene el poder para realizar tales acciones. El texto va *in crescendo*, mostrando cuán arrogante y torpe puede ser el humano.

h^{2b}. Segunda oportunidad: después de su intento fallido por renovar abuelos, va el protagonista perezoso nuevamente a buscar al viejito para pedirle que lo ayude; éste lo regaña y le revela su verdadera identidad, se muestra como Dios que puede hacer todas las cosas que desee; y, a pesar de la desobediencia, le da otra oportunidad, pero advierte que es la última vez que va a ayudarlo.

I. Desenlace

El viejito transforma ancianos en jóvenes y envía al hombre a entregarlos, pero, ahora sí, no malgasta el dinero que le dan, ni intenta realizar los portentos divinos “porque supo que el que estaba haciendo las cosas era Dios”.

J. Enseñanza

Este cuento, cargado de religiosidad, pretende inculcar en el oyente obediencia y respeto a Dios, pues, de acuerdo con lo expresado, no se puede recibir favores divinos y desaprovecharlos, pues aunque es paciente, tiene un límite su tolerancia; mucho menos se debe intentar ser como el Creador, quien tiene la facultad de hacer todas las cosas.

3. 6. Morfología del relato otomí de Santiago Mexquititlán

El análisis de los textos anteriores muestra una morfología particular de los diferentes tipos representativos de relatos de la literatura oral de Santiago Mexquititlán; las estructuras, organizadas en orden de sucesión y señaladas con las letras ya mencionadas, para una mejor identificación, son las siguientes:

<p>“La leyenda del pulque”</p> <p>B. Situación inicial</p> <p> b¹ Definición espacio-tiempo</p> <p> b³ Detonante de la historia</p> <p>C. Cuadro I. Parte preparatoria</p> <p> c¹ Tarea difícil</p> <p> c² Alejamiento</p> <p>D. Cuadro II. El donante</p> <p> d¹ Modo de inclusión en el relato</p> <p> id¹ Informaciones directas</p> <p> d² Aparente embuste del donante</p> <p> v¹ Vínculo</p> <p> d³ Retorno del donante</p> <p>E. Realización de la encomienda</p> <p> e¹ La tarea se cumple</p> <p> e² Lo que se otorga</p> <p> m¹ Motivación</p> <p>F. Reconocimiento</p> <p> f¹ Comparecencia</p> <p> f² Otorgamiento de la petición inicial</p> <p>I. Desenlace</p> <p>J. Enseñanza</p> <p>K. Coda</p>	<p>“Paseo de la bruja”</p> <p>A. Prueba de verosimilitud</p> <p>B. Situación inicial</p> <p> b¹ Definición espacio-tiempo</p> <p> b² Consideraciones previas</p> <p> b³ Detonante de la historia</p> <p> m¹ Motivación</p> <p>C. Parte preparatoria</p> <p> c³ La bruja empieza a mostrarse</p> <p>G. Encuentro con lo sobrenatural</p> <p> g¹ La presencia de la bruja</p> <p> g^{2a} Primera parte del paseo</p> <p> g³ Convencimiento y prueba de verdad</p> <p> mc¹ Motivación inversa</p> <p> g^{2b} Segunda parte del paseo</p> <p> mc² Repetición de la motivación inversa</p> <p> g^{2c} Tercera parte del paseo</p> <p> g⁴ Despedida de la bruja</p> <p> g⁵ Conclusión del paseo</p> <p>I. Desenlace</p> <p>K. Coda</p>	<p>“El hombre derrochador y Dios”</p> <p>B. Situación inicial</p> <p> b¹ Definición espacio-tiempo</p> <p> b³ Detonante de la historia</p> <p>C. Parte preparatoria</p> <p> c⁴ El convite</p> <p>D. El donante</p> <p> d¹ Modo de inclusión en el relato</p> <p> id¹ Informaciones directas</p> <p>E. Realización de la encomienda</p> <p> e¹ La tarea se cumple</p> <p> e² Lo que se otorga</p> <p>H. La transgresión</p> <p> h^{1a} Primera falta</p> <p> h^{2a} Primera oportunidad</p> <p> h^{1b} Reincidencia</p> <p> h³ Segunda falta</p> <p> h^{2b} Segunda oportunidad</p> <p>I. Desenlace</p> <p>Enseñanza</p>
--	---	---

Una vista horizontal del desarrollo narrativo de los diferentes relatos y para fines comparativos, en orden de aparición (leyenda, testimonio, puro cuento), es como sigue (se omiten las funciones de los cuadros):

$$B + C + D + E + F + I + J + K$$
$$A + B + C + G + I + K$$
$$B + C + D + E + H + I + J$$

En el análisis que se hizo a los tres textos, escogidos por su extensión y la posibilidad de mayor número de funciones y cuadros, se encontró que comparten una morfología común, pues, en general, están estructurados de la siguiente manera: situación inicial, parte preparatoria, desenlace, enseñanza y “coda”; donde se observan diferencias es donde se desarrolla el tema que tratan; por ejemplo, la leyenda y el cuento estudiados, en sus argumentos presentan un donante, realización de la encomienda y reconocimiento (el cuento incluye, además, transgresión); mientras que el testimonio “de la realidad mágica” se centra en el encuentro con lo sobrenatural.

De esta manera, se puede concluir que los textos tienen una estructura claramente definida, aun cuando, aparentemente, los narradores no sigan un patrón de composición determinado y sea libre la recreación de los relatos.

AR NGÄTS'I CONCLUSIONES

En lengua otomí al corazón se le llama *ar mui*, y se cree que es allí donde reside el ser; por su parte, “costumbre” se dice *ar ’mui*, término asociado con el anterior, que también puede entenderse como “cultura”; es decir, la tradición de *ya xita* no sólo está obliterada en la esencia del individuo: son uno. Por eso, es importante la memoria que se conserva por medio de la tradición oral.

De acuerdo con los estudios hechos a los textos, en el capítulo dos, se han señalado los rasgos formales del “testimonio oral” aplicables a los relatos del corpus y se ha demostrado cómo un relato pasa por una serie de situaciones que lo enriquecen, renuevan y dan vigor, todo ello acorde con el tiempo de la recreación, el conocimiento y, sobre todo, la habilidad creativa del narrador.

Los tres aspectos estudiados de la literatura oral de Santiago Mexquititlán se pueden resumir de la siguiente manera: aunque hay temas que aparecen en un número considerable de relatos, las diferencias en el desarrollo y la manera particular con la cual cada autor los estructura, hacen que presenten estas variaciones; se pueden agrupar de acuerdo con su afinidad en la historia contada o por su carácter, entre otras categorías más; así, por ejemplo, hay un conjunto de textos que narran las capacidades “adivinatorias” de muchachos que los llevan a vencer en apuestas, pero, también, los que por la enseñanza dada puede ser catalogados como didácticos, aunque narren hechos diferentes; pueden combinarse.

Los personajes que pueblan las narraciones comprenden una amplia gama de seres humanos, sobrenaturales y animales; los primeros muestran sus debilidades y virtudes y muchas de las facetas propias de su condición, la superación por medio del trabajo y la ayuda divina o el castigo recibido por su mal comportamiento son comunes; los seres extraordinarios pueden tener sus atributos propios o humanizarse; interactúan a un mismo nivel con las personas y, con excepción de Dios, son portadores de males y espantos. Los animales se pueden distinguir entre buenos y astutos, y malos o incluso diabólicos y tontos; tienen la virtud de hablar y conocer muchos secretos; en cualquier relato que confronte el bien con el mal, en cualquiera de sus manifestaciones, siempre vence el primero.

La propuesta de clasificación de los textos que se hace en este trabajo, a nivel género, se basa principalmente en la finalidad y el carácter de los relatos; como se ha

dicho, en lengua otomí, todas las narraciones tienen un nombre común, *ar 'bede*, donde se destaca su condición verbal y fin: ser contadas, escuchadas y vueltas a contar.

Por otra parte, la temporalidad es fundamental, pues, mientras que algunos hechos pertenecen a un pasado remoto o relativamente antiguo, otras ocurrieron recientemente y han sido observados por los narradores o alguien cercano a ellos; en los primeros, su memoria y transmisión se pierde en la niebla del tiempo. Probablemente, con el paso de los años, los denominados “cuentos” en este trabajo lleguen a ser leyendas o mitos en virtud de su época; como señala Matos, “el hecho real se mitifica y entonces surge el mito”.¹⁶⁹ Los relatos se transforman, lo que en un principio probablemente fue mito, la entidad primaria, pasa a ser leyenda y posteriormente cuento de acuerdo con las condiciones económicas o mentales; esto no significa que haya degenerado o venido a menos, simplemente pasa de una a otra de las categorías, cambia de aplicación, y según su momento histórico reproduce una concepción particular del mundo de acuerdo con la reformulación que se hace de él a través del devenir de la comunidad.

Finalmente, se ha comprobado que los relatos otomíes de esta tesis comparten “elementos” y “funciones” con otro tipo de creaciones literarias, como los “cuentos maravillosos”, que señala Propp; en estudio que hace Portal¹⁷⁰ de cuatro versiones mazatecas sobre el origen del sol y la luna, también encuentra 15 de las “funciones” mencionadas por el ruso, aunque unas aparecen en unos textos y otras en los demás.

Además de tener similitudes con los cuentos maravillosos, los relatos de la tradición oral de Santiago Mexquititlán comparten algunas más con los de la cuentística indígena mexicana,¹⁷¹ como los que se señalan a continuación:

1. El difrasismo: es un recurso estilístico y discursivo presente en las narraciones; en algunas, en oraciones consecutivas y, en otras, en alternadas que desarrollan el relato; lo anterior es recurrente en la cuentística indígena y cumple lo dicho por Bartholomew con respecto de su función dentro del desarrollo de la trama: “hacer resaltar el hecho que se describe. Se usa para expresar situaciones o eventos emotivos. Se emplea con frecuencia para los hechos que constituyen la trama. En particular el difrasismo contribuye al momento culminante del

¹⁶⁹ Eduardo Matos Moctezuma, *Tenochtitlan*, p. 35.

¹⁷⁰ Cf. *Cuentos y mitos en una zona mazateca*, de Portal.

¹⁷¹ León-Portilla señala que en las composiciones de origen indígena se puede descubrir una modalidad característica que recurre al paralelismo y la metáfora. *Literaturas de Mesoamérica*, p. 141.

relato”.¹⁷² Un ejemplo es el siguiente: “Que a no ser por ese muchacho que se fue a buscar a su hermana y logró rescatar al caballo de Santiago, el santo Santiago estaría a pie y no tendría caballo como tiene orita, su caballo blanco que tiene allí en el altar, que no lo tendría ahora”.

2. Sobre todo, en el principio y en la “coda” de los textos, se emplean frases formulaicas; las siguientes son una muestra representativa de éstas: “se cuenta que en la comunidad...”, “aquí se platica mucho...”, “pero nosotros decíamos...”, “pero así cuentan las señoras...”.

Otros ejemplos de lo anterior, en los cuentos indígenas de México, son los siguientes: de apertura: “en una comunidad llamada...”, “hace muchísimos años...”, “hace algún tiempo...”, “en el tiempo cuando...”; de conclusión: “muchas personas dicen...”, “hay otra gente que comenta...”, “por eso, la gente...”, entre otros. En los relatos de esta tesis están presentes muchos de ellos.

En la “coda” hay dos posibilidades de cierre: uno, la expresión léxica de conclusión; dos, el recurso denominado “cliché”. La primera, categóricamente da por concluido el relato con frases como: “así quedó”, “aquí nomás”, “así terminó el cuento”, etcétera; la segunda, según Montemayor, “consiste en cerrar el relato extendiendo su acción hasta el instante previo o exacto en que termina el narrador. La efectividad de este cierre mueve siempre a risa a los que escuchan y al relator mismo”;¹⁷³ el mismo autor cita los siguientes ejemplos: “[...] como polvo desaparecieron. Todavía les ha de estar ardiendo la barriga por el raspón que se dieron en el palo”, “yo vi que dejaron de bailar, después quién sabe qué pasaría”.¹⁷⁴

Llama la atención la “coda” “aquí termina este cuento”, la cual aparece en textos cuicatecos y mixes de Oaxaca, como en nahuas y zoque-popolucas de Veracruz, con las respectivas variaciones sobre el tema: “y aquí termina este cuento”, “así termina este cuento”, “y aquí se terminó el cuento”, “aquí termina este cuento muy triste”, “aquí termina esta historia” y “aquí se terminó el cuento del conejo y el venado”.¹⁷⁵

3. Otro elemento característico en los relatos de la tradición oral indígena es la “enseñanza”, llamada así en función del objetivo que persigue; además de

¹⁷² Doris Bartholomew, “Difrasismo en la narración otomí, p. 449.

¹⁷³ Carlos Montemayor, *Arte y trama en el cuento indígena*, p. 25.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 28.

¹⁷⁵ Cf. Lilian Scheffler, *Op. cit.*

transmitir el conocimiento, también enlaza el tiempo pasado con el presente en el devenir de la comunidad; hay relatos que inician del modo “se cuenta en la comunidad de...” para narrar un hecho que ocurrió en un tiempo remoto no fijado y finalizan “hasta hoy...”, con lo cual se cierra el ciclo histórico y se justifica y valida una creencia.

A continuación, otros ejemplos: de apertura: “se cuenta que...”, “en una comunidad llamada...”, “hace muchísimos años...”, “hace algún tiempo...”, “en el tiempo cuando...”; de conclusión: “muchas personas dicen...”, “desde entonces, la gente...”, “hay otra gente que comenta...”, “por eso, la gente...”, etcétera.

4. Respecto de la “enseñanza” y la “coda”, se puede decir que son dos elementos importantes en la morfología del cuento indígena, que, aun cuando no estén presentes en todos los relatos, sí son recurrentes en ellos; puede que también aparezcan en narraciones de otras culturas, pero se precisa que en los textos estudiados son constitutivos fundamentales.
5. En los relatos de la tradición oral se pone de manifiesto la cosmovisión, la forma de percibir la vida y lo que rodea a los indígenas; se puede notar que las narraciones siguen vigentes, pues cumplen una función dentro del grupo que las crea, recrea, da actualidad y vigencia.

La principal aportación que se considera hace esta tesis, para el conocimiento de los pueblos mesoamericanos, es el estudio formal que presenta de la literatura oral de una comunidad *ñäñho*; una de las virtudes de este texto es ser de los primeros trabajos sistemáticos que se están realizando sobre la tradición oral de *ya jä'itho*; de este modo, pretende despertar el interés en la comunidad académica y, particularmente, en los literatos para que se adentren en el maravilloso mundo de los relatos tradicionales indígenas, pues han sido muy poco examinados desde la óptica literaria, pero poseen, aparte de un caudal de saberes, calidad equiparable con cualquier otra creación en el mundo de *ar hñä* (la palabra).

Asimismo, en una futura investigación se tiene contemplado efectuar un análisis de textos de la tradición oral en el que se determinen sus unidades de contenido, esto es, las secuencias que se suceden, la lógica de las acciones y el ciclo narrativo. Se espera conocer cuáles son las relaciones de los personajes representativos con los demás, su significación en el desarrollo de la historia y el conjunto de acciones que ejecutan a lo

largo de la trama. Por lo que toca a la parte interpretativa, se pretende entender la función de los textos, con base en lo que ellos mismos dicen y en su contexto social y cultural, como depositarios de la memoria y las creencias. El fin último que se desea es llegar a la formulación de una propuesta de teoría literaria para los relatos de la tradición oral o literatura oral.

Finalmente, sólo se agrega que, dada su condición literaria, su valía como producto cultural y por la calidad única en su realización, la literatura oral de ésta y todas las comunidades merecen que se les aprecie en su justo valor. Menciona Cervantes en el *Coloquio de los perros* que “los cuentos, unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos; otros, en el modo de contarlos”.¹⁷⁶ El cuento otomí de Santiago Mexquititlán tiene ambas cualidades.

Aquí termina este cuento. Así quedó.

¹⁷⁶ Miguel de Cervantes Saavedra, *Novelas ejemplares*, p. 360.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, René (edición), 1987, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, UNAM-IIIH.
- Anudando. Revista bimestral del Consejo Estatal contra las adicciones*, 2003, año 4, ed. 22, Querétaro.
- AVILÉS, Alberto, 2005, *Levantando sombras*, Poxindeje, C'angandho.
- BÁEZ-JORGE, Félix, 1998, *Entre los nagueles y los santos*, Xalapa, UV.
- BAJTÍN, Mijaíl M, 2003, *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- BAQUERO GOYANES, Mariano, 1998, *Qué es la novela, qué es el cuento*, Murcia, U. de Murcia.
- BARTHES, Roland *et al*, 1982, *Análisis estructural del relato*, México, Premia.
- BARTHOLOMEW, Doris, 1995, "Difrasismo en la narración otomí", en: Ramón Arzápalo Marín y Yolanda Lastra (compilación), *II Coloquio "Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica"*, México, UNAM, pp. 449-464.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis, 2002, "Géneros y estéticas en la literatura tradicional", en *Revista de literaturas populares*, año II, n. 2, México, UNAM, pp. 67-81.
- BERISTÁIN, Helena, 1984, *Análisis estructural del relato literario*, México, UNAM.
- BERNAL PÉREZ, Felipe, 2003, *Diccionario hñähhu-español español-hñähhu del Valle del Mezquital, Hidalgo*, Ixmiquilpan, Hmunts'a Hēm'i.
- , 2004, *Di b'ahuua, di b'uhu ne di ñähu. Ra m'ui hñähhu. Estamos aquí, vivimos y hablamos. Vida hñähhu*, Ixmiquilpan.
- BOLAÑOS ROJAS, J. Concepción, 1996, *Municipio de Amealco*, Querétaro, Gobierno de Querétaro.
- BRAMBILA PAZ, Rosa (coordinación), 2002, *Episodios Novohispanos de la historia otomí*, Toluca, IMC-UAEM.
- CAMPOS MORENO, Araceli, 2007, *Lo que de Santiago se sigue contando. Leyendas del apóstol Santiago en México*, Zapopan, El Colegio de Jalisco.
- CARRASCO PIZANA, Pedro, 1950, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánicas de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, UNAM-INAH.
- Curso trilingüe multimedia. Gatho di ñahu ar hñähho. Todos hablamos hñähho*, 2006, Querétaro, UPN-UAQ-USEBEQ.
- DE CERVANTES SAAVEDRA, Miguel, 2002, *Novelas ejemplares*, México, Porrúa.

- DE LA VEGA LÁZARO, Margarita (recopilación), 1988, *Crónica otomí del Estado de México. Narrativa oral tradicional*, Toluca, CEDIPIEM-IMC.
- DE MENDIETA, Fray Gerónimo, 2002, *Historia eclesiástica indiana*, Antonio Rubial García (estudio introductorio), México, CONACULTA, 2 tt.
- DE SAHAGÚN, Fray Bernardino, 1989, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (introducción, paleografía, glosario y notas), Madrid, Alianza.
- Diagnóstico sociocultural del Estado de Querétaro*, 1988, Querétaro, SEP-Gobierno de Querétaro.
- Diccionario español-otomí*, 2003, Toluca: IMC-CEDIPIEM.
- Diccionario de Autoridades*, 2002, Madrid, Gredos.
- Diccionario de la lengua española*, 2001, Madrid, Espasa Calpe, 22ª ed.
- ELIADE, Mircea, 1994, *Mito y realidad*, Colombia, Labor.
- ESCOBAR LEDESMA, Agustín, 2004, *Propios y extraños. Relatos queretanos. Ya mengu ne ya ñ'añ'ó. Ya mhö Maxei*, Querétaro, CONECULTA-Jano.
- ESPINO RELUCÉ, Gonzalo, 1999, *La literatura oral o la literatura de tradición oral*, Quito, Abya-Yala.
- GALINIER, Jacques, 1990, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM-CEMCA-INI.
- GARIBAY, Ángel M., 1953, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 2 tt.
- , 1965, *Teogonía e historia de los mexicanos: Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa.
- GERHARD, Peter, 1986, *Geografía histórica de la Nueva España*, México, UNAM-III.
- GREIMAS, A. J., 1971, *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos.
- HAYERBECK, Erwin (selección y adaptación), 1989, *Cuando Dios caminó por el mundo (relatos de Chiloé)*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- HEKKING, Ewald, 1995, *El otomí de Santiago Mexquititlán: desplazamiento lingüístico, préstamos y cambios gramaticales*, Amsterdam, IFOTT.
- HEKKING, Ewald y Severiano Andrés de Jesús, 1989, *Diccionario español-otomí de Santiago Mexquititlán*, Querétaro, UAQ.

- (coordinación), 2002, *Ya 'bede ar hñãñho Nsantumuriya. Cuentos en el otomí de Amealco*, Querétaro, UAQ.
- HERNÁNDEZ, Ascención, 2007, “Analogía y antropología: la arquitectura de la Historia general de las cosas de Nueva España”, en Pilar Máynez y Rubén Romero (coordinación), *El universo de Sahagún. Pasado y presente. Coloquio 2005*, México, UNAM, pp. 57-87
- Historia de Pedro Urdemales*, 1885, Yungai, Imprenta de la Unión.¹⁷⁷
- Huitzizilapan. Tradición oral otomí*, 1995, Toluca, CEDIPIEM.
- JOHANSSON K., Patrick, 2004, “Literatura náhuatl prehispánica”, en *Literatura y cultura populares de la Nueva España*, Mariana Masera (edición), Barcelona, Azul-UNAM.
- LABOV, William, 1972, *Language in the inner city: Studies in the Black English Vernacular*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- LASTRA, Yolanda, 2006, *Los otomíes: su lengua y su historia*, México, UNAM-IIA.
- LAVAL, Ramón A, 1925, *Cuentos de Pedro Urdemales*, Santiago de Chile, Cervantes.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, 1984, *Literaturas de Mesoamérica*, México, SEP.
- , 1992, *Literaturas indígenas de México*, México, Mapfre-FCE.
- LEÓN PORTILLA, Miguel y Earl Shorris, 2004, *Antigua y nueva palabra. Antología de literatura mesoamericana desde los tiempos precolombinos hasta el presente*, México, Aguilar.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 2003, *Los mitos del tlacuache*, México, UNAM-IIA.
- LÓPEZ CHIÑAS, Gabriel, 1974, *Vinnigulasa: Cuentos de Juchitán*, México, UNAM.
- LOTMAN, Yuri M, 1978, *Estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo.
- MADRAZO MIRANDA, María, 2005, “Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición”, en *Contribuciones desde Coatepec*, año/vol. V, n. 9, Toluca, UAEM, pp. 115-132.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, 2006, *Tenochtitlan*, México, Colmex-FCE.
- MÁYNEZ, Pilar, 2003, *Lenguas y literaturas indígenas en el México contemporáneo*, México, UNAM.
- , 2004, *Breve antología de cuentos indígenas*, México, UNAM.
- MENDOZA, Vicente T, 1997, *Música indígena otomí. Investigación musical en el Valle del Mezquital, Hidalgo, en 1936*, México, UNAM.

¹⁷⁷ En la dirección <http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=cuentospedrourdemales>, se puede consultar este texto y el de Ramón A. Laval. La búsqueda se realizó el 8 de enero de 2008.

- MONTEMAYOR, Carlos, 1992, *Los escritores indígenas actuales*, México, CONACULTA, 2 tt.
- , 1998, *Arte y trama en el cuento indígena*, México, FCE.
- , (prólogo, selección, traducción y notas), 2004, *La voz profunda. Antología de literatura en lenguas indígenas*, México, J. Mortiz.
- MORALES LÓPEZ, Micaela, 2004, *Raíces de la ceiba. Literatura indígena de Chiapas*, México, UAM-UAT-Porrúa.
- MORENO VERDULLA, Antonio, 2003, *Las estructuras del cuento folclórico. Nueva morfología*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- ONG, Walter J, 1996, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, FCE.
- PEDROSA, José Manuel, 2002, “La cultura de la oralidad”, en *La ciudad oral. Literatura tradicional urbana del sur de Madrid. Teoría, método, textos*, Madrid, Comunidad de Madrid, pp. 11-86.
- PÉREZ LÓPEZ, Enrique (texto), 1995, *Yalan bek´et. Bájate carne*, San Cristóbal de las Casas, CIHMECH-UNAM.
- PINEDA VÁZQUEZ, Itzel, 2006, “Literatura de tradición oral. Relatos recopilados en la comunidad *hñähñu* de Dexthi”, México, UNAM-FFyL, tesis de licenciatura.
- PORTAL, María Ana, 1986, *Cuentos y mitos en una zona mazateca*, México, SEP- INAH.
- PRIETO HERNÁNDEZ, Diego y Beatriz Utrilla Sarmiento (coordinación), 2006, *Ya hnini ya jä´itho Maxei. Los pueblos indios de Querétaro*, México, CDI.
- PROPP, Vladimir, 1977, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos.
- , 2000, *Raíces históricas del cuento*, México, Colofón.
- Relatos otomíes. Nfini Hñähñu*, 2002, Lucila Mondragón, Jacqueline Tello y Argelia Valdéz (investigación y edición), México, CONACULTA.
- RODRÍGUEZ MACÍAS, Abelardo, 2004, *La boda de Soledad*, México, CDI.
- ROMÁN ALVARADO, María del Carmen, 1994, *Narrativa oral en la ciudad de Machala*, Quito, Abya-Yala.
- SALINAS NAVA, Patricia, 2002, *Cuentos, leyendas y otros relatos*, Tlaxcala, UAT- CONACYT.
- SCHEFFLER, Lilian, 1998, *La literatura oral tradicional de los indígenas de México. Antología*, México, Ediciones Coyoacán.

- SOUSTELLE, Jacques, 1993, *La familia otomí-pame del centro de México*, Toluca, IMC-UAEM.
- VANSINA, Jan, 1968, *La tradición oral*, Barcelona, Editorial Labor.
- VÁZQUEZ SOTO, Verónica, 2002, “El conejo. Un cuento de la región cora (Nayarit). Versión bilingüe”, en *Revista de literaturas populares*, año II, n. 1, México, UNAM, pp. 5-33.
- VAN DE FLIERT, Lydia, 1988, *El otomí en busca de la vida. Ar ñãñho hongar nzaki*, Querétaro, UAQ.
- VAN GENNEP, Arnold, 1982, *La formación de las leyendas*, Barcelona, Alta Fulla.
- WEITLANER, Roberto y Jacques Soustelle, 1935, “Canciones otomíes”, en *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, t. XXVII, París.
- WRIGHT, David, 1995, “El pueblo otomí: el pasado acumulado en el presente”.¹⁷⁸
- , 2005, “El papel de los otomíes en las culturas del Altiplano Central: 500° a. C. – 1650 d. C.”
- Ya ýofo. Los cronistas*, 2002, año 11, n. 36, Querétaro.
- ZAVALA, Mercedes, 2001, “Leyendas de la tradición oral del noreste de México”, en *Revista de literaturas populares*, año I, n. 1, México, UNAM, pp. 25-45.

¹⁷⁸ Los textos de David Wright citados en esta bibliografía, y otros más sobre los otomíes, pueden consultarse en la dirección electrónica: <http://www.paginasprodigy.net.mx/dcwright>. Fecha de búsqueda, 27 de noviembre de 2007.

FOTOGRAFÍAS

